

LA OBRA DEL PREDICADOR Es TRABAJAR



THOMAS H. HOLLAND

LA OBRA DEL PREDICADOR ES TRABAJAR

**Por
Thomas H. Holland**

**Penmann Books
P. O. Box 611
Brentwood, TN. 37024-0611**

Fax: 615-377-3444

Copyright, 2001

Thomas H. Holland

Segunda Impresión, Enero 2006

Un Agradecimiento Especial a

Racine Wilder

Columbia, Tennessee

Por escribir el texto y la revisión de prueba

DEDICADO A:
William V. (Bill) y Sherry Wallace
De White House, Tennessee

**Amigos desde los tiempos de la
juventud**
Especiales tesoros
Para nuestros años posteriores

Prefacio a la Primera Edición en Español

El apóstol Pablo encargó a Timoteo: "Y las cosas que has oído de mi parte, confirmadas por medio muchos testigos, encomiéndalas a hombres fieles, que sean idóneos para enseñar a otros también" (2 Timoteo 2:2 - Versión Moderna). Este volumen escrito por Thomas H. Holland titulado: *The Work of Preacher is Working* (La Obra de un Predicador es Trabajar) contribuye enormemente a la asignatura solemne que el apóstol entrega a Timoteo. Al menos en el aspecto teórico debido a que cada predicador debe volver suyas las experiencias y el aprendizaje en el transcurso de su propio camino en la predicación.

Poner en circulación por primera vez en Español un volumen como éste que toca específicamente las áreas en las que los predicadores constantemente enfrentan dificultades, oposiciones y muchas veces desalientos en sus esfuerzos por la Causa de Cristo, representa una grande oportunidad para meditar y evaluar lo que ha sido la experiencia de cada predicador con las sugerencias y consejos de uno que se ha dedicado a la proclamación del Evangelio por 60 años productivos.

Los temas analizados por el hermano Holland hablan por sí solos de la urgente necesidad de tomarlos con toda la consideración que lo merecen. El autor entiende las dificultades que experimenta el predicador cuando es injustamente criticado, escasa o nulamente apoyado por la Iglesia donde trabaja, o

insuficientemente sostenido. Las sugerencias y pautas a seguir para que el predicador se mantenga de pie cumpliendo con su obra de Evangelista son proveídas con abundancia de pasajes de la Escritura y citas de fuente seculares que reafirman su aplicación.

Para mejorar y perfeccionar su obra, el autor ofrece métodos eficaces en relación a la administración de su tiempo, la administración de su dinero. Los Capítulos 12 y 13 contienen apelaciones desarrollar un carácter maduro, unas visiones perspicaces de su obra y a una perseverancia a prueba de fuego. Otros escritos de Tom Holland incluyen un juego de 23 libros de Bosquejos de Sermones que cubren los 27 libros del Nuevo Testamento. Su volumen: *Sermon Design And Delivery: Steps Into Pulpit* ha sido vertido del Inglés al Ruso y al Telugo (idioma de la India). Su experiencia en predicación por radio, sus conferencias en Series de Predicaciones en la mayoría de los Estados Unidos, sus viajes de Predicaciones a países Europeos, lo convierten en un escritor bien capacitado para hablar, exponer y profundizar en cada una de las discusiones.

28 de Diciembre de 2016

— El Traductor y Publicador Armando Ramírez
E-Mail: Armandokattan70@gmail.com

Sitio de publicación de este volumen en Español:

<https://www.elexpositorpublica.com>

Segunda Revisión e Impresión 20 de Abril de 2019

Tercera Impresión en Nuevo Formato, 30 de Enero de 2025

RECONOCIMIENTOS

El Autor agradece gentilmente su profunda gratitud a Dr. E. Claude Gardner, Presidente Emérito de la Universidad Freed-Hardeman, por el permiso para usar el material en el Capítulo Once en este Libro (Que apareció en las Lecturas de Freed-Hardeman en 1975); a Hawthorn Books, Inc., de Nueva York, por su permiso para citar *Whatever Become of Sin?* Por el Dr. Karl Menninger, derechos de autor de 1973.

Una palabra especial de apreciación es expresada a Dr. William Glasser de Los Ángeles, California y a Harper & Row, Publishers de Nueva York, por el permiso para citar el libro del Dr. Glasser: *Reality Therapy* (Harper and Row, 1965), y *The Identity Society* (Harper and Row, 1972).

**Tercera Edición en Español
por Armando Ramírez
Enero de 2025**



Sitio Web para la Publicación Electrónica de este Volumen:

<http://www.elexpositorpublica.com>

Todas las Citas de la Biblia vienen de la Versión Castellana Reina-Valera 1960 a menos que se indique lo Contrario.

TABLA DE CONTENIDOS

Capítulo Uno

Ventanas de la Obra del Predicador 11

Capítulo Dos

El Objetivo Final del Predicador 25

Capítulo Tres

Las Cualificaciones Básicas para los Predicadores. 43

Capítulo Cuatro

Domine la Tarea Principal de la Predicación 55

Capítulo Cinco

Examinando el Campo de Trabajo 75

Capítulo Seis

El Predicador y la Administración del Tiempo 95

Capítulo Siete

El Predicador y la Consejería 105

Capítulo Ocho

El Predicador y el Dinero 121

Capítulo Nueve

La Familia del Predicador	137
Capítulo Diez	
Áreas Problemáticas Especiales para Predicadores ..	151
Capítulo Once	
El Predicador: ¿Amigo o Enemigo?	167
Capítulo Doce	
La Fortaleza Amurallada del Predicador.....	183
Capítulo Trece	
Perspectivas sobre la Paciencia y la Perseverancia..	207
Referencias	221
Apéndices	
A (Libros para la Biblioteca del Predicador)	234
B (Ceremonia de Bodas).....	240
C (En Honor a H. A. Dixon)	243
Bibliografía	249
Libros	249
Periódicos.....	252
Poema	254

1

Ventanas de la Obra del Predicador

Es importante enfatizar que la obra del predicador es trabajar debido a: Uno, la influencia actual de la cultura — contra el trabajo; Dos, hay mucho en juego si no se realiza la obra del predicador; Tres, la naturaleza de la obra la vuelve sujeta a abuso.

El Señor sabía que el poder de la cultura podía corromper a Su pueblo, de manera, que Él advirtió “No os adaptéis a este mundo” (Rom.12:2 LBLA) Es decir, la época, la *cultura*. Algunos eruditos afirman que el trabajo ético en los Estados Unidos está muerto. Peter Drucker declaró, “El trabajo honesto de ayer ha perdido su estatus social, su valoración social”. Será un tiempo lamentable para nuestro país cuando el trabajo ético muera porque con su muerte vendrá un cambio de actitud de una valoración por tener un empleo y un sentido de responsabilidad a un espíritu de codicia y pereza, dando como resultado en una demanda por más cuando se trabaja menos”.

En el libro de Colson y Eckherd, *Why America Doesn't Work*, declaran:

“Pero no cometan el error: La clave es restaurar a un concepto elevado y moralmente enraizado del trabajo que una vez inculcó en el carácter de los

Estadunidenses aquellas virtudes históricas por el trabajo ético — la industria, el ahorro, el respeto por la propiedad, el orgullo por el arte, y el interés por la comunidad”¹

La actitud de la cultura hacia el trabajo puede sutilmente invadir las mentes de los predicadores. Sin embargo, en las vidas de los fieles predicadores la obra ética está viva y bien. Cuando uno considera el precio del fracaso para trabajar como un predicador, uno debiera ser motivado a trabajar diligentemente para el Señor. La felicidad de las personas y sus destinos eternos están en juego.

Pero la obra de la predicación puede ser fácilmente causa de abuso y esto a causa de la pereza. Muchos predicadores están honrando su posición dando la cantidad de tiempo que ellos dan a la obra del Señor. El peligro del abuso, sin embargo, es tan real que los predicadores necesitan de disciplina, un horario de obra organizada, y una evaluación ocasional de la calidad y cantidad de su obra.

Debido a que la Obra del Predicador es *Trabajar*, es importante que los predicadores de Dios conozcan los varios aspectos de la obra que de ellos se espera y sean exhortados a realizarla. Los predicadores de Dios deben: uno, *Hacer la Obra* del Señor; Dos, Trabajar *Con* el Señor; Tres, Trabajar *Para* el Señor, y Cuatro, como *Un Obrero* del Señor, él nunca debe avergonzarse.

La Obra del Señor

El apóstol Pablo exhortó al joven predicador a hacer la “obra de un evangelista” (2 Tim.4:5). Ser un evangelista, un proclamador de las buenas nuevas, requiere trabajo — un duro

trabajo. En otra epístola para los predicadores, el apóstol Pablo desafió a: “presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras” (Tito 2:7). La palabra *trabajo* significa: “actividad, labor invertida, efectuada por esfuerzo”.

La obra del predicador es la *obra del Señor*. Después de la afirmación inspirada de la resurrección de los muertos y la realidad de la vida después de esta vida terrenal, el apóstol declaró:

“Por lo tanto, mis hermanos míos, estén firmes e inamovibles, siempre abundando en la obra del Señor, sabiendo que su labor no es en vano” (1 Corintios 15:58 — ASV).

La sanidad doctrinal es el fundamento para la vida Cristiana dedicada. Debemos estudiar las epístolas del Nuevo Testamento y ver como los hombres inspirados enfatizaron la doctrina o enseñanza del Señor y luego realizaron la aplicación práctica a la vida diaria. Romanos es un buen ejemplo de ello. El fundamento doctrinal es primeramente colocado en los primeros once capítulos. La aplicación práctica es encontrada en los capítulos posteriores del doce hasta el dieciséis.

El edificio no ha sido completado cuando únicamente ha sido colocado el fundamento. El pueblo de Dios debe abundar en la Obra de Dios. William E. Vine comenta sobre la palabra “abundar”

“Una medida superior, algo por encima de lo ordinario... abundancia... ser abundantemente suministrado”²

Una investigación de las Escrituras muestra una importante correlación, una identificación interesante y una observación inspirada.

Correlación

Hay una correlación en la sanidad doctrinal y la actividad para el Señor. Uno que está convencido que las Escrituras son Escrituras alentadas por Dios, que las palabras han venido de la boca de Dios (2 Tim.3:16, 17), determinará “predicar la palabra”, es decir, la Palabra de Dios (2 Tim.4:1-5).

El pueblo de Dios debe permanecer en y por la verdad. Los falsos maestros estuvieron presentes en Corinto (1 Cor.15:12); pero los falsos maestros todavía existen. La filosofía del relativismo es una falsa teoría engendrada en la imaginación fértil de la mente del hombre. El Materialismo y el concepto fatalista del destino del hombre nacen en la mente de los hombres, no la de Dios.

Hay un nuevo *pluralismo* que es el hijo del relativismo. James Whitehead explicó ese nuevo pluralismo. Sobre una antigua clase, él dijo, “El hecho que las culturas y las razas son diferentes, es indicativo que debieran ser respetadas por lo que son. Luego explicó el nuevo pluralismo:

“Pero la nueva forma es diferente. Esta nos dice que un Cristiano no debiera buscar forzar sus creencias religiosas sobre otras personas. Desafortunadamente, esto conduce a un consenso dentro de la sociedad que todo es aceptable. Nada es correcto o equivocado; es un asunto de una mera preferencia”³

El predicador debe conocer que las personas están perdidas en el pecado (Luc.19:10). De lo contrario, ¿Por qué Jesús vino a la tierra? Si las personas no están perdidas o están pereciendo ¿Entonces qué es lo tan maravilloso sobre el amor de Dios (Jn.3:16)? Si las personas no están perdidas, ¿Entonces qué es lo tan maravilloso sobre la misericordia de Dios (Tito 3:5)?, Si las personas no están perdidas, ¿Entonces qué es lo tan maravilloso sobre la gracia de Dios (Efe. 2:8, 9)?, Si las personas no están perdidas ¿Por qué Jesús murió sobre la Cruz (Rom.5:6-10)?

El predicador debe conocer el camino de Dios para salvar a las personas del pecado, y proclamar fielmente el plan de Dios que envuelve la fe, el arrepentimiento, la confesión y el bautismo. Existe una correlación en la posición doctrinal del predicador relacionada a la verdadera adoración a Dios (Jn.4:23, 24), y su fiel servicio a Dios. Los hombres que respetan la enseñanza del Señor sobre “la verdadera adoración” estarán activamente envueltos en intentar lograr que las personas se vuelvan de la falsa, vana o voluntaria adoración (Mat.15:8, 9; Col.2:23). La “adoración voluntaria” es adoración diseñada por la voluntad del hombre. Hay una correlación en la convicción del predicador con respecto a la moralidad y ética y su envolvimiento en conducir y exemplificar la moralidad Cristiana (Col.3:1-16).

Identificación

Cuando el Espíritu Santo inspiró al apóstol Pablo para escribir sobre “la obra del Señor”, hay una inferencia que la “obra del Señor” puede ser identificada. En la Segunda Epístola a Timoteo, el apóstol declaró que las Escrituras son alentadas por Dios y proveen al hombre de Dios para que este “perfectamente preparado para toda buena obra” (3:17). El apóstol reveló un medio para determinar “las buenas obras”. Generalmente,

“buenas obras” son todo lo que el Señor Jesús instruye a Su pueblo para hacer en las Escrituras. La información es confiable y completa ¿Podría ser posible para una palabra incompleta proveer de todo lo “enteramente preparado para toda buena obra”? La palabra que el apóstol usó es aquella que traduce “enteramente” significando:

“Totalmente equipada, plenamente proporcionada, plenamente equipada o suplida. La palabra fue utilizada para documentos, usada de un vagón, de un rescate navío, los cuales fueron completamente equipados, de una máquina que se vende en una buena condición”⁴

Desde la pauta inspirada de una completa revelación, uno debiera ser capaz de determinar las características de las “buenas obras”. ¿Es enseñar al perdido una “buena obra” (Mat.28:18-20)? ¿Es intentar convertir o restaurar a un miembro errado de la Iglesia del Señor una “buena obra”? (Gál.6:1; Stg.5:19, 20), ¿Es el esfuerzo para motivar a una hermana o hermano desalentado una “buena obra”? (1 Tes.5:14, la versión inglesa ASV tiene “anima a los desalentados”). ¿Es el esfuerzo para motivar a un alma débil y fortalecer a las personas que están luchando con las pruebas de la vida una “buena obra”? (Gál.6:2). Todo lo que el Señor en Su Nuevo Testamento instruye a Su pueblo para hacer seguramente será especificado y por lo tanto, identificado como una “buena obra”.

Observación

A los siervos de Dios se les asegura que su “trabajo en el Señor no es vano” (1 Cor.15:58). El pueblo de Dios está haciendo ¡una huella sobre la eternidad! Uno pudiera gastar su tiempo y energía sobre las cosas que pertenecen a esta vida exclusivamente, pero su relación con sus negocios, la compañía

o la profesión será de un corto tiempo. Sin embargo, los que trabajan para el Señor tienen una herencia eterna que les espera (1 Ped.1:3-5; Rom.8:14-17).

¿Cuál es la prueba que el trabajo en el Señor *no* es en vano? ¡La Resurrección de nuestro Señor Jesucristo! Hay labor en el Señor que será recompensada en la eternidad. Aun la muerte no puede provocar que la labor para el Señor sea “en vano”. Un reconocimiento que uno está haciendo “la obra del Señor” debiera motivar a los Cristianos en lo general, y a los predicadores en lo particular a *hacer su mejor esfuerzo y ser lo mejor posible*. Ellos debieran sentir el gran honor que es hacer *la Obra del Señor*. Además, ellos debieran ser apreciados por lo que ellos están realizando, es decir *la Obra del Señor*.

¿Cómo puede uno que está comprometido a hacer *la Obra del Señor* ser indiferente, apático o descuidado de la obra? ¿Cómo puede uno que trabaja para el Señor volverse tan involucrado en los deportes, la recreación, los negocios o la educación que no realiza *la Obra del Señor*? ¿Cómo puede un predicador que está haciendo *la Obra del Señor* perder jamás la emoción sobre las posibilidades del bien que puede hacer; del bien que está lleno de las potenciales bendiciones eternas?

Trabajando con Dios

Pablo fue un predicador que sufrió mucho por que predicó. Él resumió algunas de sus dificultades:

“que estamos atrabilados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos” (2 Cor.4:8, 9). ”

De manera que ¿De dónde Pablo obtuvo la fortaleza para sostenerse en el Señor y seguir adelante en la Obra del Señor? La respuesta está en la auto biografía de Pablo explicada en toda su Segunda Epístola a los Corintios. Pablo tuvo un llamado, un ministerio: una obra que era *mucho más grande* que Pablo y debido que él sintió la grandeza del ministerio, él no se desmayó o se desalentó (2 Cor.4:1). Además, Pablo tuvo una fe firme en que no estuvo sujeto a la percepción visual. Él conocía la realidad de la vida después de la muerte. Él que había “un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (2 Cor.4:16 — 5:8). Pablo también conocía que habría un juicio inevitable que vendría, un día del desenlace de los destinos eternos (2 Cor.5:10).

Hay otra fuente de estabilidad espiritual en Pablo y de su sincero servicio: él conocía que había trabajado con Dios. De hecho, él escribió:

“Y trabajando en conjunto con Él, nosotros, les rogamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios” (2 Cor.6:1). ”

¿Puede usted imaginar un honor más grande que el honor de trabajar con Dios? Hay posiciones en las administraciones políticas, las instituciones humanas y las organizaciones de negocios, que otorgan una medida de significado a los que son parte del “círculo interno”; por ejemplo, un Gobernador o uno del equipo del Gobernador; un presidente de la Universidad, un decano, un vice-presidente; el director de una compañía, o el oficial ejecutivo. Las personas con frecuencia confieren un reconocimiento especial a los que ocupan alguna posición importante. Sin embargo, ¿Qué más grande honor pudiera alguien conocer que pudiera sobrepasar al honor de estar en el “equipo de Dios” de trabajar *con* Dios?

Pero más allá del honor está la responsabilidad. ¿Puede imaginar a una persona miembro del “equipo de Dios” que es demasiado perezoso en hacer la Obra de Dios? ¿Puede imaginar a una persona que prefiere las cosas de esta vida al más grande llamado de trabajar con Dios? La Versión Williams de 2 de Corintios 6:1 es informativa: “Como un colaborador de Dios, les imploró a no aceptar el favor de Dios y lo lancen a la basura”.

Obreros Dispuestos

Los que trabajan para el Señor no son forzados al servicio del Señor. Ellos han *elegido* la obra. Los hombres elegidos se convierten en predicadores. Aprenden a amar la obra. No pueden ser forzados a trabajar para el Señor y disfrutarlo. Los hombres pueden ser motivados a convertirse en predicadores. Pueden ser motivados a entregar sus vidas a la predicación de la Palabra de Dios, pero no pueden ser *forzados*, incluso por la culpa, para servir como un predicador y disfrutar de la oportunidad de servir al Señor mediante la predicación.

Cuando David Lipscomb aconsejaba a los jóvenes, “No Prediques si puedes evitarlo”, él sabía de la importancia de ser *obreros dispuestos* para el Señor.

Obreros Diligentes

Los obreros de Dios toman con seriedad su trabajo para el Señor. Se preparan diligentemente para predicar ya sea en el colegio, la universidad, la escuela de predicación, o trabajar con o para ser entrenados por un predicador. Los obreros de Dios se preparan con mucha oración sus sermones que exponen. Pasan tiempo suficiente preparando sus clases Bíblicas que planean enseñar. Los obreros de Dios enseñan pacientemente al perdido en los estudios Bíblicos en el hogar. Trabajan para

restaurar al miembro errado. Entrenan al pueblo de Dios para ser obreros para el Señor.

Trabajando para el Señor

En una aplicación práctica del verdadero Cristianismo en la vida en el hogar y en la relación del trabajo secular, Pablo exhortó a los siervos a recordar para quién trabajan. El escribió:

“Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís” (Col.3:22-24).

Alguien pregunta, “¿Para quién trabajas?” Una persona pudiera decir, “Trabajo para una compañía industrial”, o “Trabajo para una institución financiera”, o, “Soy empleado de una organización educacional”. Pero, los Cristianos trabajan *para el Señor*. Los Predicadores también, trabajan *para el Señor*.

Estrictamente hablando, los predicadores no trabajan para los ancianos. Ellos trabajan *bajo la supervisión* de los ancianos. Los Predicadores, como cualquier Cristiano, debieran “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos...” (Heb.13:17). Los Ancianos tienen el derecho de emplear o contratar predicadores y si ellos tienen el derecho de contratar; también tienen el derecho de despedir. Los predicadores trabajan *bajo la supervisión* de los ancianos, pero los predicadores trabajan *para el Señor* “porque a Cristo el Señor servís” (Col.3:24).

¿Cómo puede alguien que reconoce que él trabaja para el Señor ser sino diligente en la Obra del Señor? ¿Cómo puede alguien que trabaja para el Señor estar satisfecho con un trabajo de mala calidad? ¿Cómo puede él racionalizar entregar al Señor menos que lo mejor? ¿Cómo puede alguien que trabaja para el Señor imaginar que tal relación o posición le hace *inferior* a un profesor del Colegio, a un abogado, a un banquero, a un hombre de negocios, o profesión que estima más significante que aquella de *trabajar para el Señor*?

El Obrero del Señor

En la misma epístola en la que Pablo exhorta a Timoteo a hacer “la obra de un evangelista”, el apóstol declaró:

“Aplica diligencia en presentarte a ti mismo aprobado ante Dios, un obrero que no necesita ser avergonzado, manejando rectamente la palabra de verdad” (2 Tim.2:15, ASV).

El Obrero fiel del Señor pone toda diligencia para hacer la obra del Señor. La palabra traducida “diligencia”, significa “celo persistente”, “seriedad”, “celo” o algunas veces la prisa que acompaña a esto” es decir, al esfuerzo. La diligencia es lo opuesto a la apatía, la indiferencia, el desinterés y la tibieza espiritual.

El Obrero del Señor conoce que su herramienta básica necesaria es la palabra de verdad. Él trabaja con la verdad de Dios. Él conoce que la verdad es el medio que el Señor usa para traer a las personas a la *Salvación* (1 Tim.2:4). Él obrero del Señor conoce que la verdad es el medio del Señor para producir la *Santificación* (Jn.17:17). Conoce que la verdad del Señor tiene el poder para traer a alguna persona a una nueva vida (Stg.1:18).

Reconoce que en la palabra de verdad, está el poder potencial para rescatar a las personas del “lazo del diablo” (2 Tim.2:25, 26). Él entiende que el *camino* de la vida Cristiana es el *camino* de la verdad (2 Ped.2:1,2).

El obrero del Señor está muy consciente al manejar la palabra de verdad del Señor; él está dedicado a “dividir correctamente” o “manejar rectamente” La Versión castellana Reina-Valera 1960 tiene: “usar bien la palabra de verdad” (2 Tim.2:15, — El Traductor). “Manejar rectamente” significa literalmente “cortar a lo largo de una línea recta, cortar por un camino recto, manejar correctamente”⁵

El obrero del Señor conoce que él maneja un instrumento afilado. Ésta muy consciente que:

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Heb.4:12)

Entre más afilado sea el instrumento, más cuidado debe ser ejercido al manejar ese instrumento. El obrero del Señor maneja algo mucho más afilado que una espada de dos filos, Por lo tanto, él debe *aplicar toda diligencia* para manejar correctamente la Palabra de Dios. El obrero del Señor debe tener un conocimiento de las Escrituras que viene de un estudio diligente de la Palabra de Dios. El libro *más importante* para el obrero de Dios es la Biblia.

Hace pocos años, mientras predicaba en Escocia, tuve la oportunidad para visitar el hogar de un autor famoso, Sir Walter Scott. Quedé impresionado mientras estuve en su biblioteca al

mirar los cientos de libros. Luego vine a la recamara donde él murió y recordé que él cuando estaba cerca de morir le pidió a su yerno, “Tráeme el libro”. El yerno preguntó, ¿Cuál libro?, Scott le dijo, “Hay únicamente un libro”. Su yerno tomó el “libro” y se lo leyó en el Evangelio de Juan a su suegro en agonía”.

Muchos libros hoy son útiles para el obrero del Señor, pero únicamente un libro es esencial — *El libro, el libro de Dios, La Biblia.*

El obrero de Dios está interesado por el bienestar de aquellos a quienes él busca servir. Sin embargo, él debe también estar interesado sobre su *propio* bienestar espiritual. Donald Guthrie observó:

“Una cosa solemne es encargar a otros y otra completamente distinta es tener cuidado de uno mismo. El peligro del auto abandono no estuvo ciertamente limitado para Timoteo, porque sus síntomas son universales. Sin embargo, el valor de la auto disciplina, no puede ser desestimado porque la refutación más efectiva del error es que el maestro sea una personificación *viviente* de la verdad”⁷

El obrero del Señor no quiere ser avergonzado del servicio que da al Señor, ni quiere que el Señor sea avergonzado de la calidad de obra que él hace para el Señor. El obrero del Señor quiere ser como Epafras, quien fue “un fiel ministro de Cristo” (Col.1:7). En el gran capítulo de la fe en la Biblia, leemos de personas de quien el escritor pudo declarar que “Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos” (Heb.11:16).

Los obreros del Señor debieran estar tan dedicados, y ser tan diligentes en su obra que Dios no sea avergonzado de ellos. Debieran ser tan devotos en sus corazones y vidas que Dios no se avergüence de ellos.

Las ventanas de la obra del Predicador debieran impresionarnos hasta el hecho que la obra del Predicador es trabajar y como un antiguo Presidente de los Estados Unidos declaró en un discurso inaugural, “La Obra de Dios sobre la tierra debe ser la nuestra propia”.

2

El Objetivo Final del Predicador

El Predicador necesita un criterio, una meta, o un objetivo por medio del cual, él pueda evaluarse así mismo, examinar sus motivos, juzgar su obra, y dar dirección a su vida. Desprovisto de este objetivo, el predicador puede encontrarse así mismo forcejeándose en el mar de la vida sin ninguna base verdadera para determinar el éxito o el fracaso en lo que ha hecho en la predicación y sin un medio para decidir cuál debiera ser el curso futuro de acción.

El objetivo final de cada predicador fiel es ser “aprobado por Dios”. Pablo exhortó a Timoteo a “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Tim.2:15).

El predicador debe “presentarse así mismo” o ponerse así mismo a la disposición de Dios. Uno nunca pudiera esperar la aprobación de Dios a menos que uno éste dispuesto dejar que Dios tenga el completo control de su vida. “Aprobado” significa: “poner a prueba para el propósito de aprobar, y encontrar que la persona o cosa, reúne las especificaciones para dar la aprobación de uno sobre esa persona o cosa. Un obrero aprobado es un obrero que ha sido puesto a prueba, y ha cumplido con las especificaciones, ha ganado la aprobación del que lo ha sujetado a prueba” ¹

Es importante enfatizar que la obra del predicador es trabajar debido a: Uno, la influencia actual de la cultura — contra

el trabajo; Dos, hay mucho en juego si no se realiza la obra del predicador; Tres, la naturaleza de la obra la vuelve sujeta a abuso.

Este objetivo final de obtener la aprobación de Dios influenciará la clase de preparación que el predicador hace, esto a su vez se reflejará en su lealtad a la Palabra de Dios, y será revelado en su celo por la Obra del Señor, y se mostrará en la vida del predicador.

El Predicador es Uno Llamado a Una Vocación

Los que buscan obtener la aprobación de Dios como predicadores deben reconocer la naturaleza de su llamado. El Cristianismo es una *Vocación* o un Llamado. “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación (“llamado” — ASV) con que fuisteis llamados” (Efe.4:1).

Webster define vocación como: “Un llamado, una convocatoria o una impulsión a realizar cierta función o entrar a cierta carrera, especialmente a una religiosa” (*New Twentieth Century Dictionary*).

Las personas son llamadas a la vocación Cristiana por el poder de Dios a través del evangelio de Cristo (2 Tes.2:14). El “llamado” a convertirse en un Cristiano no es una convocatoria directa, misteriosa, milagrosa, o incontrolable. Es más bien una apelación al intelecto del hombre, a su voluntad, y sus emociones por medio del mensaje de Dios a través de los hombres.

Hay muchas áreas de servicio en la vocación Cristiana. La Iglesia, la esfera del servicio, es semejante al cuerpo humano.

Todos los miembros del cuerpo no tienen la *misma* función, pero todos los miembros del cuerpo de Cristo, la Iglesia (Efe.1:22, 23; Col.1:18), tienen *una* función vital (1 Cor.12:14-17).

Todos los Cristianos son llamados por el evangelio al servicio del Señor. Los miembros del cuerpo de Cristo son exhortados a “abundar en la obra del Señor” (1 Cor.15:58). La única forma en que uno puede convertirse en un miembro inferior en el cuerpo de Cristo es razonar que uno es inferior, y por lo tanto, concluir que uno es insignificante o no importante (1 Cor.12:14-17). Por lo tanto, las personas no importantes o inferiores en el cuerpo del Señor son aquellos que piensan ser de esta manera.

El Cristiano está comprometido a la postura que la grandeza en la Iglesia del Señor depende del servicio a la Causa del Señor. Cristo dijo, “...el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor. Y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos” (Mar.10:43, 44). Debido a que el Cristiano es llamado a servir al Señor, y debido a que él ésta comprometido a este principio de servicio, la pregunta fundamental entonces se vuelve: ¿En qué capacidad puedo mejor servir al Señor?

El *Llamado* para predicar es el llamado del evangelio al servicio Cristiano. El error fundamental de la opinión que Dios llama a los hombres a predicar en una forma milagrosa directa, es la misma noción que Dios salva a los hombres en una forma milagrosa directa, separada de los medios y la respuesta humana. Con respecto a la idea que los hombres reciben un “llamado interno” personal o una clase “de llamado interior” para predicar, Walter E. Schuette observó:

“Admitamos que hay conversaciones relajadas en algunos círculos sobre “el llamado interior” Es con frecuencia consentido el concepto por hombres que sienten confiados de tener una conexión directa con el cielo. En algunos de ellos, es un caso de haber perdido el control”.²

La verdad de Dios, por la que los hombres son salvos cuando la conocen y la obedecen (1 Tim.2:4; 1 Ped.1:22), revela que el deseo de Dios para que algunos hombres se conviertan en predicadores y maestros. Pablo instruyó a Timoteo a “...predica la palabra” (2 Tim.4:1,2): él también exhortó a Timoteo a comprometerse con la Palabra para hacer que los hombres fieles “sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Tim.2:2).

El hecho que tres de las veintisiete Epístolas del Nuevo Testamento fueron escritas a predicadores y sobre predicadores y la predicación, debiera convencer al Cristiano sincero que Dios quiere que algunos hombres prediquen.³ El más grande servicio que algunos puedan dar a la causa de Cristo es abstenerse de pretender predicar; sin embargo, hombres fieles y consagrados que están dispuestos a aplicarse así mismos a la preparación y dedicación para mejorar sus talentos y habilidades, debieran considerar el desafío para servir a Dios en la capacidad de un predicador. Walter E. Schuette ofrece tres grandes sugerencias para ayudar a uno si alguien decide predicar:

“Todo lo que usted necesita es: Primero, el conocimiento claro que Dios quiere que algunos hombres sean Sus ministros; Segundo, el testimonio de amigos y consejeros confiables para su buena forma mental y física para servir en

la obra; Tercero, una conciencia que le diga que la responsabilidad es suya”⁴

Algunos que *No* Debieran Predicar

Existen pocas cosas más trágicas que el reconocimiento que viene demasiado tarde en la vida que una obra particular no es lo que uno realmente *quiso* hacer. El problema puede ser agravado si la edad, la falta de recursos financieros, la salud o responsabilidades financieras vuelven impráctico o imposible prepararse para alguna otra obra en la vida. Si un individuo en particular no debiera predicar, entonces entre más pronto lo conozca sería mejor para esa persona — y para la Iglesia del Señor. Uno debiera compadecerse si una congregación es la víctima de un predicador frustrado e infeliz. Algunos no debieran predicar debido a las restricciones divinas. Algunos no debieran predicar debido a su falta de convicción y devoción a la verdad. Algunos no debieran predicar debido a un sentido pervertido de los valores en la vida.

Primero, *Las Mujeres no están Calificadas para ser Proclamadoras públicas de la Palabra de Dios*. Las mujeres no pueden calificar para ser predicatoras debido a la voluntad de Dios. Ellas no pueden ser “aprobadas por Dios” como predicatoras debido a que Dios instruye a hablar, exhortar y reprender “con toda autoridad” (Tito 2:15). Sin embargo, Dios no permite a la mujer enseñar ni “tener dominio” sobre el hombre (1 Tim.2:12). La restricción de 1 Timoteo 2:12 está basado sobre dos hechos: Uno, “Adán fue formado primero” (1 Tim.2:13); Dos, “Adán no fue engañado, sino la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión” (1 Tim.2:14; 2 Cor.11:3).

La idea que la prohibición contra las mujeres para ser predicatoras es desagradable, injusta y restrictiva, es un halago entregado a la predicación — Pero algunos alegan “La

predicación es una obra tan importante como para negar a las mujeres ser una parte de ella y resulta ser injusta y cruel, etc.” Sin embargo, todo el problema pudiera ser un fallo en reconocer las muchas áreas del servicio aprobado por Dios abierto a las mujeres. O, como David Lipscomb observó en respuesta a una pregunta sobre la obra de la mujer en la Iglesia: “La pregunta cómo se plantea revela uno de los más fuertes, y más comúnmente esparcidos y difíciles errores de desarraigarse con respecto a la obra de la Iglesia — a saber, que todo es hecho en público y por hablar en público”⁵

Hay muchas áreas del servicio Cristiano abierto a las discípulas mujeres como es evidenciado por Tito 2:3-5; 1 Tim.5:10, 14; 1 Ped.3:1, 2. Además, Febe es mencionada como una “servidora (KJV) de la Iglesia en Cencrea” (Rom.16:1). Pablo escribió sobre mujeres que trabajaron con él en el evangelio (Fil.4:3).

En respuesta a la pregunta, “¿Hay alguna Escritura que autorice a las mujeres predicar?” Lipscomb escribió: “Toda la enseñanza de la Biblia está contra las mujeres en hablar en público” En apoyo de esta observación, Lipscomb citó 1 Corintios 14:31-37, y dijo, “Si este pasaje de la Escritura puede ser razonado como no significando que las mujeres no puedan hablar en las Iglesias, entonces no sé qué otro mandamiento de Dios no pueda también ser separado”⁶

Segundo, *Uno que está Indispuesto a pagar el Precio de la Preparación no debiera Predicar.* La Predicación requiere una preparación general y específica. Esta también demanda un

desarrollo espiritual y emocional. La predicación exige una fortaleza y resistencia mental y física. Kenneth West Observó:

“La Preparación es el orden eterno del Universo. Dios preparó un hogar para Adán y Eva antes que Él los creará. Por aproximadamente cuatro mil años, Dios preparó el mundo para la venida de Cristo... Moisés pasó ochenta años en el entrenamiento para un servicio de cuarenta años. En la primera ‘Escuela de los Profetas’ la preparación para la obra de los profetas fue dada bajo el liderazgo de Samuel... *Los hombres que han sido y son más usados por Dios han sido completamente entrenados. El hombre de Dios que enseña o predica el evangelio debiera estar también, sin no mejor preparado que cualquiera a quien enseña o a quienes predica debido a la importancia incomparable de la obra de ministrar con las almas humanas*”⁷

Los Predicadores necesitan una educación general ya sea que ellos la obtengan formalmente o por medio de un estudio personal. La educación es la forma conveniente para recibir una educación general. Una escuela no puede educar a una persona debido a que la educación es un proceso personal; pero, uno puede más fácilmente educarse así mismo en una escuela debido a la atmósfera propicia para estudiar, la disponibilidad de materiales para el estudio — tales como bibliotecas, centros de estudio y maestros cuyo propio estudio y experiencia, les cualifican para compartir una riqueza de información y juicio con sus estudiantes. Además, una escuela o Colegio provee incentivos para la auto disciplina: las tareas de lectura, informes,

los trabajos a plazos y el logro de grados, todos sirven a un propósito práctico; es decir, un nivel de dedicación y auto disciplina requerido para reunir las demandas.

Psicológicamente, existe la motivación para el estudio basado sobre la perdida de la aprobación social debido a un fracaso en aprobar las clases. El fracaso puede ser observado por los maestros, los padres, los compañeros estudiantes, los administradores y los amigos. Aunque la motivación es negativa, es una motivación poderosa, no obstante.

Muchos jóvenes predicadores parecen volverse impacientes con la necesidad prolongada para un fundamento para la educación. Con frecuencia estos varones ven la necesidad de estar “en el campo”. Sin embargo, ellos deben reconocer que el tiempo pasado en la preparación no es un tiempo malgastado; es una conveniencia necesaria. Imagíñese a un hombre intentando brincar a la práctica de la medicina sin la debida preparación, únicamente motivado por la necesidad que ve en los enfermos y moribundos. Habría probablemente más enfermos y personas en agonía si ellos estuviesen en la misericordia de tales “médicos”.

Es concedido que hay multitudes espiritualmente enfermos, pero para que un hombre logre el máximo bien para el número más grande de personas, él no debe precipitarse a la vida con el mínimo de preparación. Desafortunadamente, como Adolph Bedsole señaló:

“Ellos (los jóvenes predicadores, T.H.) no pueden ver ningún sentido en estudiar todas las cosas en la preparación para la predicación de una sola cosa, el evangelio”. “Para muchos de ellos, los estudios de la ciencia, la literatura, las matemáticas, la educación, y la psicología

son únicamente materias tormentosas que tienen que soportar. Estos hombres aprenden la tragedia de su actitud demasiado tarde. Jóvenes predicadores, aprendan todo lo que puedan mientras puedan. Ningún conocimiento correctamente usado es desperdiciado”⁸

La preparación para la predicación demanda un conocimiento de la Biblia. Una educación en las artes para un predicador sin un énfasis Bíblico es una farsa. Un predicador debe conocer la Biblia. No hay substituto para cursos de la Biblia textual. Un énfasis indebido sobre cursos introductorios, cursos de revisión, y metodología con un correspondiente descuido de una instrucción verso por verso producirá un predicador que conoce más de la Biblia que lo que él conoce de las Escrituras.

No hay fórmulas instantáneas para adquirir un entendimiento global de la doctrina Bíblica. Un conocimiento profundo de las Escrituras no puede impartirse en “diez lecciones fáciles”. No puede ser lograrse mediante una lectura superficial. El conocimiento de la Palabra de Dios viene a través de un programa planeado y buscado de un estudio diligente. La Biblia es un Libro para todas las personas y el “predicador debiera estudiarla y dominarla más que lo que cualquier otro hombre domina cualquier otro libro”⁹

La preparación general para predicar requiere la habilidad para *comunicar*. La comunicación envuelve el uso efectivo del lenguaje al grado que el predicador sea capaz de impartir a la mente del oyente la verdad que el predicador ha adquirido de un estudio de la Palabra de Dios. La capacidad comunicativa depende de un conocimiento de la Palabra de Dios y de un entendimiento y práctica de los principios efectivos del lenguaje.

El Dr. George Crane, escribiendo desde el punto de vista de un oyente, afirmó que los predicadores debieran ser buenos oradores. El observó que “El 25 por ciento de ellos ahora promedian mejor que un grado “D” en su habilidad para mantener la atención e inspirar a una congregación”. El Dr. Crane también afirmó, “Otro 50 por ciento son mediocres, aunque probablemente no por encima del 25 por ciento son dignos de un grado “A” en hablar en público”¹⁰

Debido a que la voluntad de Dios ha sido revelada al hombre en palabras (1 Cor.2:9-13), ¿Cómo uno podría esperar entender la voluntad de Dios sin conocer la naturaleza del lenguaje? Uno que no puede apreciar el valor de un curso en la gramática Inglesa (y aplica también para la gramática Castellana — ARP) carece del juicio necesario para predicar. Además, debido a que los hombres comunican la voluntad de Dios a su próximo por medio del uso del lenguaje, ¿Cómo uno puede esperar ser efectivo en la comunicación si uno carece en las habilidades comunicativas?

Hace unos pocos años, un joven matriculado en el Colegio Freed-Hardeman insistió que no le fuera tomado “nada excepto la Biblia”. Más tarde, uno instructor observó que una de las clases que este joven había enumerado en su formulario decía: “las armas de Pablo”.

La preparación para predicar envuelve un estudio y un entendimiento de algunos de los problemas más complejos y complicados de los hombres que los predicadores encontrarán. Los que están planeando predicar necesitan la oportunidad para “pensar reflexivamente” en los problemas antes que ellos los encuentren. Debe también existir preparación específica en la predicación. Los predicadores, como cualquier otro Cristiano deben *crecer espiritualmente* o enfrentarán la muerte espiritual.

La profundidad del conocimiento Bíblico de uno, la convicción, la espiritualidad, y el servicio debieran incrementarse con el paso del tiempo. El predicador debe ser un estudiante constante, consistente y persistente de la Biblia. “El predicador que no es habitual en su estudio, se encontrará habitualmente así mismo vacío en el púlpito”¹¹ La sabiduría normalmente adquirida con el paso del tiempo, el estudio, la práctica y la oración, debieran incrementarse en la vida de un predicador del evangelio.

Los hombres, quienes por su ignorancia, su indiferencia o indolencia, rechazan prepararse así mismos, no debieran predicar. “Continuarán existiendo oportunidades para el servicio para los hombres con diversos grados de preparación, pero el ministro que no se prepara así mismo tanto como le sea posible “se vende así mismo” y limita el número de tareas para las cuales Dios puede usarlo (en la ausencia de la inspiración milagrosa)”¹²

Tercero, *Los que están Indispuestos a Sacrificar el placer y actividades mundanas no debieran predicar.* El desafío de Pablo a los santos debiera ser atendido por los predicadores “No os conforméis a este siglo” (Rom.12:2). (“era”, nota al pie en la versión ASV). “Este siglo” [“mundo” — KJV] identifica a las personas que son controladas por los pensamientos y actividades de este tiempo presente. La atención de la vida está concentrada en las cosas materiales — autos, vestuarios, casas, entretenimiento y el placer. El espíritu del hombre es o descuidado o ignorado.

El Señor enseñó a sus discípulos a elegir al reino del Cielo por encima de las necesidades de la vida — tales como la comida, el abrigo y la ropa (Mat.6:33). Será difícil para el predicador que tiene el reino de Dios en segundo lugar en su propia vida, convencer a las demás personas que debieran colocarlo primero en las suyas propias. Los hombres que imitan

el mundo no pueden ser semejante a Cristo. Algunas veces, el predicador quiere poner el reino en primer lugar en su vida, pero su esposa y familia podrán sentir que ellos deben moverse dentro del círculo social del mundo. La influencia de los predicadores ha sido dañada, y sin duda, los corazones de muchos predicadores han sido rotos, por causa de sus esposas o hijos que están indisuestos a pagar el precio para que el marido o padre sea un fiel predicador del evangelio.

Una dama una vez dijo a un muy dedicado predicador del evangelio, “Yo daría el mundo para ser la clase de Cristiano que usted es”. A lo que el predicador contestó, “Eso es lo que yo he entregado”.

Cuarto, *Los Hombres que les falta el Valor y la Convicción no debieran Predicar*. Pablo recordó a Timoteo que él debía ser un “buen soldado de Jesucristo” (2 Tim.2:3). Observe: “*¡buen soldado!*” En la primera epístola, Pablo exhortó a Timoteo a ser “un buen ministro” (1 Tim.4:6). Un buen ministro debe ser un buen soldado de Cristo. Él debe pelear “la buena batalla de la fe” (2 Tim.6:12).

Un predicador del evangelio debe conocer lo que *lo que* cree y a *quienes* él cree; él debe tener el valor para reprender a aquellos cuyas vidas no están conformándose a la voluntad de Dios (2 Tim.1:12; 4:1-3). Él debe tener el valor para *tratar* con los pecados específicos. Es necesario permanecer contra tales pecados como el adulterio, la fornicación, la lascivia (ya sea manifestada en el baile, las caricias o la pornografía), la envidia, los celos, el sembrar discordia entre hermanos, la embriaguez, y “cosas semejantes a estas” (Gal.5:19-21; 1 Cor.6:9-11). Los hombres con no más convicción que aquellos que aceptan la falsa premisa “que no importa lo que uno cree en religión” o aquellos que sutilmente implican que la división dentro del

cuerpo de Cristo debiera provocar que las personas fieles aprueben el Denominacionalismo (un sistema de división sin el cuerpo de Cristo) serán difícilmente verdaderos proclamadores de la Verdad, la cual los hombres deben conocer para ser salvos (1 Tim.2:4; Jn.8:32). Estos no están preparados para “contender por la fe una vez dada a los santos” (Judas 3).

Quinto, *Los Hombres que no procuraran guardar cuidadosamente sus propias vidas no debieran Predicar.* Pablo amonestó a Timoteo: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los te oyeren” (1 Tim.4:16). Donald Guthrie tiene este interesante comentario sobre este versículo:

“Es significante que en el siguiente mandato, el maestro y su enseñanza están íntimamente ligados. Él debe primeramente *tener cuidado*; es decir, mantener un ojo estricto sobre sí mismo, y luego, sobre su enseñanza. La rectitud moral y espiritual es un preliminar indispensable a la ortodoxia doctrinal”¹³

La noción que los predicadores están inmunes a la tentación es una idea necia, como todo predicador lo sabe. Si Pablo tuvo que sujetar su cuerpo “... y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Cor.9:27), los predicadores deben hacer lo mismo hoy.

El predicador debe constantemente examinar sus motivos para predicar. Él debe ser cuidadoso en sus esfuerzos para restaurar a lo que han sido sorprendidos en alguna falta (Gál. 6:1). Él debe ser discreto en sesiones de consejería. Debe ser cuidadoso con sus deudas que adquiere y los pagos que

promete pagar. El predicador debe ser cuidadoso para aplicar la verdad que estudia a su propia vida y a sus necesidades personales. No debe volverse tan concentrado en la gente que pasa por alto sus propias necesidades espirituales. Sería algo trágico si uno se vuelve tan concentrado sobre la salvación, el crecimiento y el desarrollo espiritual de otros, mientras descuida el suyo propio.

Seis, *Los Hombres que intentan Usar a las personas en lugar de servirles no Debieran Predicar*. Pedro escribió sobre maestros que hacen mercadería de las personas (2 Cor.2:3). La codicia fue la principal motivación de los falsos maestros. Su deseo ilícito por ganancias personales los induce a usar palabras hábilmente desarrolladas para engañar a los ingenuos. “Los maestros ‘hacen mercadería’ de sus inocentes al tratarlos como mercancía, es decir, como objetos por medio de los cuales, ellos pueden aumentar sus propias riquezas”¹⁴

Un hombre cuyo principal interés en la predicación es lo que puede obtener de ello, en lugar del servicio que él puede dar a Dios, está, por esta mente mercenaria, *descalificado* como un predicador del evangelio de Cristo.

Uno cuyo objetivo en la predicación es lograr un reconocimiento y un grado de poder sobre sus hermanos está difícilmente cualificado para representar a Aquel que dijo, “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mat.11:28-30). Esta es la razón básica porque nadie de los anteriormente mencionados seis grupos debiera predicar es porque ellos no pueden reunir el objetivo básico de un fiel predicador — ellos no pudieran ser *aprobados* por Dios.

El Criterio para el Éxito

Hay algunos hombres que no debieran predicar porque tienen los motivos equivocados, o las normas equivocadas por las cuales se evalúan así mismos y a su obra. ¿Cuál es el objetivo básico para guiar y guardar la vida de un fiel predicador? El apóstol Pablo lo declaró cuando encargó a Timoteo, “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Tim.2:15). El objetivo para guiar la vida del predicador es: *¡Debo cumplir con aquello y únicamente con lo que reúne la aprobación de Dios!*

Ahora, este objetivo declarado implica que agradar a Dios es más importante que agradar a los hombres, aunque los que Dios aprueba con frecuencia desagrada al hombre. Sin embargo, el predicador que atiende a cada capricho, moda y fantasía del hombre falla en reconocer el amor de Dios por el hombre, el cual ha llevado al Padre Celestial requerir de los hombres esas responsabilidades reveladas en Su Palabra. El amor y la sabiduría de Dios permanece detrás de los requerimientos y restricciones ofrecidas y colocadas ante el hombre (Stg.1:12-17).

Pedro resolvió que tuvo que decidir que era más importante agradar a Dios que al hombre. Su conclusión “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hech.5:29). Pablo tuvo que elegir una vida que agradaría a muchos de sus contemporáneos o desagradaría a Dios, o una que agradaba a Dios y desagradaría a los hombres. Su elección fue: “Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres no sería siervo de Cristo” (Gál.1:10). El predicador de hoy, como Pedro o Pablo de la antigüedad, se

El Objetivo Final del Predicador 40

encuentra con frecuencia atrapado entre el dicho proverbial “roca y terreno duro”, es decir, la *roca* de la verdad de Dios y el *terreno duro* de tener que desagradar a los que les predica.

Un predicador que deliberadamente intenta “destruir amigos y alinear personas” es demasiado inestable emocionalmente, y espiritualmente no sano, para predicar ¡el mensaje de las buenas nuevas! Uno que se imagina que un fiel predicador debe ser rudo para ser justo, o sarcástico para ser Escritural, necesita estudiar con mucha oración la instrucción divina: “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por su quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad” (2 Tim.2:24-25). Por otro lado, un ministro de milicias quien vanamente se imagina que él debe ser el centro de cada capricho, moda o fantasía de los hombres necesita remover su Biblia de sus actividades y leer sobre un soldado Cristiano que permanece al pie de la batalla (Efe.6:10-18).

Ningún hombre puede reunir las expectativas de todas las personas, ni de aun de sus propios hermanos. *Ningún predicador* puede satisfacer los caprichos, prejuicios y demandas de todas las personas espiritualmente inmaduras. *Ningún predicador* puede mantener a todas las personas neuróticas satisfechas. *Ningún predicador* puede fielmente predicar el evangelio y agradar a todas las personas. Pero *un predicador* puede predicar y fielmente proclamar el evangelio ¡por la palabra y su vida y agradar a Dios!

La vida y obra de un predicador de un fiel predicador del evangelio descansa sobre esta promesa: “*Estaré más concentrado con mi servicio de agradar a Dios*” Ahora, si las personas están contentas con aquello que agrada a Dios,

bueno, excepto por este hecho: entonces no habría ninguna necesidad de predicadores. El predicador lucha por lograr que los hombres hagan aquello que agrada a Dios, porque “todos han pecado” (Rom.3:23). El pecado es una transgresión de la ley de Dios (1 Jn.3:4), y los hombres no pecan con impunidad (Rom.6:23). Uno puede observar a la luz de 2 Timoteo 2:15, que Dios aprueba la obra, por lo tanto, los predicadores deben ser obreros. Los obreros de Dios deben poner toda diligencia para ofrecer un servicio aceptable a Dios “La vergüenza que un obrero siente cuando la incompetencia o mala calidad de su obra es detectada es usada como una figura para el ministerio Cristiano”, y el maestro Cristiano debe sin ninguna pena someter su obra para la aprobación de Dios” ¹⁵

El predicador que agrada a Dios debe hacer la “obra de un evangelista” Kenneth Wuest explica la palabra, *evangelista*:

“... Uno que traer buenas nuevas. La palabra no es precedida por el artículo definido (en 2 Tim.2:15, T.H.). Cuando ese es el caso, el carácter, la cualidad o naturaleza son enfatizadas. La idea es, 'Deja que tu obra sea evangelística en carácter' Siempre sé un transmitidor de las buenas nuevas. Siempre encuéntrate tratando de alcanzar a las almas perdidas con tu enseñanza y predicación” ¹⁶

Sin importar las muchas demandas hechas sobre el tiempo del predicador, y sin importar la tentación de realizar la predicación de un solo lado, uno debe recordar que Dios aprueba la obra de aquellos que buscan, se esfuerzan y se sacrifican para salvar las almas de las personas del peso de la culpa y la condenación del pecado.

Estrechamente conectada con esta última idea está el encargo de Pablo para “... usar bien la palabra de Dios” (2 Tim.2:15). Debido a que la verdad es esencial para la salvación del hombre (1 Tim.2:4), y debido a que el predicador trabaja para salvar a las almas de los hombres (2 Tim.2:5), entonces, el predicador debe correctamente usar bien la verdad de Dios.

Los hombres podrán preferir la filosofía humana, el testimonio personal, las historias que entretienen y las opiniones políticas en el púlpito, en lugar de la clara, positiva declaración de la Palabra de Dios. Ellos podrán desear que el predicador pase más tiempo socializando, y crear una imagen respetable para la Iglesia” al grado que él tiene poco tiempo para la preparación de sus sermones, y menos tiempo para enseñar en los hogares. Sin embargo, si el predicador regresa a su objetivo principal, él puede evitar la tragedia terrible de agradar a los hombres y desagradar a Dios.

La predicación es una obra desafiante y demandante. Es para los que miran la vida como un dividendo inesperado; no para el pesimista que la ve como un cobro que debe pagar. La predicación es para los hombres que son espiritualmente sensibles, alertas, activos, celoso, preocupados y entusiastas en la salvación de las almas de los hombres. La predicación poderosa nunca será hecha por predicadores que no tienen poder. Los predicadores poderosos tienen un objetivo fundamental en la vida, un principio que los guía, y un criterio controlador. “Yo haré lo que aprueba Dios”. La predicación poderosa es hecha por los hombres que están espiritualmente vivos; ¿Cómo pudiera un mensaje de vida ser proclamado por hombres que están espiritualmente muertos?

Una bendición apropiada para la vida de un fiel predicador sería un cumplido que la inspiración declaró sobre Enoc: “... tuvo testimonio de haber agrado a Dios” (Heb.11:5).

3

Las Cualificaciones Básicas para los Predicadores

Los Predicadores necesita un criterio para decidir la clase de personas que ellos deben ser; el tipo de carácter por el que ellos deben esforzarse en desarrollar y mantener. El carácter significa “un patrón individual de conducta o personalidad” (Webster).

La introspección espiritual es una de las tareas más difíciles que enfrentan los predicadores. Él constantemente enfrenta el peligro de volverse tan orientado a las necesidades de los demás que pierde de vista sus propias necesidades espirituales. Los predicadores pueden volverse tan involucrados en la preparación de sermones, clases de la Biblia, boletines de la Iglesia, predicación en funerales, e intentar a ayudar a resolver los problemas de las personas, que olvidan la necesidad de mantener una estrecha relación con el Señor. Es irónico que aquellos que reconocen tanto la necesidad de *tomar tiempo para ser santos* puedan convertirse tan envueltos en la *obra de la Iglesia* que les resulta difícil encontrar tiempo para perfeccionar la santidad en sí mismos (2 Cor.7:1).

La importancia del carácter fue declarada por Alfred Gibbs cuando observó:

“No podemos separar al predicador de su predicación. En una forma muy verdadera el

hombre es su mensaje: El predicador es su proclamación. El orador es su sermón. Es el hombre detrás de su mensaje que determina su peso porque en esto, como en todo lo demás, la *cualidad* es preferible a la *cantidad*".¹

El criterio para un análisis del carácter de un predicador es establecido en 1 y 2 Timoteo. En estos libros inspirados el apóstol Pablo resume los detalles del carácter Cristiano que el predicador debe poseer si él quiere agradar a Dios. Aunque el predicador tiene limitaciones humanas y desventajas espirituales, él debe esforzarse por sobresalir en estas cualidades Cristianas. Un compromiso con las normas mundanas del lenguaje, del pensamiento o la conducta es desastroso para la carrera en el servicio Cristiano.

Hay una verdadera posibilidad que las normas de Dios para los predicadores puedan no coincidir con las opiniones del hombre sobre lo que el predicador debiera ser. Algunas personas no razonables evidentemente esperan que los predicadores reúnan las expectativas *de ellos*. Sin embargo, es difícil, sino imposible, que un mismo predicador combine dentro de su persona la sabiduría de Salomón, la compasión de Jeremías, la fortaleza de Sansón, la juventud de Timoteo, la paciencia de Job, el aguante de Elías, y la habilidad organizacional de Josué. Quizás esta exageración del caso al menos ilustrará la dificultad de intentar agradar al hombre y a Dios al mismo tiempo. Dejemos que los predicadores recuerden esto: ¡Dios es paciente y misericordioso!

Debido a que el objetivo verdadero o meta de un fiel predicador es ser "aprobado por Dios", la decisión con respecto a su carácter deber ser: "Me esforzaré en hacer mi vida en conformidad a la voluntad de Dios". Hay conceptos específicos y

generales del carácter Cristiano establecidos en 1 y 2 de Timoteo.

Conceptos Generales del Carácter

En 1 de Timoteo 3:14, 15, Pablo declaró que la tesis de su primera epístola a Timoteo: "Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad". El predicador debe conocer como conducirse así mismo en la Iglesia del Dios viviente y esa es la tesis de 1 Timoteo. Con respecto a las epístolas a Timoteo y Tito, William Barclay dijo:

"Ellas fueron escritas para decirles a los hombres como deben comportarse dentro de la Iglesia. La palabra para comportarse... describe lo que llamaríamos el *andar* y el *conversar* de un hombre. Describe toda su vida y carácter; pero especialmente le describe en su relación con las demás personas" ²

El Predicador necesita un criterio, una meta, o un objetivo por medio del cual, él pueda evaluarse así mismo, examinar sus motivos, juzgar su obra, y dar dirección a su vida. Desprovisto de este objetivo, el predicador puede encontrarse así mismo forcejeándose en el mar de la vida sin ninguna base verdadera para determinar el éxito o el fracaso en lo que ha hecho en la predicación y sin un medio para decidir cuál debiera ser el curso futuro de acción.

Primero que todo, el carácter del predicador debiera ser consistente con la membresía en la casa o familia de Dios. La

Iglesia es de Dios. Barclay observó:

“En Atenas, la *ekklesia* (la palabra que traduce Iglesia en el Nuevo Testamento, T.H.) era el cuerpo gobernante de la ciudad... La convocatoria venía a constituir la asamblea de la ciudad... la convocatoria de Dios, la invitación de Dios, el llamado de Dios (por medio del evangelio de Cristo, 2 Tes.2:14, T. H.) ha salido a todo hombre... y aquellos que lo han aceptado son la *ekklesia*, la asamblea, la Iglesia del Dios viviente”

3

Los santos de Dios han sido apartados del mundo. El predicador debe ser dirigido por la norma de moralidad de Dios. Él debe resistirse a los esfuerzos del mundo para sujetarlo a la conformidad con los conceptos materialistas y vivir lascivos de esta era (Rom.12:2; 1 Jn. 2:15- 17).

La forma de vida del predicador debe ser “como es digno del evangelio de Cristo” (Fil.1:27). Su carácter debe ser “adornado” con la “doctrina (enseñanza) de Cristo (Tito 2:10). Su vida debe ser consistente con el honor y la responsabilidad de ser un miembro de la Iglesia que pertenece a Dios.

Segundo, el predicador debe recordar que su vida está bajo el escrutinio por un *Dios viviente* ante quien todas las cosas están “desnudas y abiertas” (Heb.4:13). ¡Dios vive! Él conoce los corazones de los hombres — los motivos, los propósitos, y las resoluciones. Él también observa las manifestaciones externas del carácter de uno (Sal.139:1-12). Por encima de todo, el carácter del predicador debe reunir las demandas del Dios vivo.

Tercero, el carácter del predicador debe ser consistente

con la posición de la Iglesia como “pilar y columna de la verdad”. En un sentido muy real, la verdad está dependiente sobre la Iglesia. La veracidad de la verdad no depende sobre la Iglesia sino que la proclamación y demostración de la verdad son responsabilidades de la Iglesia.

Las vidas de los que propagan la verdad deben ser consistentes con esa verdad. Fallar en este punto es llamado hipocresía. El poder de una vida inconsistente fue enérgicamente declarado por Agustín hace siglos cuando escribió:

“Ahora estos hombres hacen el bien a muchos por la predicación de lo que ellos mismos no realizan; pero harían el bien a muchos más si ellos realmente vivieran como predican. Porque hay numerosos miembros que buscan una excusa para sus propias vidas malas al comparar la enseñanza con la conducta de sus instructores; y dicen en sus corazones, o aún van un poco más lejos, y dicen con sus labios: ‘¿Por qué tú mismo no haces lo que me prohíbes hacer a mí?’ Y de este modo, ellos dejan de escuchar con sumisión al hombre que no se escucha así mismo, y *al despreciar al predicador, ellos aprenden a despreciar a la palabra que es predicada*” (énfasis mío, T.H.).⁴

Un breve análisis de la tesis de Pablo en 1 Timoteo revela una base para establecer un criterio para evaluar el carácter del predicador. Su carácter debe mantenerse con su posición como hijo de Dios en la familia de Dios. Además, el moldear y mantener el carácter Cristiano está bajo el escrutinio del Dios

viviente. Además, el carácter del predicador debe ser consistente con la posición de la Iglesia como “pilar y baluarte de la verdad”

Algunas Características del Carácter del Predicador

Pablo no únicamente establece las razones para la forma de vida del predicador en 1 Timoteo; él también discute los atributos específicos del carácter del predicador. Hay al menos tres de estas que serán analizadas en este estudio.

Uno, el predicador debe vivir una *vida ejemplar*. “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Tim.4:12). Cualquier novato o ingenuo predicador que vanamente se imagina que él puede ser como el mundo, mirar, hablar y actuar como un miembro de un grupo sub-cultural, está engañándose así mismo. Uno que predica por lo que él puede *obtener* en lugar por lo que él puede *dar* terminará por revelar sus motivos mercenarios. Uno que usa el púlpito como una plataforma para ventilar dudas, exhibir incertidumbres, y demostrar falta de convicciones, pronto revelará, si su egoísmo no ha destruido por su habilidad perceptiva, que sus palabras son un “metal que resuena o címbalo que retiñe” (1 Cor.13:1b).

En las siguientes áreas la vida del predicador debe ser una ejemplar: en palabra, forma de vida, amor, fe y pureza. Las palabras del predicador en el púlpito y fuera del son importantes. Carl Spain observó:

“A Timoteo le fue establecido un patrón. En la conversación diaria y en la predicación. Él debe “seguir el patrón de las sanas palabras que él escuchó de Pablo”⁵ El lenguaje del predicador debe ser “con gracia, sazonada con sal” (Col.4:6). Ninguna

comunicación corrupta debiera salir de la boca de los predicadores (Efe.4:29). “¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?” (Stg.3:11). El predicador debe evitar el lenguaje lascivo, sugerente, inmoral, y las historias y chistes de “doble lenguaje”. Debiera evitar el maldecir al repetir exactamente lo que alguien expresó y que ha tomado el nombre de Dios en vano. Los predicadores debieran ser renuentes para escuchar la murmuración, y no ser culpables de creer todo lo que es afirmado sobre el carácter de los ancianos, diáconos, compañeros predicadores u otros Cristianos.

La *forma de vida* del predicador debe estar por encima del reproche. Por ejemplo, el predicador debe ejercer un bueno juicio en sus relaciones con los que son del sexo opuesto. Él debiera tratar “a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, *con toda pureza*” (1 Tim.5:2). El predicador debe usar de precaución al adquirir deudas, y ser diligente en pagarlas. Demasiados hombres talentosos han fallado en vivir dentro de sus medios. El hombre cuyo poder de desear constantemente excede a su poder adquisitivo, tendrá problemas de pagos. Un fracaso para vivir dentro de sus medios ha obligado a algunos predicadores a una deshonestidad no prevista, no únicamente por medio de un propósito deliberado, sino a través de decisiones insensatas.

El predicador debe poner el ejemplo en *el amor*. El amor genuino se prueba así mismo. Los hombres que aman a Dios, le obedecen (1 Jn.5:3; Jn.14:15). Un predicador que no ama al Señor tendrá serias dificultades en conducir a otros a amar a Dios. El predicador debe *amar* la verdad. Él debe ser capaz de decir como el dulce cantor de Israel, “¡Oh, ¡cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Sal.119:97). Él no debe ser semejante a aquellos que les falta amor por la verdad para provocarles creer una mentira que los lleva a su destrucción (2

Tes.2:10-12). Amar al perdido, a los pecadores y a los hermanos descarriados debe motivar al predicador a predicar y enseñar el mensaje de salvación.

Los predicadores deben amar la predicación: Los desafíos, los obstáculos y el desaliento desanimarán a cualquiera que *no ama* a la predicación. El predicador debe ser un ejemplo en *fe*. Fidelidad o confiabilidad⁶ La declaración de David Lipscomb enfatiza la naturaleza de esta fidelidad:

“Fiel en todas las cosas, fiel al enseñar la voluntad de Dios, y al ser un ejemplo de fidelidad al guardar sus requerimientos”⁷

Finalmente, el predicador debe ser un ejemplo en pureza. Kenneth Wuest dice: “La palabra “pureza” (*hagnos*) es siempre usada con un sentido moral. No está limitada a los pecados de la carne, pero transmite un motivo como también en los actos”⁸

La *Pureza* para el predicador, como para cualquier Cristiano, es una condición del corazón. Es el resultado de “llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Cor.10:5). Es logrado cuando uno tiene la “mente de Cristo”, es decir, cuando el Señor por medio de Su palabra literalmente controla el pensamiento del predicador (Fil.2:5). El pensamiento es la *materia prima* de lo que está hecho el carácter. Por lo tanto, lo que el pensamiento procesa debe ser cuidadosamente dirigido. El predicador debe vigilar lo que lee, lo que observa en la televisión, el internet, y en las películas, y él debe ser selectivo en sus amistades y compañías cercanas.

El predicador que se esfuerza en sobresalir en estas áreas de la vida resumidas por Pablo vivirá una vida ejemplar. A la luz de 1 Timoteo 4:12, se volverá evidente que el verdadero poder

del ejemplo Cristiano está en el carácter, y *no* en la edad. Aunque las primeras dos áreas de la vida ejemplar del predicador aplican a la vida pública de Timoteo, es decir “en palabra” y “manera de vivir” y aunque las últimas tres están concentradas con las cualidades internas del amor, la fidelidad y la pureza, las cualidades internas tendrán una manifestación pública. El ideal de la vida ejemplar del predicador fue declarada por Pablo cuando él dijo a los Corintios, “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Cor.11:1). Cuando el predicador puede sinceramente hacer un eco a la idea de Pablo, entonces él ha logrado el ideal de una vida ejemplar.

Dos, el predicador debe aplicar la ley de Dios del éxito espiritual. “Más tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos” (1 Tim.6:11). A Timoteo le fue recordado que él era un *hombre* de Dios. Es importante para los predicadores considerarse así mismos como *hombres de Dios*. Al hacerlo ellos seguramente sentirán la responsabilidad de lo que significa ser un hombre de Dios, y se volverán sensibles al alto honor de ser llamados un *hijo de Dios* (1 Jn.3:1). Hoy en día la psico-cibernetica enfatiza el valor de la auto imagen que una persona desarrolla. La *auto imagen* es el concepto o cuadro mental e individual de sí mismo. De acuerdo a Maxwell Maltz:

“La ‘auto imagen’ es la clave a la personalidad y conducta humana. Cambie la auto imagen y usted cambia la personalidad y la conducta.... Todas sus acciones, sentimientos, conducta — aun sus habilidades — son siempre consistentes con esta auto imagen.... La auto imagen puede ser cambiada”⁹

Para ser exitoso espiritualmente el predicador debe *huir* de ciertas cosas. Kenneth Wuest dice: “El verbo ‘huir’ está en el imperativo presente, el cual ordena una acción continua. Timoteo debía hacer el hábito de su vida el estar siempre huyendo de la afección por el dinero”¹⁰ Él debe *huir* de las pasiones (2 Tim.2:22). La pasión denota un deseo descontrolado. La *atracción* más la pasión da como resultado la tentación (Stg.1:12-15). Además, el predicador piadoso debe seguir según, es decir, “hablar entusiastamente, energicamente, esforzarse para adquirir”¹¹ Seis importantes cualidades Cristianas son: la justicia, la piedad, la piedad, el amor, la paciencia, y la muchedumbre.

Finalmente, el predicador debe “*pelar la buena batalla*”. El verbo “*pelear*” “está en el sentido presente, modo imperativo, indicando una acción continua”¹² Por lo tanto, el predicador exitoso debe mantenerse luchando siempre la buena batalla de la fe.

Fe es precedida por el artículo definido, “el” en el texto Griego. West observó: “No es “fe” en el sentido general como algo ejercido por el Cristiano, a lo cual hace se referencia aquí, sino a *la fe* como consistiendo de un cuerpo de doctrina con sus responsabilidades éticas correspondientes, es decir, al Cristianismo y vida Cristiana”¹³

Los Predicadores deben ser “buenos soldados de Jesucristo” Pablo usó la figura militar para transmitir sobre los santos de Dios el sacrificio que es con frecuencia requerido para vivir exitosamente, la auto disciplina necesaria para

superarse, la paciencia necesaria para soportar el servicio fiel al Señor. Los soldados deben conocer para quien y contra quien luchan. Si no conocen lo primero, a ellos les faltará la voluntad para ganar. Si no conocen lo último, la confusión será el resultado. También, los predicadores deben conocer su equipo y cómo usarlo. No hay substituto para el estudio diligente de la Palabra de Dios. La “espada del Espíritu” (La Palabra de Dios), debe ser “tomada” para realizar el trabajo duro del estudio cuidadoso.

Tres, los predicadores deben considerarse así mismo como siervos del Señor. “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen...” (2 Tim.2:24. 25). Es interesante que dieciséis veces en el libro de Josué, Moisés es identificado como “el siervo de Jehová”

Al tratar con las personas el predicador debe ser amable. Uno no compromete la verdad cuando intenta ser amable, uno debe estar siempre dispuesto a “redargüir, reprender y exhortar” (2 Tim.4:1, 2). Sin embargo, este redargüir, esta repremisión y exhortación debe ser efectuado en el espíritu del interés y la preocupación sincera y el amor Bíblico.

El siervo del Señor debe ser “apto para enseñar”. La habilidad para enseñar no es una maña. Es el producto del entrenamiento cualificado (formal o personal), es el resultado del estudio diligente, y a la vez, la recompensa de un esfuerzo consiente. El entrenamiento del predicador es una tarea de *toda la vida*. Si uno alcanza la posición donde uno se imagina que uno sabe mucho de tal manera que asume que no necesita estudiar más, uno se limita su utilidad, retrasa su propio progreso espiritual, y se priva uno mismo de más oportunidades para servir.

La observación es algunas veces hecha a predicadores maduros: “Los hermanos le han puesto en un estante”. Sin embargo, muchos predicadores se estancan *así mismos* al descuidar su estudio, predicar sus mismos sermones, vivir en el pasado, y pasar tiempo valioso en el púlpito hablando sobre sus nietos, problemas de salud, o logros del pasado.

El siervo del Señor debe desarrollar la cualidad preciosa de la *paciencia*. Habrá oposición a la obra del Señor desde *afuera* de la Iglesia; habrá indiferencia a la obra del Señor de algunos desde *adentro* de la Iglesia. Es inconcebible que el predicador siempre camine en una meseta de entusiasmo; él muy probablemente pasará días caminando por medio de los valles de la decepción y el desaliento. Él debe desarrollar la paciencia al soportar el desaliento, y debe desarrollar esta cualidad Cristiana al conducir a otros a Cristo.

Seguramente, el predicador sincero puede tomar las declaraciones de Pablo con respecto a la vida ejemplar del predicador, los principios del éxito espiritual, y el concepto de ser un siervo del Señor, y examinar sus actitudes, ideales, ambiciones y metas para ver si él se está esforzando en dar la medida de acuerdo a la norma de Dios. En 1 y 2 Timoteo, Pablo provee de conceptos inspiradores en la naturaleza del carácter del predicador, su patrón de *conducta* y la personalidad que capacitará a los sinceros varones de Dios a realizar una introspección imperativa de sus vidas. “Las personas no debieran, esperar que los predicadores sean perfectos. Pero, ellos tienen el derecho a observar la prueba en los predicadores de un valor y un celo genuino en la batalla por la justicia” ¹⁴ El carácter es la cualificación básica para el predicador. El carácter debe ser desarrollado según la verdad de Dios. El carácter Cristiano debe ser constantemente custodiado por la voluntad de Dios. El carácter es la cualificación básica porque como fue observado por Gibbs “El hombre es su mensaje”.

4

Domine la Tarea Principal de la Predicación

El Predicador aspirante que no planea, prepara y busca una vida dedicada a la proclamación de la Palabra de Dios está destinado a fracasar como un predicador del evangelio. La principal tarea del predicador es predicar el evangelio; de lo contrario, el título de “predicador” es un nombre inapropiado. En algunos casos, los hermanos han perdido de vista la verdadera función del predicador; en otros casos, los predicadores mismos se han desviado de su propósito; sin embargo, la principal tarea asignada al predicador del evangelio es la *proclamación* del evangelio (Mar.16:15, 16; 2 Tim.4:1, 2).

Una seria consideración a las dos palabras del Nuevo Testamento que identifican al predicador debiera proveer percepciones valiosas a la naturaleza de la obra suprema del predicador.

La Obra de un Evangelista

En el contexto del encargo solemne de Pablo para “predicar la palabra” existe otro y relacionado desafío: “Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, *haz obra de evangelista, cumple tu ministerio*” (2 Tim. 4:5). La palabra Evangelista es un concepto interesante. Evangelista es una palabra compuesta. Una parte de la palabra ve a un ángel, o mensajero, en la palabra. El prefijo “eu” significa “bien”; por lo

tanto, el evangelista es literalmente un “mensajero del bien”¹ La palabra es primero usada en el Nuevo Testamento para identificar a Felipe como “*el evangelista*” “... y entrando en la casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él” (Hechos 21:8).

Muchos falsos conceptos se han desarrollado relacionados a la naturaleza y obra del evangelista. La idea que la palabra evangelista denota un predicador itinerario es una de origen humano y ha sido perpetuada por la tradición.

“La idea de hacer que “la obra del evangelista” signifique que el evangelista no predica regularmente para una congregación sino más bien va de un lugar u otro predicando, es una distinción no basada en algo que la Biblia dice sobre la obra de un evangelista. Un predicador del evangelio predica la verdad de Dios sobre cualquier tema, en cualquier parte donde él está haciendo la obra de un evangelista”²

Si uno es o no un evangelista es determinado, no por la cantidad de tiempo que uno permanece en un lugar, sino por lo que uno *hace* mientras está en el lugar. ¿Proclama el “mensaje de bien”? Pablo fue un evangelista., “Un mensajero de bien”, o un “Evangelizador” para usar la definición de A. T. Robertson de un evangelista. Sin embargo, Pablo permaneció en Éfeso aproximadamente tres años (Hechos 20:31). La declaración, no la duración, determina la obra de un evangelista.

Otra falsa noción relativa a la naturaleza del evangelista es que él predica únicamente al perdido y no a la Iglesia. “Uno no puede anunciar las buenas nuevas a los que ya las han escuchado; estas no serían *buenas* nuevas para ellos”. Cuando

uno estudia las epístolas de Pablo para los predicadores sobre la predicación, se vuelve evidente que para hacer la obra de un evangelista, uno debe enseñar a la Iglesia a distinguir entre la impiedad y los transgresores de la ley y “el glorioso evangelio del Dios bendito” (1 Tim.1:9-11); Además, los hermanos deben “poner en memoria” (— KJV) de estas cosas que ya han sido enseñadas tocante a las cosas que provocan una apostasía de la fe (1 Tim.4:6).

“Uno que es un evangelista debe proclamar el evangelio a aquellos que no son Cristianos, pero obviamente, él debe también predicar la verdad a los que son Cristianos sobre todos los asuntos que tienen que ver con la obra, la adoración y el crecimiento Cristiano”³

Otro mal entendido relacionado al evangelista es que él es considerado un “*Pastor*” de la Iglesia. La palabra *pastor* (Efe.4:11) significa un pastor. La forma verbal de la palabra *pastor* fue usada por Pablo en Hechos 20:28, cuando él instruyó a los obispos a “apacentar la iglesia del Señor”. La palabra también fue usada por el apóstol Pedro cuando él encargó a los ancianos a “*Apacentad la grey de Dios*” (1 Ped.5:2).

Los *pastores* son también identificados en el Nuevo Testamento como ancianos u obispos. Las cualificaciones para esta posición son dados en 1 Timoteo 3 y Tito 1. Es posible para un predicador ser un pastor de la Iglesia si él reúne las cualificaciones para un anciano establecidas por Pablo, y si el predicador es de este modo seleccionado por la Iglesia y establecido para esa obra. Sin embargo, él no podría ser *el pastor* porque el Nuevo Testamento reconoce una *pluralidad* de obispos en una congregación (Fil.1:1).

La sabiduría humana ha arreglado el sistema *pastor*. Los ancianos que quieren volver al predicador un *pastor* de la Iglesia, u obispos que abandonan su deber, y permitan que está condición se desarrolle en la Iglesia, necesitan entender que está no es la voluntad de Dios y necesitan rectificar la situación.

Otro concepto inferior de la predicación que prevalece en algunos lugares hoy, es aquel que el predicador es principalmente un “Cotorro Promocional”. Él está para promover todos los programas de la congregación a través del repetir los eslóganes y lanzar las ventas del mundo del mercado.

“Algunos hermanos evidentemente creen que ellos pueden obtener a un predicador que realizará “la obra promocional” a favor del crecimiento de la Iglesia. La verdad es que si el predicador tiene el encargo de la responsabilidad de *predicar plenamente* la palabra y le es permitido el tiempo requerido para estudiar para llevar a cabo esto, la Iglesia donde él predica muy probablemente crecerá”⁴

Otro moderno y falso concepto, de un evangelista es que él es un niño de los mandados de la congregación. Miller observó:

“Las Iglesias están buscando a predicadores que quieren conocer su edad, educación, años de experiencia, si él tiene una buena personalidad, si él es un ferviente obrero personal que pueda realizar tantas llamadas como pueda como un vendedor. Estos requisitos deben ser reconocidos como cualificaciones inventadas y arbitrarias que Dios no ha asignado al predicador del evangelio en su obra, sin embargo, aunque deseables y convenientes, son cualidades adicionales”⁵

Debido a que los predicadores *no trabajan* y tienen mucho *tiempo libre*, algunos se imaginan que ellos pueden dirigir todos los proyectos para levantar recursos para la comunidad, dirigir los equipos de la liga pequeña de béisbol, organizar los esquemas promocionales de los clubs cívicos y estar al pendiente las veinticuatro horas para las funciones de la escuela! No hay forma para racionalizar el envolvimiento con la comunidad cuando uno deja de hacer la obra de un evangelista para hacer la obra de la comunidad. No es tener “buenas relaciones públicas” cuando el precio pagado por el involucramiento en la comunidad es la predicación superficial, escasa enseñanza de la Biblia, y las almas perdidas descuidadas.

Además, los hermanos deben ser educados para apreciar que la tarea del predicador es predicar, no ser un obrero social profesional de la Iglesia⁶. Cualquier congregación que cree que un predicador tiene suficiente resistencia física y emocional para realizar la obra de los ancianos, diáconos y del predicador también, falla en apreciar las limitaciones de los predicadores y no entiende la naturaleza de la obra de un evangelista.

Quizás más enseñanza debe presentarse referente a la naturaleza de la predicación. Este es un tema Bíblico. Hasta que los hermanos, y los predicadores mismos, entiendan la obra de un evangelista, seguirán demandas no realistas hechas hacia los predicadores además de críticas injustas de su obra. Hasta que los hermanos, conozcan y aprecien lo que la Biblia dice relacionada a la obra de un evangelista, será difícil para el evangelista estar *ocupado con la predicación* ¡él tendrá problemas para dominar la tarea principal!

La Prueba del Ministerio

Pablo no únicamente encargo a Timoteo “hacer la obra de

un evangelista”, él también amonestó a Timoteo a “*cumple tu ministerio*” (2 Tim.4:5) (“*haz plena prueba de tu ministerio*” — KJV). La palabra *ministro* significa “siervo”. La misma palabra Griega, *diakonos*, es algunas veces traducida *diacono* en el Nuevo Testamento en Inglés. Thayer define *diakonos* como “Un siervo, un asistente, un ministro”⁷ Bagster explica *diakonos* como: “Uno que entrega un servicio a otro; un asistente, siervo; uno que ejecuta una comisión; un suplente; *un ministro comisionado o predicador del evangelio*” (Énfasis mío, T. H.)⁸ En un sentido todos los Cristianos son diáconos o siervos; sin embargo, hay una clase especial con las cualificaciones distintas para quienes fueron elegidos como diáconos (1 Tim.3). Además, “Las Escrituras sustentan abundantemente la idea que el término “ministro” es empleado en un sentido especial con referencia a *predicadores del evangelio*”⁹ Pablo no únicamente se identifica así mismo como un ministro, él también llamó a Apolos un ministro (1 Cor.3:5).

Pablo exhortó a Arquipo a “Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor” (Col.4:17). Tíquico fue llamado un “fiel ministro en el Señor” (Efe.6:21). Timoteo es exhortado a hacer completa prueba de su ministerio. Si Timoteo tenía un ministerio, él era un ministro. Aunque la palabra *diakonos*, un ministro, o siervo, tiene un amplio significado, este puede ser, y ha sido usado en el Nuevo Testamento para identificar a los siervos especiales, a los diáconos y la designación ha sido aplicada a los predicadores del evangelio para distinguirlos de los Cristianos en general (1 Cor.3:5).

El Predicador es un ministro, un siervo. Él debe mantener estos pensamientos firmemente establecidos en su mente o él podrá desarrollar la idea que él debe ser servido. Los predicadores, al igual que los niños, pueden ser

consentidos. Alguien ha observado que los predicadores consentidos tienden a “gemir, cenar y descansar” Ellos pueden demostrar inmadurez en sus responsabilidades financieras para la pena de la Iglesia y para vergüenza del predicador mismo. Los predicadores pueden creer que los hermanos debieran atender todos sus caprichos y fantasías. ¿Es el siervo más grande que Su Señor? ¿Cuál fue la filosofía del Señor relacionada al servicio?

El Predicador necesita reconocer que él es primero y más importantemente ¡el siervo *del* Señor! El predicador debe servir al Señor “con toda humildad” (Hechos 20:19). Un predicador engreído, orgulloso, vano, arrogante, es un pobre ejemplo de Aquel que fue “manco y humilde de corazón” (Mat.11:29). Los motivos terrenales por atención humana, notoriedad y alabanza son una desgracia para los predicadores y para la predicación.

Uno debiera tener la humildad de Pablo quien, en vista de la grandeza de la predicación, pudo estar constantemente consciente de su propia indignidad para ser un ministro de Cristo. “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo” (Efe.3:8). El verdaderamente siervo humilde de Cristo magnifica a Su Maestro y se minimiza así mismo. “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor” (2 Cor.4:5).

“Cuando un ministro olvida que su mensaje es eminentemente más grande que el mismo, él se vuelve indigno de Su nombre y de la obra que hace... Más bien que poseer un sentido inflamado de nuestra dignidad para la Causa del Señor, debiéramos poseer un asombro inexpresable que podamos ser usados por Él en todo” **10** Los predicadores deben realmente poner al Señor primero, a los demás en segundo lugar y a ellos mismos al final.

Pablo y Apolos fueron “servidores” por medio de los cuales los Corintios habían creído (1 Cor.3:5). Los historiadores inspirados nos informan que “muchos de los Corintios, oyendo, creían y eran bautizados” (Hech.18:8). Uno no es dejado a especular en relación al mensaje que produjo la fe el cual los Corintios habían escuchado porque Pablo claramente dice que él se los había predicado (1 Cor.15:1-3); Sin embargo, los ministros hoy están frecuentemente atrapados entre las demandas de Dios y las expectaciones de los hombres.

“Los ministros frecuentemente se debaten entre lo que Dios requiere, y lo que las personas esperan de ellos generalmente. Si él pasa gran cantidad de tiempo en el estudio, él es criticado por “sólo sentarse en la oficina y no ser un buen obrero personal. Si él pasa demasiado tiempo visitando a las personas descuidando el estudio, él es criticado porque sus lecciones son superficiales y reflejan muy poca preparación. De manera que el ministro moderno, al igual que Pablo, está en *el estrecho* de estos dos conceptos” ¹¹

Con frecuencia se espera que los ministros realicen muchas cosas hoy que les evitan de realizar la clase de estudio necesario para predicar la Palabra. Sin embargo, más desafortunadamente, es el predicador que disfruta “estar ocupado” y la apelación a la acción en preferencia a la preparación persistente necesaria para predicar el evangelio.

Si los hermanos pudieran participar con dedicación en los trabajos que ellos esperan que los predicadores hagan, esto no sería únicamente bueno para el predicador, sería también bueno para los hermanos mismos. Si los predicadores demostrarán la

paciencia, y descubrieran los medios de involucrar a los hermanos en las muchas tareas ante el predicador y la Iglesia, sería mucho para el beneficio de la predicación del evangelio. Añadiría bendiciones a los hermanos que reciben el gozo que viene de: enseñar a los perdidos, visitar a los enfermos, consolar a los abatidos, rescatar al errado, publicar el boletín, promover las Series de predicaciones, limpiar el edificio, cortar el césped, acompañar a los jóvenes al programa, compartir comida y vestuario con el pobre, y muchas otras oportunidades similares para el servicio.

El deber del ministro del evangelio es *predicar el evangelio* y esta obra debe tomar precedencia sobre todo lo demás. “Dios no colocó sobre el predicador del evangelio el deber de ser el principal visitador, el agente publicitario de la congregación, y tampoco la Iglesia debiera hacer estas demandas de él... Los hermanos deben ser entrenados a apreciar el hecho que la tarea principal del predicador es *predicar*, no es ser un obrero social profesional para la Iglesia” ¹²

El Desafío

El desafío ante el predicador puede ser muy simplemente declarado: ¿Cómo puede uno hacer la obra de un evangelista y hacer completa prueba del ministerio, cuando muchísimas demandas son hechas sobre su tiempo y muchísimos de los hermanos obviamente no entienden la naturaleza de su obra?

Primero, debe haber más predicación hecha sobre la predicación. Debe haber más enseñanza hecha sobre la naturaleza de la obra del predicador. Conocer la verdad sobre este asunto librará al predicador de las demandas mundanas y le capacitará para ocuparse “en la lectura, la exhortación y la enseñanza” (1 Tim.4:13). Muchos sermones han sido predicados

y muchas clases han sido estudiadas sobre la obra de los ancianos. Evidentemente alguien conoce la importancia de las personas además de los mismos ancianos para entender la naturaleza de este oficio. Este mismo razonamiento debiera recalcarle a uno de la necesidad de predicar sermones *sobre* los predicadores y la obra del ministerio. Alguien que niega que la predicación es un tema bíblico revela su ignorancia de las Escrituras. ¿Conocerán las personas la verdad sobre este tema a menos que ellos sean enseñados? Si las personas, que están saliendo del Denominacionalismo con la idea del sistema *Pastor*, no son enseñados de la verdad con respecto a la obra de un evangelista, no debiera sorprendernos que ellos transfieran al predicador del evangelio su concepto del *Pastor* denominacional?

Segundo, los ancianos necesitan ser motivados a funcionar como pastores u obispos. ¡Un anciano debiera sentir vergüenza al demandar que el predicador intente convertir a un hermano errado para el cual el anciano no se toma el tiempo para ver e intentar restaurar!

Los predicadores necesitan motivar a los ancianos a “velar por vuestras almas” (Heb.13:17), y reconocerles ante la Iglesia cuando ellos lo hacen. Los predicadores también necesitan enseñar a la Iglesia a *respetar* a los ancianos como pastores!

Tercero, los predicadores necesitan exhortar a los ancianos a buscar aspirar a ser competentes y dedicadas personas a quienes ellos puedan asignar las tareas de publicar los boletines de la Iglesia, trabajar con los jóvenes, llevar comida al necesitado, etc. Luego, los predicadores necesitan reconocer a las personas que de esta manera sirven y *darles* el debido crédito!

Cuatro, los predicadores deben desarrollar métodos para

utilizar su tiempo; deben esforzarse en sobresalir en el arte de la auto disciplina. Muy pocas personas tienen más oportunidades para gastar tiempo que los predicadores; ellos no trabajan dentro de los límites de un reloj, o bajo el ojo de un patrón, tampoco trabajan dentro de los requerimientos de una producción. La alternativa del predicador a la auto disciplina es la ¡auto destrucción! No hay mecanismos mágicos o de presione un botón para ahorrar tiempo y desarroollar la auto disciplina; sin embargo, las siguientes sugerencias, cuando son adecuadamente implementadas, debieran ser de un gran valor para el predicador.

“aprovechando bien el tiempo” (Efe.5:16). Vuélvase consiente del valor del tiempo. Muchos relojes del siglo Dieciocho no tenían segunderos. (Algunas personas creen que los relojes de los predicadores del siglo Veinte ¡no marcan los minutos!) Hoy los horarios de vuelos no son establecidos meramente por horas, sino por minutos también. El predicador necesita recordar que al matar el tiempo, él está asesinando a la *oportunidad*. Se requiere de unas pocas preciosas horas perdidas por día para completar un mes y doce de estos últimos para formar un año. El tiempo no es para ponerlo a la venta en un mercado abierto. Es una bendición de Dios. Alguien ha dicho que el tiempo es tan precioso que Dios nunca otorga el siguiente segundo hasta que ha tomado el primero.

En el periódico local, en la sección perdido y encontrado, lo siguiente apareció: “Se ha perdido, el ayer, entre el amanecer y el atardecer, dos horas doradas, cada juego con sesenta minutos de diamantes. No hay ninguna recompensa, ellos se han ido para siempre” ¹³ Para “aprovechar el tiempo” uno debe planear su trabajo y trabajar en ese plan. El tiempo que se invertirá desarollando un mecanismo para el estudio planeado, las visitas y la recreación será una buena inversión si uno trabaja

diligentemente dentro de los límites y direcciones de ese mecanismo. El predicador que dice, “No tengo suficiente tiempo”, está probablemente diciendo, “Soy un muy pobre administrador del tiempo” Flynn cita a Douglas B. MacCorkle, Presidente del Colegio de Biblia de Filadelfia diciendo, “Las personas que arreglan una agenda y se mantienen revisándola, pesando o asignando cada cosa, son las personas que se mueven en una línea recta, la distancia más corta entre dos puntos”¹⁴

Tenga horas regulares para ir a la Biblioteca o su lugar de estudio. El hombre de negocios o persona profesional que tiene horas de oficina regulares también tiene una necesidad en la auto disciplina. El predicador necesita esta misma clase de asistencia. El predicador debiera planear su tiempo para coincidir o quizás preceder el tiempo cuando las personas generalmente van al trabajo. Jowett dio el siguiente consejo a los predicadores:

“Entre a su lugar de estudio a una hora señalada y permita que sea tan temprano como si se tratase de uno de los empresarios cuando van a su empresa u oficina... Que el ministro, sea como un hombre de negocios. Que emplee sistemas y métodos, y que sea escrupulosamente puntual en sus hábitos privados en el servicio del Señor, como si tuviera que estar al cargo de una oficina gubernamental en el servicio de su país”¹⁵

El predicador que está consciente del valor del tiempo, uno que se asegura de la asistencia de los miembros dedicados de la Iglesia, uno que asigna o planea su tiempo y trabaja en ese plan, y uno que desarrolla patrones regulares de trabajo, habrá establecido un sistema que le capacitará para “colocar las cosas

prioritarias primero” en la predicación — es decir, el estudio y la preparación para predicar la Palabra de Dios.

El Evangelista lleva las buenas nuevas de salvación a través de Cristo; el ministro que proclama el evangelio de Cristo. La predicación del evangelio siempre ha sido la responsabilidad más grande del evangelista o ministro y su más grande oportunidad. La historia de la Iglesia muestra que la predicación es el “barómetro de la vida de la Iglesia”. Los líderes en la causa del Señor en el primer siglo fueron los predicadores. El movimiento de Restauración fue llevado a cabo sobre los hombros de predicadores valientes. “Quizás, sea un principio arriesgado, pero me atreveré a decir que con su predicación, el Cristianismo permanece o cae” ¹⁶

El púlpito no es un accesorio a la obra del predicador; y si el púlpito se convierte en tal cosa para el predicador, él ya no más merece el honor de la designación, un *Predicador del Evangelio*. *El “Predicador”* que no tiene como propósito, preparar, planear y persistir en la proclamación de la Palabra de Dios ha fallado al mismo fundamento del servicio fiel como un predicador. “Dios está interesado en que Su Palabra ¡sea plenamente predicada! ¡En una completa medida! Un Cristiano que se queja del predicador que está siempre predicando la Palabra está ¡enfermo y moribundo! Una Iglesia que objeta a la predicación de la Palabra tristemente necesita oír la Palabra de Dios” ¹⁷

La principal tarea del predicador es predicar la Palabra. El desafío supremo ante él es declarar todo el consejo de Dios. El fiel predicador desarrolla una “jerarquía de lealtades” y en la cima de la lista está su compromiso a estudiar y declarar la Palabra de Dios. El planea su vida y obra de tal manera que esta lealtad a la predicación permanece en la cima de su lista de actividades y

responsabilidades en la vida. El fiel predicador está ocupado con la predicación; él se esfuerza en dominar ¡*la principal tarea* de su llamado!

¿Qué Debiera ser Predicado?

Un estudio de las prácticas actuales de la predicación en los Estados Unidos convencerá a cualquier honesto investigador que muchos “sonidos extraños” vienen de los púlpitos Americanos. Aun entre personas que reclaman por largo tiempo “hablar donde la Biblia habla y callar donde ella calla” se predicen cosas que no cumplen con los requerimientos establecidos en el Nuevo Testamento.

Una investigación de 1 y 2 de Timoteo debiera darnos una clara dirección en el área del tema de la predicación. El predicador no está para hablar por hablar, sino hablar *por causa* del Señor. El verdadero valor de un sermón no descansa en la clara organización de su desarrollo, las ilustraciones que le dan vida y lo clarifican, y la exposición que crea un interés en el, sino en *la verdad* que contiene. Charles Spurgeon declaró: “Los sermones cuando son criticados por oyentes juiciosos, son grandemente medidos por la cantidad de verdad del evangelio y la fuerza del espíritu del evangelio que ellos contienen” ¹⁸ Uno que lee estas dos epístolas dirigidas a un joven predicador del evangelio inmediatamente podrá ver el énfasis dado a la doctrina” ¹⁹

La palabra *doctrina* denota no únicamente el acto de enseñar, sino también se refiere a *aquello que es enseñado*. La palabra *doctrina* es usada en 2 de Timoteo 4:2 y en Tito 1:9 enfatiza la autoridad de la doctrina” ²⁰ La predicación debe ser doctrinal, y debe tener un “sonido” de autoridad. Es interesante

e instructivo observar que los términos que Pablo conecta con *doctrina*. La *doctrina* debe ser “sana doctrina” La palabra “sana” ocurre ocho veces en 1 y 2 Timoteo y Tito. Seis veces la palabra es conectada con enseñanza (doctrina), o palabras, y dos veces es usada con el término “fe”. La palabra “sano” literalmente significa “estar en buena salud” **21** La Versión New English Bible usa la palabra “saludable” en lugar de “sano” en 1 de Timoteo 1:10. Pablo también describe la doctrina como la “buena enseñanza” (1 Tim.4:6), es decir, enseñanza “verdadera y aprobada” (Thayer, 322).

El glorioso evangelio, el cual había sido encomendado en la confianza de Pablo, debía también ser predicado (1 Tim.1:11; 1 Tes.2:4). El evangelio son “buenas nuevas” sobre la salvación a través de Cristo. Lo sano, bueno, doctrina, y el glorioso evangelio, es también designado como la *verdad*. La palabra *verdad*, que aparece frecuentemente en 1 y 2 de Timoteo, no es usada en el sentido subjetivo. En otras palabras, no es usada la palabra para describir la sinceridad o integridad del carácter (como si lo es en Juan 8:44 y 3 Juan 3), sino la palabra es usada en el sentido *objetivo* para denotar ese cuerpo de información revelado por el Espíritu Santo y registrada por los hombres inspirados de Dios en las Escrituras.

La verdad puede ser conocida, y esta debe ser conocida por los hombres para ser salvos (1 Tim.2:4; 4:3). La *verdad* es usada con referencia al “contenido del Cristianismo como la absoluta Verdad” **22** La palabra *verdad* con el artículo Griego “significa aquello que puede ser confiado como realmente en conformidad con la revelación de Dios en Cristo... la verdad particular que es revelada en Cristo” **23**

Observe que el énfasis que la verdad recibe en 1 de Timoteo 2:4. Hay verdad en el campo científico, y la ciencia

busca determinar aquello que corresponde a la realidad, aquello que es objetivo. Sin embargo, los hombres no son salvos por la verdad científica. Los hombres son salvos por la verdad de la doctrina de Cristo, es decir, la doctrina que fue “anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron (Heb.2:3,4). Uno debe llegar a un pleno conocimiento de la verdad (1 Tim.2:25) **24**

El Cristianismo es una religión de verdad. Enfatiza la verdad, y es predicada sobre la idea que la verdad puede y debe ser conocida. Si el Cristianismo no es una religión de verdad, entonces los Cristianos verdaderos siempre han estado engañados con respecto a la naturaleza de su religión.

Irónicamente, y trágicamente, algunas personas aprenden partes de la verdad, pero nunca llegan al pleno conocimiento de la verdad (2 Tim.3:7). Robertson observa que estas personas “aprenden fragmentos de cosas”, y nunca llegan al pleno conocimiento de la verdad en Cristo, algunas veces “se sienten orgullosas de pertenecer a la inteligencia”. Una observación sorprendente más bien a la luz de ¡algunos problemas actuales en la Iglesia!

¿Cuál es el problema básico con los que nunca llegan al conocimiento de la verdad? ¿Es la verdad inalcanzable? ¿No prometió Jesús, “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Jn.7:17)? Y, seguramente tal como Dios desea la salvación de todos, Él desea que los hombres vengan al conocimiento de la verdad. ¿Fue Dios incapaz de revelar Su voluntad a los hombres? ¿Fue Él capaz de hacer conocida la verdad, pero rechazó hacerlo así? Si es así, ¿Él es todavía un Dios lleno de amor y misericordia?

Quizás estamos buscando la respuesta a este dilema en el

lugar equivocado. Quizás la falta descansa con el hombre, y no ¡con Dios! Aquellas personas que son “amadores de sí mismos” son también “vanagloriosos, soberbios, desobedientes, impetuosos, amadores de los deleites” (Vea 2 Tim.3:1-6) tienen verdaderos problemas para aprender la verdad, no a causa de la naturaleza de la verdad, sino debido a la naturaleza de ellos. El *Ilustrador Bíblico* tiene este comentario preciso sobre aquellos que siempre están aprendiendo pero nunca son capaces de llegar a un conocimiento de la verdad:

“Desearía que este versículo no fuera el pecado de hombres como también de mujeres necios, estar siempre aprendiendo, pero, nunca llegar al conocimiento de la Verdad; Cuán muchos son los hombres en años, pero todavía *niños* en la comprensión (1 Cor.14:20). Y cuando para el tiempo que ellos pudieran haber sido maestros, todavía tienen necesidad de ser enseñados en los primeros elementos de la religión (Heb.5:12)” **25**

La verdad debe ser correctamente razonada (2 Tim.2:15). Los predicadores deben ser particularmente cuidadosos sobre la proclamación para no pervertir la verdad, o el evangelio (Gal.1:6-9), para no manejar la Palabra de Dios con engaño (2 Cor.4:3,4). Phillips Brooks observó que no es predicar, “Si los hombres hablan a otros aquello para lo que no pueden reclamar ser la verdad, si usan sus poderes de persuasión o de entretenimiento para intentar lograr que otros hombres escuchen sus especulaciones, o cumplir con su voluntad, o aplaudir su ingenio” **26**

A pesar de los ataques desde afuera y traiciones desde adentro, la verdad del evangelio sobrevive, vive y florece.

Las Verdades aplastadas sobre la tierra
surgirán de nuevo Los años eternos de Dios
son suyos, Pero el error, herido y retorcido de
dolor, Morirá entre sus adoradores.

Otra palabra usada por Pablo para declarar lo que sería predicado es el término *fe*. El apóstol no está describiendo el acto de creer (como lo hace en 1 Tim. 1:19), sino más bien la cosa que debe ser creída — el evangelio, la verdad — con respecto a la “común salvación” (Cf. Judas 3). La fe personal es la aceptación de la verdad de Dios, el evangelio (Rom.10:17; Jn.20:30, 31). Es interesante observar en cada oración cuando Pablo habla de *la fe* en 1 y 2 de Timoteo, está en términos de una respuesta negativa. Apostatando, negando, errado y renunciando. La fe personal no es más fuerte que la aceptación de ella, y confianza sobre la verdad de Dios: el evangelio, la buena, y saludable doctrina.

Para proseguir con la búsqueda, “¿Qué debiera ser Predicado?” 2 de Timoteo necesita ser considerado. ¿Cuál es la fuente de la buena doctrina que debe ser enseñada? ¿Puede uno encontrar esta doctrina dentro de uno mismo, y en sus seguidores? Y ¿Resultará la verdad del diálogo? Las personas creyentes de la Biblia han conocido por un largo tiempo que “el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jer.10:23). ¿Es la verdad obtenible de la filosofía humana (Col.2:8)? ¿Está la verdad depositada en la teología humana (Jn.6:68)?

La doctrina es encontrada en las Escrituras Inspiradas o Escrituras alentadas por Dios (2 Tim.3:16). En las palabras del canto, “Regresemos a la Biblia para todo”. La doctrina: el evangelio, la verdad, la fe, es encontrada en las Escrituras Inspiradas. Uno puede ahora inmediatamente ver la importancia

de la próxima declaración usada por Pablo en 2 de Timoteo para establecer lo que debe predicarse. “Predica la palabra” él hizo el encargo a Timoteo (2 Tim.4:2). Quizás, esta expresión “predica la palabra” se ha vuelto trillada para algunos; no obstante, cuando uno mantiene en mente lo que la palabra envuelve — la doctrina, el evangelio, la verdad y la fe — uno no se preguntará porque Pablo encargaría a Timoteo ¡predicarla!

Por lo tanto, “predicar la palabra” requiere que las Escrituras alentadas por Dios sean ¡proclamadas! Uno no puede enseñar la buena, y saludable doctrina a menos que uno predique la Palabra de Dios. Uno que está fielmente predicando la Palabra de Dios está declarando la verdad que los hombres pueden conocer y obedecer para que puedan ser salvos.

Uno político que arenga desde el púlpito no es predicación en el sentido Bíblico. Los que abogan por el evangelio social no son predicadores del evangelio. La predicación también debe buscar primero el reino de Dios, es decir, la voluntad de Dios siendo hecha sobre la tierra por los hombres, como también en el cielo (Mat.6:10).

La obra del fiel predicador no es meramente construir sermones, sino declarar valerosamente la sana doctrina, la verdad, el evangelio, las Escrituras — *La Palabra*.

Las necesidades de los oyentes deben ser evaluadas y satisfechas, no por medio de la sociología humana, la psicología mundana, o la filosofía, sino por la verdad de Dios. Un hombre que cree que él puede predicar sin conocer la verdad de Dios es de algún modo semejante a uno que intenta practicar medicina sin conocer las curaciones de las enfermedades. Una diferencia básica serían las consecuencias de la ignorancia. El doctor puede ver sus equivocaciones sepultadas; los errores del

predicador continuarán viviendo y posiblemente vivirán en el infierno, a menos que algún fiel predicador enseñe a la persona perdida la verdad de la Palabra de Dios.

Los siervos de Dios deben resistir el llamado de las sirenas a prostituir el púlpito con cosas mundanas, es decir, de temas seculares. Hay plenitud de periódicos, revistas y libros que informan a las personas sobre asuntos seculares; sin embargo, estas publicaciones no deben ser pretendidas como maestros de la Palabra de Dios. El mundo perdido puede querer un mensaje que sea agradable más bien que uno que sea *específico*; un mensaje que sea suave más bien que *salvador*; una proclamación que sea comprometedora más bien que uno *obligatoria*; uno que excusa más bien que *exige*. Sin embargo, lo que el mundo quiere y lo que realmente necesita son dos cosas *muy diferentes*.

“¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Rom.10:14b), El mundo puede no desear oír, pero merece oír la buena doctrina, el evangelio, la verdad, la fe, las Escrituras, la Palabra de Dios. Uno que estudia cuidadosamente 1 y 2 de Timoteo y que todavía no conoce lo que Dios quiere que sea predicado no tiene la mentalidad o la espiritualidad para predicar.

Uno que domina la tarea principal en la predicación, proclama fielmente la Palabra de Dios. Él predica el evangelio. Él es un predicador doctrinal. Ciertamente, él predica la Biblia, es decir, él construye sus lecciones sobre la Verdad y las llena con la Palabra de Dios.

5

Examinando el Campo de Trabajo

La Tarea principal del Predicador es trabajar para el Señor en la predicación de la Palabra de Dios; sin embargo, hay responsabilidades relacionadas que uno debe asumir si uno quiere ser exitoso como un predicador. El predicador trabaja en un campo extenso. Esto es especialmente verdadero de aquellos clasificados como predicadores de *tiempo completo*.

El propósito de este capítulo es examinar el campo de trabajo e inculcar en la mente del predicador desde el principio la importancia del entrenamiento en estas varias áreas de trabajo y recordar a los predicadores experimentados de la naturaleza y esfera de la obra de la predicación. Este estudio no procederá sobre la premisa que todos los predicadores pueden ser expertos en cada fase o faceta de la obra del predicador. Aunque algunos no se volverán expertos en cada área, ellos deben trabajar para ser efectivos en estas áreas. Algunas de las áreas del servicio que van a ser consideradas en este capítulo, tales como el evangelismo personal, estarán directamente contactadas a la obra de la predicación.

Evangelismo Personal

El evangelismo personal no está en competencia con la predicación en el púlpito. Es más bien un elogio a la predicación pública. Como una regla general, entre más involucrado este el

predicador en el evangelismo personal, más efectivo él puede ser en la predicación en el púlpito.

El envolvimiento del predicador en el evangelismo personal es un asunto doble; primero, él debe enseñar: “públicamente y de casa en casa” (ASV) [“en el templo y por las casas” — RV 1960]; Segundo, él debe esforzarse en desarrollar, por medio de la enseñanza y el ejemplo, una congregación que sea activa y efectiva en esta clase de enseñanza.

Las cualificaciones necesarias para la participación verdadera en el evangelismo personal son: un amor sincero por las personas; un deseo ardiente por la salvación de las almas; un conocimiento de la Palabra de Dios; un método para enseñar esa Palabra sobre una base personal; una disposición para trabajar; y paciencia para evitar rendirse cuando parezca que las personas no están respondiendo a la invitación de la Palabra de Dios.

Uno de los mayores servicios que un predicador puede entregar es promover, entrenar y desarrollar un programa de trabajo personal activo en Iglesia. Algunas veces, los predicadores tienen que realizar mucho de la obra personal en una congregación. Esta posición priva a los hermanos de la bendición del involucramiento en salvar almas; limita el tiempo del predicador para prepararse para predicar públicamente; y restringe el potencial del predicador para hacer el bien. Charles Spurgeon dijo: “el que convierte un alma extrae agua de una fuente, pero el que entrena a un ganador de almas cava un pozo del que miles de personas pueden beber para vida eterna” ¹

Al intentar promover el evangelismo personal en la congregación, el predicador debe ser realista para resistir al desaliento. Únicamente un pequeño porcentaje de miembros promedio de la Iglesia pueden ser *convencidos* para estar

activamente comprometidos en esta obra. Ivan Stewart dice, “Generalmente del diez al veinte por ciento de la membresía de una congregación puede ser motivada para finalmente hacer obra personal” ²

El predicador debe tomar una parte activa en el entrenamiento de obreros personales. El entrenamiento para la obra personal debe ser profundo y práctico. “Es una locura creer que uno puede salir y ganar almas después de una o dos, o aun tres noches de estudio de entrenamiento. Esto no funcionará... usted no puede enseñar a los Cristianos y luego enviarles en la misma noche” ³

El predicador necesitará obtener copias de libros que tratan con métodos en el evangelismo personal y preparase así mismo para enseñar a los Cristianos un método efectivo para hacer obra personal. ⁴

Aunque el predicador esté comprometido en enseñar a los demás a como ser obreros personales efectivos, él debe mostrar por medio de su ejemplo, su propia convicción en el valor de esta clase de enseñanza. Ivan Stewart correctamente observó:

“La principal obra del predicador es predicar y él debiera ser permitido un amplio tiempo para estudiar y servir y realizar la mejor obra posible en llevar a cabo su tarea asignada. Aunque su trabajo no es dirigir los esfuerzos de obra personal, es importante que el evangelista realice obra personal por su cuenta o por medio del esfuerzo personal en la obra organizada. Él es un líder y su ejemplo, más que cualquier otro, es seguido, más bien que el ejemplo de los

ancianos. *Si una congregación es evangelística y está ganando almas, con toda probabilidad, el predicador está poniendo el ejemplo*" (Énfasis mío, T. H.) ⁵

El predicador que planea "encerrarse" en su estudio, uno que rechaza o no es cuidadoso en el evangelismo personal, estorbará su efectividad en el púlpito, y limitará el bien que él de otra manera podría hacer. Hay aquellos que predicen para asignaciones únicamente del domingo: estudiantes en el Colegio que predicen para los domingos, varones que trabajan en empresas, trabajadores en las fábricas, personas profesionistas, maestros de escuela preparatoria y maestros del Colegio, que predicen en los domingos, pero que en otros días ellos están dedicados a los negocios, a la educación, a un empleo o profesión en particular. ¿Se imaginarán ellos que toda la obra puede ser hecha en el edificio de la Iglesia enseñando clases de la Biblia y predicando sermones? Con respecto a la importancia, aun la necesidad de enseñar y predicar la Palabra de Dios, la obra no es hecha hasta y a menos que el predicador esté dispuesto a pasar tiempo visitando a las personas en el pueblo o comunidad.

¿Están los predicadores dispuestos a convertirse en una clase de lixiviación espiritual en la congregación? Los predicadores deben ser los obreros para el Señor. He predicado para asignaciones del Domingo, pero las tardes del mismo día las he usado para visitar a los enfermos, consolar a los atribulados, buscar restaurar a los hermanos errados, y enseñar a las personas interesadas en sus hogares. El evangelismo personal es una parte vital de lo que es comúnmente conocido como la "predicación tiempo completo". Las personas responderán si el predicador va a sus hogares y les enseña la Palabra de Dios. Cuando estuve predicando para una congregación en Texas, tuve un promedio de dos estudios

Bíblicos en el hogar cada semana. Cuando predique para la congregación de 1 500 miembros yo tenía muchos estudios Bíblicos en mi oficina en el edificio de la Iglesia. Estos eran generalmente efectuados antes o después de los servicios del Miércoles o Domingo por las tardes. Encontré que mi oficina era un buen lugar para sostener los estudios Bíblicos con las personas interesadas porque no había interferencia de un televisor, nadie estaba haciendo sonar el timbre de la puerta, los niños no estaban corriendo y yo podía desconectar el teléfono para que no timbrara. Sin embargo, algunas veces, vine a los hogares y tuve los estudios Bíblicos regulares ahí.

El predicador está trabajando cuando además de su preparación para las clases Bíblicas y los sermones y la exposición de lecciones, él también está activamente envuelto en enseñar a las personas interesadas sobre una base personal. Hay Seis razones para ser un obrero personal que son declaradas en el libro *From House to House* (De Casa en Casa) que debieran influenciar a los predicadores a ser diligentes en esta obra:

Uno, Esta obra imita la obra que Jesucristo realizó.

Dos, Esta obra buscará y salvará al perdido.

Tres, El obrero personal obedece los mandamientos dados en la Biblia (Mat.28:18-20; Mar.16:15, 16; Luc.24:47-49).

Cuatro, El obrero personal tiene un claro ejemplo para trabajar en su obra en conformidad con el patrón revelado en las Escrituras (Hech.20:20; 5:42).

Cinco, Cada Cristiano debiera ser un obrero personal para ayudar a llevar fruto y salvar su propia alma.

Seis, Esto causa que el obrero personal aprecie el poder de la Palabra de Dios para sí mismo como también para los demás.

El evangelismo personal no es una materia optativa con el predicador que quiere ser exitoso; es una absoluta necesidad. Él debe estar envuelto en esta obra y debe entrenar a los demás a ser ayudantes competentes.

Asuntos Relacionados con las Visitas

El predicador necesita reconocer el valor de visitar al enfermo, los presos, los dolientes y los solitarios. Uno puede imaginarse que es una pérdida de tiempo visitar al enfermo; sin embargo, muchas puertas para la enseñanza han sido abiertas debido a que alguien mostró el debido interés cuando alguien estaba enfermo. Los predicadores necesitan recordar que hay dos situaciones en la vida cuando las impresiones duraderas son hechas sobre los corazones de las personas; cuando ellos están atravesando por un intenso *dolor* o cuando ellos están en profunda *tristeza*. La persona visitada en el hospital puede no estar en ese momento física o emocionalmente preparada para estudiar la Biblia, pero la preocupación sincera demostrada en la visita puede fomentar la clase de actitud que provocará a uno el ser conductivo para una enseñanza posterior. Además, el predicador que está indisposto a visitar al enfermo carece de la compasión necesaria por las personas que es tan esencial para la predicación efectiva.

“Si los doctores y enfermeras pueden cuidar a los enfermos sin el excesivo estrés personal o envolvimiento personal, entonces, el predicador no debiera tener problema en mostrar el *mismo interés* en visitar y animar al enfermo y sufriente”

7

El predicador debiera estar dispuesto a visitar a los ancianos, a los presos, a los entristecidos, los solitarios y los dolientes. Hay veces cuando las oportunidades indirectas vienen

como un resultado de visitar a algunas personas ancianas, o entristecidas. Si uno ha mostrado la suficiente preocupación por visitar a la madre anciana de algún conocido, la puerta de su corazón puede ser abierta de manera que ese hombre pueda ser convencido a estudiar la Biblia su propio hogar, o puede él acudir a oír el evangelio proclamado desde el púlpito.

El predicador debe presupuestar su tiempo y *no debe* descuidar su estudio debido a visitas excesivas. Por otro lado, uno no debe descuidar a las personas para quienes uno debiera estar estudiando, o las personas con quienes uno está estudiando. Hay algunas directrices a seguir para las visitas que son importantes para el predicador.

Uno, el predicador debiera visitar con un propósito que pudiera ser declarado al escribir.

Dos, el predicador debiera mantener una perspectiva optimista sobre la vida en general.

Tres, la visita no debiera ser prolongada. De hecho, no debe realizarse si uno no se siente obligado a visitar a varias personas.

Cuatro, un horario para las visitas debiera ser planeado de manera que uno no tenga que descuidar el estudio necesario. Hay un valor en la regularidad de las visitas.

Cinco, la visita debiera ser personal. Usted está visitando debido a su interés sincero y genuino en el enfermo, el anciano o el doliente.

Seis, considere la oportunidad para visitar y motivar a las personas como un privilegio, no como una carga que llevar. Si visitar es algo que usted *tiene que hacer*, no surge del deseo sino del deber, esto probablemente será sutilmente revelado a la persona que está siendo visitada y de esta manera, la visita se convertirá en contraproducente.

La elección ante el predicador no es o estudiar o visitar. El predicador puede, al presupuestar este tiempo realizar *ambos*. La elección ante el predicador es ser más efectivo al demostrar una preocupación amorosa al visitar, o de ser menos efectivo al descuidar a las personas junto a sus necesidades personales, emocionales y espirituales.

Editando el Boletín

Muchas congregaciones publican semanalmente boletines. Algunas Iglesias usan estos boletines como instrumentos de enseñanza y como un medio de acercar a la congregación. El boletín de la Iglesia puede ser una pérdida de tiempo y recursos financieros. Es una pérdida de tiempo si: Mucho de la información es presentada a la asamblea pública; si la calidad de la publicación es tan pobre que el boletín resulte no atractivo y de una pobre apelación; si es nada más que noticias en papel; si está excesivamente a la misericordia de hermanos con la etiqueta de “copiado” o “seleccionado”.

El predicador debiera antes de publicar un boletín, sentarse con los ancianos y discutir la filosofía de la publicación. Por supuesto que *hay poder* en la enseñanza por medio de la página impresa. Alguien ha observado que es irónico que algo tan negro como la tinta de la impresora pudiera ser tan efectiva en iluminar al mundo. Para que un boletín sea efectivo este debe tener un propósito de enseñanza y reflejar la calidez del predicador/editor. El toque personal se pierde si el boletín es llenado de artículos de plumas y mentes de los demás. Hay un factor tiempo en publicar un boletín. De hecho, uno debiera generalmente planear pasar la mejor parte de un día por cada número de edición del boletín. Esto levanta la seria pregunta referente a la dignidad del boletín en comparación con el uso de este tiempo en el evangelismo personal, las visitas y el estudio. Parte de la solución a este problema puede ser la utilización de los talentos

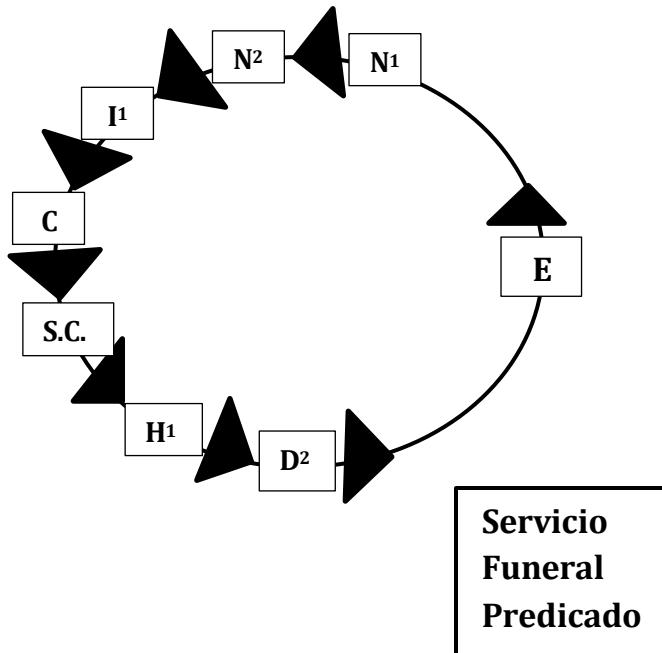
de las personas en la congregación quienes pueden ayudar a publicar el boletín. Muchas congregaciones tienen eficientes secretarías que son responsables para imprimir el boletín.

El predicador debiera utilizar el boletín como un medio de enseñanza. Él también debiera guardar unas pocas copias extra de cada número y al final del volumen, el boletín puede ser encuadrado y preservado como un registro valioso de la obra y el desarrollo de la congregación. Él debiera guardar una copia personal para una referencia futura: para propósitos comparativos, es decir, el promedio de asistencia en los estudios Bíblicos del presente comparados con las estadísticas de hace un año, por ejemplo. Si el predicador está planeando un cambio de localización, los ancianos en una congregación considerando emplearle pueden obtener alguna idea en la naturaleza de la obra del predicador al analizar la información y la enseñanza encontrada en los boletines.

Predicando en los Funerales

Los predicadores debieran considerar la invitación para predicar en un servicio funeral como un honor distinto. Esta invitación generalmente significa que la familia del fallecido tiene confianza en el predicador, que él será compasivo en su exposición, y podrán con sus palabras consolar a la familia. El dolor es una experiencia emocional verdadera que tiene muy verdaderas implicaciones y conexiones espirituales. El predicador puede hábilmente asistir a las personas en su “ciclo de dolor”. El siguiente diagrama está diseñado para mostrar ese ciclo. Aunque diferentes personas reaccionan en forma *distinta* a la muerte de un ser querido, y debido a que la causa de la muerte ocurre en diferentes formas, no todas las personas experimentarán la *misma* secuencia en el ciclo del dolor. Sin embargo, generalmente, las personas dolientes irán de un

estado de normalidad a través de la conmoción, desesperanza, etc., esperando volver a una condición de normalidad o ajustes en la vida sin la presencia del ser amado fallecido.



Explicación:

N¹ = Normalidad: La capacidad para demostrar que uno está libre para ser uno mismo de nuevo después de ser conmovido y entristecido por la muerte de un ser querido.

N² = Noticias de la muerte: Las noticias pueden producir reacciones inmediatamente físicas como también “náuseas en el estómago, dolor punzante en el abdomen, vértigos o sensaciones pulsátiles en la cabeza, la sensación de algodón en la boca, la perdida de la conciencia del entorno y palpitaciones rápidas en el corazón”⁸

I¹ = Incredulidad de las noticias del fallecimiento.

C = Conmoción

S. C. = Sentimientos de culpa: “la culpa o más correctamente definido como “sentimiento de culpa, es generalmente experimentado no tanto en la acción como en las palabras. “Debí haber llevado a mi madre al doctor más pronto” es un ejemplo de ello” ⁹

H = Hostilidad. “Sentimientos hostiles es otra manifestación común (de dolor). Estas son dirigidas algunas veces al doctor que toma atención del individuo, o la enfermera... o cualquier otra persona que puede estar cerca (incluyendo el predicador, T. H.) cuando el dolor golpea” ¹⁰

D² = Desesperanza.

E = Esperanza.

El Predicador debe asistir a las personas que atraviesan el ciclo del dolor al: mostrar una sincera preocupación por los dolientes. Esta preocupación será demostrada al visitar antes y después del funeral. El servicio funeral está diseñado para ayudar a las personas a obtener consuelo y esperanza. Las lágrimas que se derraman en un servicio fúnebre no pueden ser únicamente expresiones de profunda tristeza, hay un *valor terapéutico* al expresar las emociones. Charles Bachmann dijo, “Dar ventilación a los sentimientos a través de las lágrimas o la expresión verbal es el mejor seguro de salud mental” ¹¹

Cuando el predicador recibe información sobre el fallecimiento de alguien, él debiera inmediatamente contactar a

la familia y si es del todo posible esto debiera ser hecho por medio de una visita personal. “Después de la conmoción inicial que causa la muerte, es importante tener personas cerca que entienden” ¹² El predicador debiera ir al hospital, a la funeraria, o al hogar donde la familia se reúne.

El propósito de contactar a la familia no es para “obtener el trabajo” de predicar en el funeral sino dejar saber a la familia que ellos tienen un verdadero amigo que está listo y dispuesto a ayudar en cualquier forma que él pueda. Los predicadores informados y alertas entenderán el proceso del ciclo del dolor y cuando ellos escuchan las expresiones de sentimientos de culpa, ellos intentarán consolar al señalar las cosas hechas por la familia en el pasado para ayudar al fallecido. Además, el predicador no tomará con seriedad las declaraciones de duda surgidas a causa del dolor experimentado. Un predicador dijo que él había asistido a un cuarto del hospital donde la muerte había tomado la vida de una pequeña niña. La madre dijo, “¿Dónde estaba Dios cuando mi niña murió?” El predicador no intentó responder. ¡Él simplemente lloró con la madre! Generalmente, el predicador encontrará familias devastadas por el dolor listas para escuchar las lecturas de la Biblia y ellos generalmente apreciarán las oraciones conducidas por el predicador. El predicador debiera recordar que las necesidades emocionales de la familia no finalizarán con las palabras finales que son pronunciadas en el cementerio. Edgar Jackson observó, “El dolor se alivia con el *tiempo*, pero va a requerir seguir su propio curso, y algunas veces, el curso es una amputación emocional” ¹³ Por lo tanto, el predicador debiera planear visitar a los dolientes de la familia al menos una vez cada semana hasta que parezca evidente que el ajuste ha sido hecho en la vida sin la presencia del ser querido que ha partido.

El predicador sabio entenderá si la familia quiere otro

predicador para el funeral. Él conocerá que el presente funeral es únicamente un esfuerzo por ayudar a las personas a pasar a través del ciclo del dolor. Las visitas antes y después del servicio funerario podrán hacer mucho bien, quizás más, para ayudar a las personas a través del ciclo del dolor.

El funeral mismo debiera ser un asunto importante para el predicador. El predicador debiera demostrar un espíritu cooperativo hacia el director del funeral. ¡Dejemos que el director del funeral dirija el funeral! El sermón del funeral debiera, si es posible honrar al fallecido. “Si el honor no puede ser con toda honestidad y sinceridad ser concedido al fallecido, el predicador se mantendrá en silencio al respecto, y se dirigirá entonces a las necesidades de la audiencia viviente” **14** Una de las formas más efectivas para mostrar el honor al fallecido es hablar sobre las formas que él o ella demostraron su genuino interés en amar a los demás y la forma que ellos amaron a Dios **15**

El segundo objetivo del sermón del funeral es traer consuelo y esperanza a los que están embargados de profunda tristeza. Cuando el fallecido ha sido un fiel Cristiano, la tarea de traer confianza y esperanza es relativamente más *fácil*. Todas las preciosas promesas de Dios para Su pueblo realmente les pertenecen: la confianza de Su cuidado y ayuda en su muerte (Sal.23); la promesa de estar con Él Señor (2 Cor.4:16-5:7; Fil.1:21); y la promesa de la victoria sobre la muerte (1 Cor.15:51-58). Sin embargo, cuando uno ha muerto fuera de Cristo o ha muerto en infidelidad a Cristo, el predicador traiciona su deber cuando el predica “sobre el cielo”. Por otro lado, uno no debiera buscar sádicamente profundizar la herida ya sentida por la familia al predicar al fallecido “sobre el infierno”. Dejemos que Dios sea el *juez* y dejemos que Él asigne el *destino* del alma. El predicador puede llamar la atención a los esfuerzos de los

amigos para ayudar, las muestras de interés y condolencia a través de las flores, las tarjetas, las palabras de simpatía que dan cuenta de la preocupación de las personas asistentes. También, mucha atención puede ser dada a la doctrina Bíblica de la brevedad de la vida, la incertidumbre de la vida, y la realidad de la muerte y el juicio. Al hacerlo, uno puede indirectamente cumplir con el tercer propósito del sermón de un funeral y que es el advertir a los asistentes vivos y enfatizarles con la necesidad de la *preparación* para la eternidad a la cual uno es conducido después de la muerte.

Los predicadores sabios tendrán unos pocos bosquejos de sermones adaptables en mente porque habrá ocasiones cuando uno sea llamado a predicar un sermón de último minuto. Las costumbres funerarias varían de comunidad a comunidad y el predicador debe ser flexible en relación a la costumbre. Por ejemplo, en algunos lugares, la práctica todavía está de moda de ver el cuerpo después del sermón. Algunas veces el féretro es llevado a la parte posterior del edificio de la Iglesia y las personas tienen que salir del edificio para ver el cuerpo; algunas veces, la audiencia es conducida al frente del auditorio para ver el cuerpo. Hay algunas comunidades donde la práctica es tener el cuerpo en el féretro a la vista de todos hasta el tiempo para el servicio fúnebre y luego el féretro es cerrado antes del servicio. Sin importar la costumbre, el predicador debe mostrar respeto por el difunto y por la familia del fallecido.

Aquellos que no han tenido la experiencia en predicar en funerales, pueden con mucho provecho, consultar a predicadores experimentados o a directores de funerales para informarles acerca de la conducta que en esos momentos debe mantenerse: sentados o de pie, cuando tomar prendas y paños mortuorios, donde permanecer en relación a la carroza fúnebre mientras el cuerpo está siendo cargado o descargado, como conducir al grupo de la carroza fúnebre a la tumba, el proceder

con respecto a las costumbres en la tumba, y la costumbre al dar una palabra final de consolación inmediatamente a la familia siguiendo al cierre del servicio de la sepultura.

Flexibilidad también significa que el predicador puede sobrellevar con las cosas inesperadas. Por ejemplo, si durante el funeral alguien se desmaya (lo cual no está fuera de lo común), el predicador tendrá que detenerse en su sermón para ayudar con los primeros auxilios, o él simplemente hará una pausa mientras que los demás administran los primeros auxilios. Flexibilidad significa que el predicador evaluará la situación y adaptará su enfoque de acuerdo al buen juicio. Por ejemplo, en tiempos de frío extremo, las costumbres y discursos del entierro tendrán que ser muy breves.

El predicador dedicado sabe que las personas le necesitan para que les provea ayuda en el ciclo del dolor. Él considera los funerales una oportunidad para servir a las necesidades de los hombres. Él reconoce ese bien que puede ser hecho en cualquier momento que la Palabra de Dios sea proclamada; y él también reconoce que la preocupación sincera mostrada los corazones dolientes puede ser la clave que abra las puertas más tarde de manera que él pueda enseñar a las personas el camino de la salvación de Dios. Parece de algún modo irónico que, al enfrentar la muerte, los hombres puedan ser enseñados el camino de la vida. Los predicadores *no* debieran minimizar las oportunidades para el servicio hecho disponible por medio de la muerte. La predicación en los funerales es una parte del campo de su labor.

Efectuando Bodas

El predicador debiera mantener en mente un sencillo y fundamental hecho: El matrimonio es de Dios (Mat.19:1-6). El

matrimonio es honorable cuando las personas que entran a este contrato sagrado son *libres* a la vista de Dios para casarse (Heb.13:5). En un sentido verdadero “los matrimonios son hechos en el cielo”.

Hay costumbres matrimoniales, que son aceptables por las personas que respetan a Dios. La costumbre de tener una ceremonia de boda en el edificio de la Iglesia parece añadir una medida de dignidad a la boda. Aunque la boda no es un servicio de adoración, hay aspectos espirituales para una boda que pueden ser apropiadamente enfatizados durante una “boda en la Iglesia”. Hay veces cuando al predicador se le pedirá oficiar en el hogar o en bodas privadas. Las leyes varían en cada estado referente a como uno puede legalmente realizar bodas. En algunos casos, uno debe obtener el permiso antes que uno pueda legalmente oficiar en bodas. El predicador debiera verificar con el departamento de Salud o con un abogado sobre las cualificaciones para realizar bodas.

Hay varias áreas que pueden presentar problemas relacionadas a las ceremonias de bodas: Primero. ¿Debiera realizar una boda que envuelve a un Cristiano casándose con un incrédulo? Segundo, ¿Uno debiera oficiar en una ceremonia que envuelve a personas divorciadas?

Tercero, ¿Uno debiera aconsejar a las personas antes del matrimonio? Si es así, ¿Qué temas pueden ser discutidos?

En bodas más elaboradas, alguien puede ser empleado para dirigir el proceder de la boda. En este caso, el predicador sabio permitirá que la persona empleada dirija la boda. En algunos casos, la familia esperará que el predicador dirija la boda y planee toda la ceremonia de boda durante el ensayo. **16** Mark Lee sabiamente aconseja:

“No hay reglas para la ceremonia de boda. Los deseos de la novia debieran ser respetados... La novia se apoyará grandemente sobre las sugerencias de su ministro... él está sobre el fundamento seguro defendiendo los deseos de la novia”

17

Otras Oportunidades de Servicio

Además de la predicación en el púlpito, el predicador efectivo algunas veces será requerido presentar algunas declaraciones o conferencias de graduaciones, licenciaturas, discursos cívicos o dedicaciones especiales. El predicador debiera evaluar las invitaciones para discursos especiales sobre la base de la posibilidad que el discurso abra puertas para el evangelismo personal y la oportunidad para enfatizar la importancia de los valores espirituales (Luc.12:15). En una sociedad secular saturada con los conceptos materialistas de vida, alguien necesita enfatizar la verdad, por medio del mandamiento directo de la implicación, que el hombre “no vivirá solamente por el pan”. Además, la invitación debe ser considerada a la luz del tiempo disponible para tales programas en la agenda del predicador.

La primera decisión que el predicador debe hacer después de aceptar la invitación es la selección del tema apropiado. Hay tres simples pruebas que uno debe tomar al seleccionar un tema apropiado: Uno, el tema debiera ser apropiado para el orador. El tema se ajusta al orador si él ya conoce algo sobre él, si él está interesado en un estudio especial del tema para aprender más sobre él, si él tiene una fuente de información sobre el tema. Dos, el tema debiera ser apropiado a la audiencia. El tema del discurso debiera ser de importancia para la audiencia y uno que se ajusta al nivel educacional de la audiencia. Tres, el tema debiera ser seleccionado a la luz de la ocasión. El predicador

debiera estar seguro que él está informado en relación a la naturaleza de la ocasión, el número de personas esperadas, la edad promedio de la audiencia, y donde la audiencia se reunirá.

Hay algunos problemas potenciales conectados con los discursos en estos servicios especiales. El predicador puede encontrar un presidente del club prejuiciado, o un director de la escuela preparatoria. Él debiera enfrentar el prejuicio con amabilidad (Rom.12:20, 21). El predicador debe ser lo suficientemente flexible para que poco le cause molestias.

Las introducciones o las presentaciones del orador (el predicador) pueden plantear problemas. El predicador del evangelio no debe tomar demasiadas cosas como un hecho. Él puede necesitar tomar la iniciativa al informar al orador del evento que dirige que él prefiere que se dirijan a él como predicador sobre el título de "pastor" o "reverendo". La extensión del tiempo para el discurso es un asunto muy importante. Los que están a cargo del programa pueden dar a conocer el mínimo y el máximo de tiempo para el discurso; sin embargo, el orador generalmente decide lo relativo al tiempo. Ninguna norma absoluta puede ser establecida en relación al tiempo para los discursos. Pero, si uno analiza estos discursos dados por los oradores, generalmente el tiempo debiera probablemente variar de quince a treinta minutos. Si los participantes que han precedido al discurso del predicador han consumido demasiado tiempo, el predicador sabio se ajustará en su tiempo para hablar de acuerdo a la ocasión.

El predicador debiera estar preparado para el desarrollo para los problemas inesperados. El sistema del discurso público puede no funcionar adecuadamente. Si el auditorio en el que se dirige es un gimnasio o una cafetería, los problemas con el volumen de la voz pueden estar presentes. Sin importar cuales puedan ser los problemas no previstos, el predicador debiera

esforzarse en mantener el buen humor y el auto control.

El fiel predicador del evangelio no sacrificará sus convicciones para estas invitaciones para presentar discursos especiales. El predicador se esforzará en crear un espíritu de buena voluntad y amabilidad hacia el discurso que proclama y a Cristo a quien sirve. Aceptar invitaciones para hablar en ocasiones especiales pueden dar al predicador una oportunidad para conocer a personas que puede más tarde, como resultado de un discurso que el predicador da, atender un servicio para oír el evangelio proclamado.

De lo que ha sido dicho con respecto al campo de trabajo para el predicador uno puede lograr la impresión que la tarea del predicador es una imposible. La esfera de la obra hace la tarea del predicador difícil pero no imposible. Hay algunos aspectos esenciales si el predicador desea lograr un sentido de satisfacción y si él soportará exitosamente los sentimientos de culpa y el desaliento. Él debe establecer sus prioridades y la predicación debe estar en la cima de esa lista.

Además, el predicador debe presupuestar su tiempo. Debe organizarse así mismo y en su obra en la medida de lo posible (permitiendo el tiempo para las emergencias, las sesiones de consejería, los funerales y la enfermedad) permaneciendo con la rutina de su trabajo. Él debiera mirar a las responsabilidades relacionadas de la predicación como oportunidades para el servicio y como auxiliares a su obra de predicación; de otra manera, él puede desarrollar una disposición destructiva, la cual tendrá un efecto adverso sobre su predicación.

Hay muchas recompensas para el servicio fiel en el campo de la predicación. El predicador que sinceramente tiene el cuidado debido por las personas y las visita cuando están enfermas, intenta consolarles cuando están pasando por el valle de la

tristeza, comparte con ellos el gozo de ver a sus hijos unirse en matrimonio, y escucha pacientemente sus problemas, encontrará el amor, el respeto y el aprecio que enriquecerá su vida — con un sentido de servicio y realización y estas cosas le permitirán conocer que él es una persona de verdadero valor.

La más grande recompensa es la bendición y la aprobación del aquel quien dijo, “... el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro servidor; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mat.20:26-28).

6

El Predicador y la Administración del Tiempo

Mucho tiempo se requiere para realizar la obra de predicación. Pero demasiado tiempo puede ser gastado por los predicadores. ¿Por qué algunos predicadores parecen realizar mucha obra y mientras que otros parecen realizar muy poca? Todos tienen el mismo número de horas en cada día. La respuesta es probablemente *la administración del tiempo*.

La Biblia reconoce la importancia del tiempo. El apóstol exhortó al pueblo de Dios a “aprovechar el tiempo” (Efe.5:16). Aprovechar el tiempo literalmente significa:

“Proveerse uno mismo con la oportunidad (es decir, para lo bueno cada vez que pueda ocurrir); no dejarla pasar, sino como los comerciantes buscando cuidadosamente las ventajas, para sí mismo” ¹

Pablo exhortó a los hermanos fieles en Cristo a “redimir el tiempo” (Col.4:5). El tiempo es tan precioso que “Dios nunca otorga el siguiente segundo, hasta que él ha tomado el primero”. Benjamín Franklin una vez dijo, “Si amas la vida no desperdigies el tiempo porque de cosas como estas está hecha la vida”. La administración del tiempo es importante para el predicador porque muchas demandas son hechas sobre su tiempo. Un

predicador dijo, “Yo podría trabajar cada día y noche por semanas y no lograr acabar todas las cosas que se supone debo hacer” ²

Estudiar para impartir clases de la Biblia, enseñar, preparar los sermones del Domingo, la predicación en los funerales, la predicación en las bodas, visitar a los enfermos, visitar a los presos, enseñar estudios Bíblicos en el hogar, presentar transmisiones para radio, escribir artículos para los boletines de la Iglesia, aconsejar a las personas en necesidad, todas estas cosas realizan demandas sobre el tiempo del predicador.

La administración del tiempo es vital para la obra del predicador porque la percepción que algunos tienen de la obra del predicador es que ellos únicamente trabajan para tres o cuatro horas el día Domingo y para una hora los Miércoles en las noches. Por lo tanto, toda clase de imposiciones pueden ser hechas sobre el tiempo del predicador: Las personas pueden usar su día de descanso en su trabajo para venir a la oficina del predicador para visitarlo. O, ellos pueden sentir la libertad de llamar al predicador para darles recados, o para invitarlo a pescar, o para invitarlo a jugar golf con ellos.

La administración del tiempo es importante para el predicador porque la naturaleza de su obra es tal que siempre habrá cosas que necesitan realizarse. Habrá siempre alguien que necesita ser enseñado sobre cómo ser salvo; algún miembro infiel que necesita ser restaurado; alguna persona que se siente solitaria que necesita ser visitada; alguna persona doliente que necesita ser consolado. El predicador es convertido en un número telefónico en algunas clases de emergencia.

La administración del tiempo es necesaria o el predicador se volverá tan involucrado en algo que algunas personas lo

tendrán que sufrir, y esas podrían ser *su familia*. Hay tres aspectos esenciales para ayudar en la administración del tiempo para el predicador: Priorizar, Organizar, y Utilizar.

Priorizar

¿Cuáles son las cosas de mayor importancia para el predicador? Generalmente, el predicador debe primero buscar dos cosas: el reino de Dios y su justicia (Mat.6:33). El dominio espiritual donde la voluntad de Dios se realiza sobre la tierra, tal como es hecha en el Cielo es una prioridad para el predicador (Mat.6:10; 6:33).

Desarrollar la justicia es vital para la salud espiritual de un predicador y sus esfuerzos para conducir a otros a la vida piadosa. El predicador debe estar creciendo en la gracia y el conocimiento del Señor (2 Ped.3:18). La siguiente prioridad para el predicador debe ser el bienestar de su *propia familia*. El tiempo es requerido para que sea el un marido y un padre. El tiempo para comunicarse, el tiempo para sentarse y comer con su familia, el tiempo para que conviva con la familia y el tiempo para las devociones del hogar.

La preparación para la elaboración de sermones prácticos y Bíblicos requiere tiempo realizar la exégesis de la Escritura, para obtener un cuadro extenso del tema de su sermón, y organizar.

La información para la comunicación efectiva, todo esto demanda el tiempo del predicador. ¿Cuánto tiempo debiera uno dedicar a la preparación de los sermones? La respuesta dependerá sobre cuanto sabe ya el predicador sobre el tema y la información que él tiene para ayudarle a la investigación del sermón. Su bienestar físico, emocional y espiritual juega un papel activo en la preparación de sus

sermones. Las visitas y la consejería son importantes en la obra del predicador, pero la preparación de sus sermones es una prioridad. Las visitas y la consejería *no* deben convertirse en una prioridad.

Organización

Un aspecto clave en la administración del tiempo para el predicador es la organización. El predicador debiera desarrollar un horario de trabajo para cada día de la semana. Los predicadores debieran planear por adelantado lo relacionado a la clase de sermones que ellos planean predicar.

Planes de Largo Alcance

Durante los años que he predicado para la Iglesia de Cristo Crieve Hall en Nashville, TN., he planeado los sermones con un año de anticipación. Por el mes de Noviembre yo acostumbre a anunciar a la congregación mi plan de sermones que pronto comenzaría a predicar para el año venidero y solicitaba si alguien deseaba sugerir un tema de sermones que pudieran ser aplicables a la congregación en su conjunto, invitaba a los hermanos a escribirlos en una hoja y entregármela. En el mes de Diciembre, yo finalizaba la lista de temas para los sermones para las reuniones matutinas de cada Domingo y los sermones para los Domingos por las tardes del año venidero. Leslie B. Flynn observó:

“El predicador no cuenta con un plan de predicación por adelantado gastará horas de cada semana, andará a la búsqueda de un tema o dos para predicar. Algunos predicadores desconcertados realmente consumen más tiempo

en *seleccionar* un tema que en *prepararlo*. Pero planear el trabajo en el púlpito por adelantado evita esta confusión y elimina la pérdida de tiempo que resulta” ³

Un plan de largo alcance capacita al predicador analizar los temas potenciales de sermones para ver si él tiene un balance en su predicación. Además, un plan de largo alcance presentará algunas agradables sorpresas al predicador. Por ejemplo, él se encontrará leyendo un libro o artículo de revista, y podrá encontrar alguna útil información que podrá usar en un sermón que está agendado meses o semanas con anticipación. Esta información puede colocarla en una carpeta y usar la investigación durante ese sermón en particular.

Programación Semanal

El predicador que es cuidadoso sobre la administración del tiempo dividirá sus actividades sobre una base diaria. Si uno planea estar en su lugar de estudio u oficina para las 8: 00 AM de Lunes a Viernes, entonces, él debiera escribir como el tiempo será utilizado. Por ejemplo:

Lunes

8:00 — 11:30 A. M.:

Preparación del Sermón para el Domingo en la mañana.

1:00 — 3:00 P.M.:

Preparación del Sermón para el Domingo por la tarde.

3:00 — 4:30 P.M.:

Visitas.

5:00 — Tiempo para irse a descansar:

 Tiempo para estar con la familia.

Cada día debiera ser planeado por escrito. Se debe tener en cuenta el tiempo para las situaciones de emergencia. Las personas no sufren de ataques al corazón y accidentes de acuerdo a las agendas de los predicadores. Las familias no deciden tener problemas únicamente cuando en la agenda de los predicadores dice “tiempo para aconsejar”. Las crisis y emergencias pueden reorganizar la agenda sobre un día en particular; sin embargo, el predicador puede regresar a su agenda y al realizar una agenda o un plan de tiempo, él logrará mucho más que lo que él lograría sin una planificación de su tiempo. La agenda diaria es una clase de presupuesto con el tiempo. El predicador planea asignar el tiempo para una tarea en particular.

Utilizar

El manejo efectivo del tiempo significa que él predicador considerará los pequeños segmentos del tiempo siendo tan valiosos como para gastarlos. Si uno espera treinta minutos en la oficina de un médico, o en la oficina de un dentista, esos treinta minutos pudieran ser invertidos en leer un libro o escribir las ideas que le vienen a la mente cuando el predicador medita sobre el sermón que está planeado preparar. Uno puede volver los minutos en horas de preparación al utilizar los diez minutos conduciéndose a su lugar de estudio u oficina, quince minutos en la peluquería mientras espera su turno para cortarse el cabello, treinta minutos mientras espera que la esposa regresa de la tienda.

Los Talentos de los Demás

El predicador que se toma el tiempo de capacitar obreros para el Señor en realidad ahorrará tiempo. Si capacita obreros

personales eficaces, ellos podrán enseñar algunos de los estudios en casa que de otra manera él tendría que enseñar.

El Ejemplo Apostólico

Cuando el problema de la benevolencia surgió en la Iglesia en Jerusalén, ¿Cómo los apóstoles manejaron el problema? Primero, ellos mantuvieron sus prioridades claras. El cuidar de las viudas era muy importante; sin embargo, los apóstoles dijeron: “No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas” (Hechos 6:2). Segundo, ellos buscaron ayuda de otros varones a quienes los apóstoles pudieran, encargar de este trabajo” (v.3). Tercero, los apóstoles continuarían en su “ministerio de la palabra” (v.4).

Resultaron bendiciones en poner a otros a trabajar. Los apóstoles tuvieron tiempo para hacer su obra, los talentos de los demás fueron utilizados, y algunos de aquellos elegidos para servir en la benevolencia se convirtieron activos en el evangelismo; es decir, Esteban y Felipe.

Entrenamiento de Clases

El tiempo que los predicadores pasan enseñando a los demás para ser más efectivos maestros de Biblia, obreros personales, y visitas, puede ahorrar tiempo para el predicador cuando los talentos de estas personas son utilizados.

El Valor

Las personas que se involucran más generalmente se sienten *más parte* de la obra. Ellos saben que son importantes para el trabajo de la Iglesia cuando a ellos les es asignado obra

que realizar.

Conclusión

El encargo de Pablo a los Cristianos a “aprovechar el tiempo” debiera ser especialmente desafiante para los predicadores (Efe.5:16). Una versión vierte este versículo: “Miren cuidadosamente como andan, no como hombres necios sino como sabios, haciendo uso de lo mejor del tiempo, porque los días son malos”. Una nota al pie de la Versión American Standard explica que la palabra “redimir” [“aprovechando” tiene la RV 1960 — ARP] denota “comprando la oportunidad”.

Los predicadores por causa del descuido, pueden perder mucho del tiempo valioso. Ellos pueden descuidar un plan o presupuesto de su tiempo y por lo tanto, perder oportunidades de oro para el estudio y el servicio. Los predicadores del Evangelio, tal como los demás Cristianos, son mayordomos del tiempo, “Mucho es dicho con respecto a la mayordomía de las riquezas y las posesiones. Poco es referido sobre la mayordomía del *talento*. Poco es dicho con respecto a la mayordomía del *tiempo*” ⁴

Una vez un hombre pagó veinticinco mil dólares por una sugerencia sobre una forma efectiva para lograr realizar algo que deseaba hacer. Ivy Lee, un, consultante asesor de la administración del tiempo para empresas recomendó a Charles Schwab, presidente de Aceros Bethlehem, para lograr hacer más cosas, él debiera hacer lo siguiente: Primero, escribir una lista de cosas que necesitan ser hechas el día de mañana. Segundo, enumeras las cosas de su verdadera importancia. Luego, comenzar a trabajar en la prioridad número uno y trabajar en ella hasta completarla. “En seguida, toma la numero dos y no se apartes de ella hasta completarla. Luego, procede a la numero tres, y así prosigue de esta manera” Lee dijo, “Si no puedes

completar todo en el horario que dispones, no te preocupes, Al menos has comenzado sobre las cosas más importantes” Lee insistió que este curso de acción debe seguirse diariamente. “El secreto es hacerlo *diariamente*”. Schwab, quien vino a Lee con un cheque de veinticinco mil dólares por su sugerencia, dijo, “que la lección era la más provechosa que uno pudiera aprender en el mundo de los negocios” ⁵

Esta sugerencia puede ser invaluable para el predicador. Que el predicador realice una lista de “los deberes para mañana”. Luego continúe a través de cada una de las asignaciones hasta terminarlas, permitiendo tiempo para cosas imprevistas tales como emergencias, sesiones de consejería, la muerte de alguien en la congregación, y los otros problemas que pueden surgir en el curso de la obra diaria del predicador. El predicador debe planear su obra y plan de trabajo. Un presupuesto de tiempo puede ser un instrumento que protegerá al predicador contra el peligro de abusar del tiempo y de la insatisfacción personal experimentada debido a una pobre preparación para las clases de la Biblia o la preparación superficial para la predicación.

Adolph Bedsole dijo:

“El uso sabio del tiempo se ha convertido en uno de los problemas más grandes del predicador moderno.... Debido a que las personas han asumido que ellos tienen prioridad sobre el tiempo del predicador, ellos han sido liberales con sus opiniones y severos en sus juicios sobre el uso del tiempo y las palabras del predicador” ⁶

El tema de la administración del tiempo es muy importante que merece la atención especial. Lo siguiente titulado “Las Bienaventuranzas del Tiempo para el Predicador” debieran ser útiles:

1. Bienaventurado es el predicador que es fiel en la administración del tiempo.
2. Bienaventurado es el predicador que presupuesta su tiempo.
3. Bienaventurado es el predicador que hace lo que debiera antes de hacer lo que quiera.
4. Bienaventurado es el predicador que no asesina las oportunidades al matar su tiempo.
5. Bienaventurado es el predicador que rechaza permitir a las personas que impongan cosas sobre su tiempo.
6. Bienaventurado es el predicador que toma tiempo para vivir y disfrutar con su familia.
7. Bienaventurado es el predicador que tiene tiempo para mostrar su preocupación cariñosa hacia los que necesitan su ayuda.
8. Bienaventurado es el predicador que toma tiempo para ser santo.

Las siguientes palabras del poeta Henry W. Longfellow parecen ser una conclusión apropiada a esta consideración respecto al tiempo del predicador:

“¿Qué es el tiempo? La esfera de un reloj, el sonido de un reloj, el correr de la arena, el día y la noche, el verano y el invierno, los meses, los años, los siglos — estas son sino señales arbitrarias y exteriores, la medida del Tiempo, no es el Tiempo mismo. El Tiempo es la vida del alma”

7

El Predicador y la Consejería

La Principal tarea del predicador es predicar la Palabra de Dios. Pero hay áreas de servicio abiertas para el predicador. Algunas de esas áreas están directamente relacionadas a la predicación, tales como el evangelismo personal. Otras áreas están directamente relacionadas a la predicación; por ejemplo, visitar a los enfermos y a los ancianos. Otro aspecto de la obra del predicador merece atención especial, debido a las demandas, es decir, aquella del servicio, con frecuencia identificada como la consejería.

Hay varios aspectos que probablemente influencian para que muchas personas recurran a los predicadores en busca de consejería. La disponibilidad del predicador sin duda motiva a las personas a buscarle en tiempos de dificultades, en lugar de conducir varias millas para localizar a un consejero profesional. Además, las personas reconocen que muchos de sus problemas están estrechamente conectados a asuntos espirituales que el predicador, para ellos es la persona más lógica a consultar y a quien pueden acudir con estas clases de problemas. También, la confianza que las personas tienen en el predicador como una persona de amor y compasión genuina seguramente influenciará a muchos en su decisión para venir con el predicador y exponerle sus problemas.

Finalmente, el factor costo, probablemente cause que algunas personas prefieran al predicador que a un consejero

profesional que cobraría exorbitantes honorarios por sus servicios, que un predicador que cobrará.

En este estudio de consejería los siguientes asuntos importantes debieran ser mantenidos en mente: Uno, este material no está siendo presentado por un consejero profesional; Dos, este material no es presentado para los que aspiran a convertirse en consejeros profesionales. Esta información relacionada a la consejería está siendo escrita *para* los predicadores, por medio de un predicador. Sin embargo, este material se presenta con la convicción que los predicadores necesitan conocimientos prácticos para un trabajo que tendrán que tratar con el y que pueden aprender lo suficiente para ser consejeros competentes.

La Obra Identificada

La consejería, relacionada a la predicación, significa ayudar a las personas a aplicar la Palabra de Dios a las áreas problemáticas de la vida. Hay dos básicos enfoques a la consejería: la pública y la privada. Cada una complementa a la otra. Relacionado con la consejería en el pulpito. Karl Menninger dijo:

“Algunos clérigos prefieren la consejería pastoral de individuos que la función en el pulpito. Pero esto último es una oportunidad mayor para ambas cosas, sanar y *prevenir*. Una onza de prevención es digna de una libra de cura, y ciertamente hay mucha prevención que puede ser lograda para los números mayores de personas que están hambrientos y sedientos de dirección hacia la justicia” ¹

De acuerdo a Menninger, el predicador tiene en el púlpito, “una oportunidad dorada para prevenir algunos de los malentendidos acumulados, culpabilidad, acciones agresivas, y otras raíces de sufrimiento mental y enfermedades mentales posteriores”

Menninger ciertamente expresa mucho de la confianza en los predicadores cuando declara: “y el predicador también tiene una gran oportunidad para hacer lo que pocos médicos psiquiátricos pueden, para prevenir el desarrollo de la ansiedad crónica, la expresión, y otros males mentales” ² El predicador puede también, en sesiones privadas, ayudar a las personas a aplicar la Palabra de Dios a las áreas problemáticas de la vida. Pero este concepto de la consejería demanda que el predicador conozca la Biblia, que él desarrolle la capacidad para analizar los problemas que les son presentados a él, y que él sea capaz de utilizar algún método práctico en ayudar a las personas a aplicar la Palabra de Dios a sus problemas.

Los libros de Psicología pueden ser útiles al predicador al intentar desarrollar un *método* de consejería, pero estos libros no son substitutos de la Biblia. Este autor está profundamente impregnado por la siguiente declaración de un amigo personal que practicó la medicina: “La Biblia es el libro de texto *más grande* sobre la psicología humana jamás escrito”. El verdadero desafío ante el predicador contemporáneo no es, “¿Debo aconsejar o no?”. El asunto básico relacionado con el predicador efectivo es: “¿Aconsejaré bien o realizaré un pobre trabajo en la consejería?”.

Cualificaciones Básicas

La investigación psicológica ha señalado a tres cualidades centralmente importantes para el consejero efectivo: Uno, *la*

empatía, o la capacidad del consejero para sentir en sí mismo los problemas de otros. Dos, *el afecto*, o la habilidad para “transmitir preocupación sin controlar a los demás, interés sin presión, calidez sin manipulación. Tres, *la credibilidad*, o la preocupación que es genuina” ³

El predicador es una clase singular de consejero. Él necesita la habilidad para enfatizar, la calidez, y la credibilidad que causará que las personas confien en él. Quizás, la siguiente cualificación está implícita en las cualificaciones mencionadas; sin embargo, es tan vital que es conveniente ser explícito sobre este punto, es decir, el predicador debe tener *un interés genuino en, y un amor por*, las personas. A menos que él tenga esta clase de amor y el interés en las personas, él carecerá de la paciencia necesaria para ayudar a aplicar la Palabra de Dios a las áreas problemáticas de la vida humana.

Además, el predicador debe estudiar y trabajar para convertirse competente para aconsejar. Esta competencia significa que uno ha desarrollado la habilidad para analizar el problema. Clyde Narramore dijo:

“El hombre que es llamado a aconsejar está en una gran necesidad de sabiduría. *Nada es más intrincado que la naturaleza humana*. Y para entender a las personas, un consejero ya sea él un ministro o no... debiera dedicar mucho tiempo al estudio de la conducta humana” ⁴

Como fue notado anteriormente, muchos de los problemas que enfrentan las personas son espirituales en naturaleza, y las personas con un compromiso espiritual son las únicas que debieran ayudar a las personas con esta clase de problemas. Un psicólogo o psiquiatra ateo intentando ayudar a alguien con un

problema espiritual es de algún modo semejante a una persona que *no sabe nadar* intentando rescatar a uno que está ahogándose.

Narramore observó que los psicólogos y los psiquiatras seculares no toman en cuenta tales cosas como la confianza de la salvación, la culpa, la falta de fe, la infidelidad en el matrimonio, y las madres solteras. Él más adelante afirmó:

“Debido a que el hombre es un ser espiritual, es importante considerar los aspectos espirituales de los ajustes emocionales humanos... y, debido a que muchos problemas tienen su causa espiritual, esto significa que estos problemas tienen *soluciones espirituales*”⁵

El predicador necesita apreciar la correlación de los problemas psicológicos con los espirituales. Narramore dijo:

“Buscar entender y ayudar a las personas que tienen problemas psicológicos sin reconocer las causas y soluciones espirituales, es aconsejar *inefectivamente y no científicamente*”⁶ (Énfasis mío, T.H.).

La competencia en la consejería demanda crecimiento y desarrollo. El predicador que asume “llegar” al nivel de los que creen saberlo todo lo que necesitan conocer, o que asumen haber “dominado el arte” de aconsejar, enfrentará las mismas consecuencias que un consejero profesional que cree conocer cuando en realidad se ha estancado, y siente que él ya no más necesita el crecimiento profesional. El desarrollo del predicador en aconsejar puede ser aumentado por medio de la lectura extensiva en el campo de la consejería. En ciudades grandes, los hospitales ofrecen oportunidades para conferencias y clases en el área de la consejería.

El predicador/consejero no intentará hacer lo que es incapaz de hacer. El predicador puede aprender del médico. Un buen médico, cuando es confrontado con problemas médicos que él se siente incapaz de manejar, indica al paciente a alguien que tiene una especialidad en ese campo de la medicina.

Hay diferentes niveles de problemas emocionales. El predicador no debiera intentar aconsejar a uno que está actuando irresponsablemente al grado que él requiera asistencia médica profesional. El predicador debe estar dispuesto a *admitir* sus limitaciones y estar dispuesto a indicar a ciertos individuos que necesitan buscar ayuda en alguien que esté medicamente cualificado para ayudar con esa clase de problemas. Sin embargo, el predicador debe ser muy cuidadoso con quien envía a la persona con una orientación ateíta de la vida.

Los predicadores más jóvenes pueden encontrar problemas que ellos no pueden manejar pero que pueden ser manejados por un predicador del evangelio experimentado. En este caso, el predicador joven debe permitir indicar a la persona necesitar la ayuda de un predicador maduro. El consejero competente es un paciente oyente. El oído atento del predicador puede ser en si *una terapia* que alguien necesite. Uno que ha “cocinado” con el problema en su mente, una vez que él lo ha articulado, puede ver que ha logrado lo que el dicho proverbial dice: “convertir una montaña de un grano de arena”. Además, cuando uno ha expresado el problema a uno que está genuinamente interesado, esto tiende a levantar *parte de la carga*, porque en la mente de la persona atribulada, el oyente ha asumido parte del problema. El oyente paciente dice, por medio de su acción “Quiero ayudarte con tu carga”.

Los predicadores necesitan desarrollar su potencial para convertirse en consejeros competentes. Ellos tendrán mucho trabajo que realizar si ellos muestran un genuino interés y amor

en las personas. De hecho, Clinton McLemore observó que los predicadores y los médicos familiares “llevan un peso de la carga y el servicio psicológico de la nación”. Los consejeros competentes usan un método práctico. Un “Método” para el predicador es un medio por el cual él ayuda con efectividad a las personas atribuladas a aplicar la Palabra de Dios a sus vidas. “Un Método” puede ser considerado como una manera planeada de proceder o un programa para tratar con los problemas de las personas.

La Práctica del Predicador

El difunto Gus Nichols, notado y efectivo predicador del evangelio, siempre comenzaba una sesión de consejería de alguna clase, bíblica, marital, financiera, etc., al realizar tres preguntas y si la respuesta a alguna de la tres era “No”, entonces, no había razón para continuar con la sesión. La pregunta número uno: “¿Realmente quieren *hacer* lo que es correcto?”, Pregunta número dos: “¿Están *preparados* para que la Biblia les diga lo que es correcto?”, Pregunta número tres: “¿Están *dispuestos* a hacer lo que la Biblia dice que es correcto ahora?” Implícito en este enfoque hay un conocimiento de las Escrituras que podía capacitar a uno a conocer la parte de la Palabra de Dios que tocará el problema de la persona, o las personas, que están buscando ayuda.

¿Por qué el Uso de la Terapia de la Realidad?

La Terapia de la Realidad, desarrollada por el Dr. William Glasser parece más consistente con las Escrituras que con otros enfoques a la consejería, especialmente con aquellos métodos con una orientación Freudiana. La Terapia de la Realidad es, en

un sentido, una clara indicación que los antiguos métodos son inefectivos. De hecho, el Dr. Thomas Harris afirma que hay “evidencia innegable que los antiguos métodos no parecen estar trabajando muy bien” Harris más adelante declaró:

“Siento que muchos psiquiatras y psicólogos se han empeñado en un tratamiento “determinado” que han dedicado todo su tiempo a observar únicamente una realidad, la historia pasada del paciente — lo que él hizo — y han grandemente ignorado una examinación de los tipos de realidad que les pidieran ayudar a entender *lo que él debiera ser*”⁷

La Terapia de la Realidad es consistente con el Cristianismo del Nuevo Testamento en los siguientes puntos: Uno, el énfasis en la Terapia de la Realidad sobre las dos básicas necesidades de los hombres, es decir, de amar y ser amado y sentir su sentido de dignidad”⁸ El énfasis Bíblico del amor de Dios por el hombre, el amor del hombre por Dios, y la importancia de que las personas se amen las unas a las otras es algo seguramente consistente con este principio de la Terapia de la Realidad (Vea 1 Jn.4:10; 4:19; 5:3; 4:11; 13:14, 17, 18). La necesidad de sentir un sentido de dignidad es ciertamente consistente con la dignidad y el valor del hombre como una descendencia de Dios (Hech.17:29; Mt.16:16; Luc.15:1 y siguientes).

El autor no intenta implicar que todos los que utilizan el método de la Terapia de la Realidad creen en el Cristianismo. El punto es que un Cristiano puede aceptar estas premisas básicas de la Terapia de la Realidad porque estas premisas pueden armonizar con su fe. Dos, la Terapia de la Realidad aboga por la aceptación del hombre de la realidad en la vida y afirma que esa responsabilidad puede y debe ser enseñada⁹ Los individuos

son sostenidos responsables por sus conductas. El Dr. Glasser declara, en relación a cómo tratar con “los chicos seriamente delincuentes” en la Escuela Ventura en California:

“No aceptamos ninguna excusa por los actos irresponsables. Los estudiantes son mantenidos responsables por su conducta y no pueden escapar de la responsabilidad sobre el pretexto de estar emocionalmente trastornados, o ser maltratados por su madre, descuidados por sus padres o ser discriminados por la sociedad... Les decimos que mientras estén ellos aquí, son responsables por lo que hagan sin importar cuan miserable, inconsistente o inmisericorde hayan sido tratados en el pasado”
10

Tres, el determinismo psicológico, o la teoría que “toda ‘enfermedad mental’ y moral son enfermedades por las que el individuo no es responsable”
11 es rechazada por la Terapia de la Realidad. Excepto en casos de la conducta irresponsable que tiene una causa psicológica o neurológica, la conducta irresponsable produce lo que algunos podrán llamar “una enfermedad mental o moral”. Sin embargo, Glaseer mantiene que “las personas no actúan irresponsablemente porque estén ‘enfermos’; ellos están ‘enfermos’ porque actúan irresponsablemente”
12 James Bales tiene un comentario interesante sobre este aspecto de la Terapia de la Realidad:

“Lo que ha sido llamado la Terapia de la Realidad, y la terapia de la integridad, está basada sobre la premisa que el individuo puede ejercer control sobre su conducta. En lugar de asegurar que el individuo está enfermo y que no puede ayudarse así mismo, al individuo le es dicho que él es un ser humano que puede cada vez más *asumir la responsabilidad* por su conducta”
13

La Biblia enseña la responsabilidad personal e individual por su conducta (Ezeq.18:20; Rom.2:4-10; 14:11, 12; 2 Cor.5:10).

Cuarto, la Terapia de la Realidad enfatiza la necesidad de las elecciones y normas morales en la vida. Glasser declara:

“La psiquiatría convencional no se dirige directamente al asunto de lo correcto y lo equivocado. Más bien, esta contiene que una vez que el paciente sea capaz para resolver sus conflictos y superar su enfermedad mental, él será capaz de comportarse correctamente. *Todo en la sociedad está basado sobre la moralidad* (énfasis mío, T. H.) ... donde las normas y los valores no son enfatizados, lo más que la terapia puede lograr es ayudar a los pacientes a convertirse en más cómodos en su irresponsabilidad” ¹⁴

Aunque el predicador puede tener un criterio diferente para decidir lo correcto y lo equivocado, al menos existe en el *método* de la Terapias de la Realidad, un reconocimiento de la necesidad por enfrentar el asunto de lo correcto y lo equivocado. La Biblia enseña que existe tal cosa como “bueno” y “malo” y que las personas espiritualmente maduras pueden distinguir estos asuntos (Heb.5:12-14). Los hombres darán cuenta en el día del juicio por las obras hechas, ya sean *buenas o malas* (2 Cor.5:10).

Cinco, la Terapia de la Realidad es consistente con el énfasis Cristiano sobre la enseñanza. Glasser dice, “Tomamos todas las oportunidades para enseñar a los pacientes mejores formas para reunir sus necesidades.... La Terapia se convierte en una clase de educación, un aprendizaje para vivir más eficazmente, aquello que es más rápidamente logrado si el terapista acepta el papel del maestro” ¹⁵

El Cristianismo es una religión enseñada (Jn.6:44, 45; Mat.28:18; 2 Tim.2:2; Tito 2:1-10). Estas cinco consistencias de la Terapia de la Realidad con el Cristianismo recomienda este método como uno práctico para uso de los predicadores. Debido a que la consejería es ayudar al individuo a aplicar la Palabra de Dios a las áreas problemáticas de la vida, la Terapia de la Realidad es un método para hacer esto una consejería privada en la misma forma como la homilética puede ser usada para lograr la efectividad en la predicación en el púlpito.

Usando la Terapia de la Realidad

Las personas presentan varias clases de problemas a los predicadores. Muchos de estos problemas envuelven al matrimonio: las relaciones marido-esposa, la relación padre-hijo, la relación suegra-nuera, los problemas financieros, los problemas del divorcio, y los problemas de las segundas nupcias. Cualquiera que el problema o crisis pueda ser, el predicador necesita entender que la existencia del problema es una indicación que *alguien está fallando* en satisfacer las necesidades básicas de amar y ser amado o sentir un sentido de dignidad.

En la Terapia de la Realidad, el predicador debe mantener en mente algunos pasos esenciales o procedimientos demandados por este método de la consejería. Estos pasos son fácilmente entendidos relativos a un significado. Sin embargo, mucha sabiduría es requerida al aplicar estos pasos a los diversos problemas que las personas presentan a los predicadores. Glasser, al discutir estos pasos envueltos en la Terapia de la Realidad, declara:

“Los principios de la Terapia de la Realidad son descritos en el orden que usualmente son aplicados. Aunque el orden puede

algunas veces variar y hay siempre hay algunas superposiciones, creo que este orden hace los principios más rápidamente entendibles... *Cada persona entonces, al obtener experiencia, desarrolla una técnica congenial y apropiada a las personas de las situaciones con aquello que él está tratando*"¹⁷ (Énfasis mío, T. H.)

Si el predicador entiende los principios, o los pasos, en la Terapia de la Realidad, él podrá, con la práctica, aplicarlos en sesiones de la consejería privada mientras intenta ayudar a las personas en aplicar la Palabra de Dios a las áreas problemáticas de la vida.

Primero, el predicador debe convertirse envuelto con el problema al grado que el que ha venido buscando ayuda, encuentre un amigo que está dispuesto a ayudar lo suficiente, uno que tiene tiempo para escuchar pacientemente, y uno con la competencia para guiar al corazón atribulado a encontrar una resolución a su problema. Glasser dice, "Sin el envolvimiento emocional cordial no hay posibilidad del éxito en trabajar con un paciente difícil, como un paciente que se siente solitario o un niño en problemas... *el envolvimiento es el fundamento de la terapia*"¹⁸

El predicador que no está orientado hacia las personas, uno que no muestra el cuidado sincero por las personas como individuos, uno que siempre está "viendo el bosque pero nunca los árboles" no puede utilizar la Terapia de la Realidad.

Segundo, se debe tratar con la conducta actual. "Examinar la conducta actual es generalmente un asunto esencial... ¿Qué estás haciendo?"¹⁹ "La clave a este concepto es *hacer*, no *sentir*, en la Terapia de la Realidad, la conducta es enfatizada sobre los sentimientos"²⁰ el siguiente enfoque de Glaseer

puede ser particularmente útil para los predicadores: “He escuchado con frecuencia a un marido y la esposa, juntos y separadamente, hacer una larga serie de quejas sobre la conducta del otro compañero. Cada uno me dice cuan molesto él o ella se sienten y cuan destructivo es para el matrimonio. Pregunto, ‘Entiendo que usted está teniendo dificultades debido a lo que su marido (o esposa) está haciendo y como esto le hace sentir, ¿Pero qué estás haciendo? ¿Crees que estás haciendo algo destructivo a tu matrimonio?’” ²¹

El predicador debiera ayudar a las personas cargadas de problemas a encontrar la solución básica de su conducta actual. “Nadie le fuerza a comportarse como él lo hace; es su libre elección... Cuando él acepta lo que él hace como *su elección* (énfasis mío, T. H.), estamos listos para tomar el tercer paso en la Terapia de la Realidad” ²²

El predicador puede, en el segundo paso, permitir que la persona cargada del problema lea pasajes de la Biblia que demuestran que los hombres *eligen* su propio curso de vida (Jos.24:15; Ezeq.18:20; Gàl.6:7, 7; etc.). La persona que está buscando ayuda debe, en el tercer paso de la Terapia de la Realidad, evaluar su conducta. ¿Cómo está la conducta de uno, ayudando o estorbando a los demás? Glasser dice, “El terapeuta no juzga la conducta; él simplemente conduce al paciente a evaluar su propia conducta a través de su envolvimiento y al poner de manifiesto su conducta actual” ²³ Cuando uno evalúa su conducta como irresponsable, eso daña a la persona misma y a los demás a quienes él ama o quisiera amar, él tiene con esta evaluación establecida la base para el cambio” ²⁴ Uno puede estar sufriendo la culpa debido a algunos pecados; sin embargo, la atracción del placer puede ser tan fuerte que uno quisiera “tener su propio pastel y comérselo”. El predicador puede

ayudar a la persona cargada con la culpa para evaluar el placer a la luz de la culpa, “¿No es la culpa que siente un *alto precio* que pagar por el placer que usted disfrutó por el pecado?”.

Cuando un estudiante viene al autor para explicar el “sentimiento reprimido” o “la depresión” a causa de que él ha quedado bastante lejos con sus requerimientos de la clase, él con frecuencia intenta obtener de los estudiantes un juicio de valor de su conducta al preguntarles, ¿Qué hubieras hecho tú en lugar de planear tu trabajo y organizarte y luego trabajar el plan o hubieras preferido sentir este “sentimiento depresivo” de haber fallado? ¿Piensas que una continuación de elegir *hacer* lo que prefieres hacer (rechazar la responsabilidad), en lugar de enfrentar los requerimientos del trabajo, te daría la clase de satisfacción (o, un sentido de auto dignidad) que realmente quisieras?”

Después que uno mismo ha reconocido su presente conducta, entonces, uno está preparado para el cuarto paso en la Terapia de la Realidad y este paso envuelve un plan de la conducta responsable. Una cosa es para un individuo concluir que su presente conducta no es realmente lo que él debiera ser, pero desarrollar un plan realista para el cambio es otro desafío. Galsser dice que “*Los ministros, como también los terapeutas deben ayudar a las personas a planear sus vidas más exitosamente en conformidad con sus decisiones*” para un cambio en su conducta” ²⁵ El plan debiera ser práctico, es decir, la persona debiera ser capaz de llevar a cabo el plan para el mejoramiento de la conducta.

Los predicadores pueden con frecuencia ofrecer a los Cristianos la motivación para llevar a cabo planes prácticos que sean consistentes con la doctrina de Cristo. El Cristiano puede realmente decir, “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil.4:13).

El Quinto paso implica que el predicador tiene el suficiente interés en la persona que está buscando ayuda que está dispuesto a demostrar su interés continuado, debido a que el quinto paso en la Terapia de la Realidad envuelve un *compromiso* para cumplir el plan del cuatro paso. El compromiso puede ser verbal pero, como Glasser observa, “Un compromiso es con frecuencia más fuerte si está escrito”. El predicador, quien ha ayudado a una persona en la evaluación del problema y en la formulación de un plan para resolver el problema, debe ahora ayudar a la persona a llevar a cabo el plan para cambiar.

El Sexto paso es el rechazo del consejero o predicador para aceptar las excusas si la persona ha fallado en llevar a cabo el plan y el compromiso de los pasos cuatro y cinco. Debido a que no hay medidas legales o punitivas abiertas para el predicador en la consejería, él debe confiar en “únicamente el curso de acción — y es un muy poderoso... nunca excusar a la persona que necesita ayuda de la responsabilidad del compromiso” ²⁶ Cuando el predicador está buscando ayudar para tener éxito en su compromiso, el predicador debiera dar una suficiente alabanza porque “la alabanza siempre conduce a una conducta más responsable” ²⁷

Sin embargo, cuando la persona falla en su compromiso, el predicador debe ser muy paciente y *continuar* demostrando la confianza en la habilidad de la persona cargada del problema para cambiar, con la ayuda de Dios, la conducta que estropea la vida y oscurece o destruye la esperanza del cielo. Glasser reconoce que los principios de la Terapia de la Realidad pueden ser usados por los ministros ²⁸ El predicador puede hacer una aplicación práctica de estos principios que son consistentes con el Cristianismo.

Conclusión

Debido a que el predicador tendrá muchas oportunidades para aconsejar a las personas, es decir, para ayudar a estas personas atribuladas a aplicar la Palabra de Dios en las áreas problemáticas de la vida, uno debe trabajar para cualificarse así mismo para este desafío y tarea demandante. El verdadero desafío presentado al predicador eficiente no es “¿Aconsejaré o no? El verdadero desafío es “¿Efectuaré un buen o pobre papel en la consejería?”. Para ser eficiente y efectivo en la consejería, el predicador debe tener un amor sincero por las personas, un genuino interés en ellos, que le inducirá a involucrarse en ayudarles a aplicar la Palabra de Dios a las áreas problemáticas de la vida. El predicador debe por todos los medios convertirse en un individuo *orientado* hacia las personas.

El predicador debe entrenarse así mismo de manera que él sea competente en aconsejar. Este entrenamiento es un proceso de toda la vida. El predicador debe tener un método en aconsejar que sea consistente con la Palabra de Dios y un método que sea práctico en su aplicación. Hay suficiente consistencia entre el Cristianismo y la Terapia de la Realidad para justificar su uso como un método en la consejería. La Terapia de la Realidad es práctica, puede ser usada por los padres, maestros, ministros, empleados y consejeros profesionales.

La compensación que el predicador recibirá de la consejería no será, como una regla, en términos de recompensas materiales. Pero la satisfacción del servicio y el reconocimiento que este servicio es el criterio de la grandeza según el Señor será la compensación del predicador.

8

El Predicador y el Dinero

El propósito de este capítulo es doble; Uno, mostrar, por medio de las Escrituras, que los predicadores del evangelio tienen el derecho de un apoyo financiero adecuado, Dos, enfatizar la responsabilidad que los predicadores tienen como administradores fieles de las posesiones materiales.

La importancia de los asuntos monetarios para un predicador puede ser visto cuando uno considera los aspectos materiales de la vida sobre la tierra. Mientras uno viva sobre la tierra, uno debe estar preocupado sobre la comida, la protección, el vestuario, la trasportación, la atención médica y la educación.

Todas estas cosas demandan un desembolso de recursos. Sin embargo, ¡sin un presupuesto no puede haber ningún desembolso! Jesús no condena la relación correcta con las cosas materiales; Él condenó el afán, la ansiedad y la avaricia, por las posesiones materiales (Mat.6:19-33).

Algunas veces un predicador puede pensar, “¡No me preocuparé por el dinero y las cosas materiales!” “¡Los mejores deseos son por una buena vida en el cielo!” Pero, mientras uno esté sobre la tierra, uno debe *tener* una relación con las cosas materiales.

La importancia de los asuntos monetarios puede también

ser visto en un estudio del plan del Señor para el sostenimiento de los maestros y predicadores. “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Cor.9:14). El que ha sido enseñado debe volverse participé con el maestro (Gál.6:6).

Es correcto que los predicadores reciban el sostenimiento financiero adecuado, o el sostenimiento que sea “completamente suficiente”. Hay varias razones porque un amplio sostenimiento financiero es importante para el predicador. Si su mente está *tranquila* en relación a los asuntos financieros, él podrá dedicar sus recursos mentales a la obra del Señor. También, él podrá sentir que en algunos aspectos él está cumpliendo su papel como marido y padre si él está proveyendo para las necesidades materiales de su familia.

Además de estas cosas, la influencia del predicador está en juego en el área de los asuntos financieros. Es verdad que el éxito financiero no es un criterio válido del verdadero éxito; no obstante, las personas tienen una base legítima para dudar sobre el juicio del predicador en otras áreas de la vida si él demuestra una falta en lo relativo a los asuntos del dinero.

Hay un *ideal* relacionado con el predicador y sus finanzas; él debiera recibir el sostenimiento financiero suficiente de manera que él esté libre de la *presión financiera* y pueda dedicar sus recursos mentales, espirituales y psicológicos a la obra y trabajo del Señor. Para que este ideal se vuelva una realidad, hay dos cosas esenciales; una, el predicador debe recibir un *amplio* sostenimiento financiero, y dos, él debe ser un fiel *administrador* en los asuntos monetarios. Seguramente, Dios ha hecho provisión en Su Palabra para que este ideal se vuelva una realidad.

El Plan de Dios Para el Sostenimiento Adecuado

Cuando el Señor envió a los apóstoles en la comisión limitada, él les dijo que podrían esperar sostenimiento de aquellos a quienes ellos enseñarán. “El obrero es digno de su alimento”, o como la Versión American Standard dice, “el obrero es digno de su comida” (Mat.10:10). El Señor llamó a la predicación “trabajo”, a pesar de las opiniones de muchas personas. El apóstol Pablo enfatizó la responsabilidad de los enseñados para apoyar al maestro (Gál.6:6).

La palabra “participe” en Gálatas 6:6 significa según Arndt-Gingrich, “dar o contribuir con una parte de algo”. Hay al menos, tres razones porque los que han sido enseñados debieran “dar o compartir” con su maestro. Primero, el sostenimiento capacitará al maestro para enseñar a *más* personas. El tiempo que él ordinariamente podría pasar tratando de hacer dinero puede ser usado en *esparcir* el mensaje de salvación.

Segundo, las personas que son enseñadas pueden ser inculcadas con la importancia del mensaje. En otras palabras, la predicación es de semejante importancia que ellos debieran dar el sostenimiento para su proclamación.

Tercero, al oyente le es dada la oportunidad para compartir algo de sí mismo en la proclamación de la Palabra cuando él contribuye al que proclama el mensaje. El que apoya a un falso maestro se convierte en un participante “de sus malas obras” (2 Jn.11). El que contribuye con un fiel predicador tiene *comunión* (compañerismo, participación conjunta) en la proclamación del evangelio (Fil.1:5, comparé con Fil.4:15-17).

El apóstol inspirado argumentó el caso para el sostenimiento del predicador en la primera epístola a los Corintios. Él mostró que “el salario del servicio es la regla de todo empleo” ¹ El soldado no debe ir a la guerra a sus propias expensas, el viñador come de su viña, y el pastor recibe leche de sus rebaños. En el segundo argumento, Pablo mostró que la ley de Moisés, escrita para “nuestra enseñanza” (Rom.15:4) hizo provisión no únicamente el salario del trabajo sino aun para que los animales del campo participasen de su labor.

El Tercer argumento está basado sobre la ley del intercambio demandando un “equivalente por el valor recibido” ² El argumento es expresado en estas palabras: “Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segaremos de vosotros lo material? (1 Cor.9:11).

El siguiente argumento está basado sobre el arreglo que Dios había hecho para que los sacerdotes fuesen apoyados como “... los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo...” (1 Cor.9:14). Finalmente, el apóstol afirmó que el Señor ordenó que los que predicen el evangelio debieran vivir del evangelio (1 Cor.9:14). La palabra “ordenó” significa: “arreglar, establecer, prescribir, dar orden” ³

El Señor ha arreglado o establecido, el plan para aquellos que predicen el evangelio para que vivan del evangelio. La Versión Nueva Internacional vierte el mensaje: “en la misma forma, el Señor ordenó que los que predicen el evangelio debieran recibir su forma de vida del evangelio”

Matthew Henry tiene un interesante y desafiante comentario sobre 1 de Corintios 9:14. Él observa que es el *deber* de las personas, por causa del establecimiento de Cristo, sostener al

predicador. Luego él continúa diciendo:

“Él podrá renunciar a su derecho, como Pablo lo hizo sin cometer ningún error; pero aquellos transgreden lo establecido por Cristo, quienes niegan o retienen el debido sostenimiento. ¿Cómo puede uno servir a la edificación de los creyentes, si uno está agobiado con deudas, rodeado por una familia que carece de necesidades, o conducido otro empleo en busca del pan? Los Ministros tienen necesidades y sentimientos tal como los demás varones, sus espíritus con frecuencia se rompen, y sus manos se debilitan ante estas cuentas, mientras que sufren en silencio y sumisión”⁴

Administradores Fieles

La provisión para un suficiente salario para los hermanos es únicamente una parte del ideal relativo al sostenimiento financiero del predicador. A menos que el predicador sea un fiel administrador del dinero, el ideal permanecerá como una ilusión. Un administrador es alguien quien tiene algo en su confianza.

Cuando un predicador acuerda trabajar con una congregación en común acuerdo con un salario específico, él al menos, está indirectamente comprometiéndose a vivir dentro del presupuesto prometido por la Iglesia.

Sin embargo, hay algunos verdaderos desafíos para la administración. Algunos predicadores evidentemente quieren evitar un “arrastre” financiero en el proceso de desarrollar la habilidad financiera para “caminar”. Estos predicadores

evidentemente quieren comenzar a “correr” En lugar de “gatear”. Con demasiada frecuencia, ellos corren bien; corren de sus acreedores, o corren de su mala reputación financiera.

Para ser un fiel administrador en asuntos del dinero, el predicador y su familia deben vivir *dentro* de su presupuesto. Esto demanda que sus compras sean hechas con propósitos y no por simples deseos. Vivir dentro del presupuesto depende de “comprar lo que se *necesita*, no lo que se *quiere*”

La forma de realizar los gastos debe ser por medio de un presupuesto. Cada área del desembolso financiero potencial es analizada y una cantidad determinada de dinero es asignada para esa área de necesidad. La familia entonces permanece dentro de los límites y fondos disponibles para esa área del presupuesto ⁵

Otra dificultad potencial para la administración financiera son las tarjetas de crédito y las compras a plazos. Los plazos para comprar lucen buenos, Pero, la experiencia demuestra que no hay tal cosa como “un plan de pagos cómodos”. Los predicadores debieran, como una regla, usar tarjetas de crédito en situaciones de emergencias.

Las compras de las refacciones del auto requieren un registro de impuestos, y evitar el gastar grandes sumas de dinero en viajes. De lo contrario, las tarjetas de crédito debieran ¡mantenerse bajo un candado y sus claves!

Hay dos problemas fundamentales con las tarjetas de créditos. Una, ellas vuelven más fácil comprar por el simple deseo en lugar de comprar con *propósitos*. Adolph Bedsole sabiamente observó, “Algunos de nosotros somos como los bebés: queremos lo que deseamos *ahora*, sin considerar la

dificultad que envuelve más tarde el hacer los pagos correspondientes”⁶ El segundo problema con muchas tarjetas de crédito es el interés exorbitante cargado a ellas. La administración financiera es desafiada cuando los predicadores tienen que revisar cada cheque pagado y fallan en prepararse para emergencias financieras o cuando ellos están demasiados cortos en recursos para planificar para el futuro.

Los predicadores debieran ahorrar el equivalente de *cuatro* meses de salario y debieran mantener esto en su cuenta de ahorros para emergencias tales como pagos de hospital, accidentes y reparaciones de su vehículo inesperadas. “Una cuenta de ahorros al menos para cuatro meses de salario se puede convertir en una ayuda esencial para tales casos”⁷

Hay un área de problema especial que muchos predicadores tienen: La Iglesia proporciona una casa en lugar de un subsidio para su vivienda. Sin embargo, una cierta cantidad es generalmente figurada para el salario del predicador. Los hermanos calculan que una casa de la calidad que ellos proveen se podría rentar por un número de dólares por mes; debido a que ellos proveen la casa y el predicador no tendrá que pagar la renta, esto es también calculado en su salario final.

Ahora todo esto parece ser una cortesía hacia el predicador y en algunas formas es una conveniencia. Pero, hay una “cláusula escondida” en el contrato. El difunto Bobby Duncan, en un excelente artículo titulado: “El Salario del Predicador” muestra la falacia de “*El Subsidio de Vivienda*”:

“El hecho que las Iglesias algunas veces son propietarios de una casa para el predicador ha causado que algunos establezcan el salario del

predicador demasiado bajo. Naturalmente, si una congregación propietaria de la casa para el predicador no espera pagarle tanto como si él se proporcionará por sí mismo su propia casa. Pero, la diferencia no debiera realmente ser mucha. Tome por ejemplo una congregación que es propietaria de una casa, y que considera para la vivienda una cantidad de cerca de 9, 600 dólares por año. Si el espacio de tiempo del predicador con esa congregación fuera de cinco años, él podría haber recibido 48, 000 dólares dignos para la vivienda. ¡Una gran suma! Pero, *cuando él se mueve al siguiente lugar él no se lleva ningún centavo de dólar con él!*" (Énfasis mío, T. H.)⁸

Muchos predicadores han, al menos indirectamente, ayudado a las congregaciones a comprar "casas para los predicadores" ¿Qué podría suceder si alguna congregación proporciona "la casa del predicador" a algún fiel predicador del evangelio y su esposa quienes han pasado mucho tiempo de sus vidas predicando la Palabra de Dios y todavía no tienen una casa propia? Los miembros egoístas podrían probablemente "retirarse" para comenzar una nueva congregación, construirán una "casa para el predicador" y ¡dejar que los predicadores paguen por ella!

Los predicadores que viven en las casas proveídas por la Iglesia debieran tomar en cuenta el hecho que normalmente el dinero que ellos debieran o para realizar pagos por la casa que aspiraban comprar o pagos para la alquilación de una casa rentada, a menos se sea correctamente invertido, será usado y no quedara nada provechoso de haber hecho algo con el.

Un subsidio debiera ser tomado del salario de cada mes

(no empleado en los gastos de la vivienda o renta) y colocarlo en alguna clase de programa de retiro. La propiedad inmobiliaria es un medio para construir la equidad. Los ingresos del alquiler de la casa más el subsidio del alquiler mencionado podría capacitar a uno pagar la casa en un periodo relativamente más corto de tiempo. El predicador pudiera comprar una casa en el área donde él, o su esposa, tienen familiares que pudieran estar dispuestos a tener una cierta vigilancia de la propiedad.

Walter Schuette discutió algunas de las desventajas del ministro que es propietario sus bienes raíces. Una desventaja es la “multitud de cuidados y molestias”

“Un ministro pronto descubre, sin embargo, que, tan deseable como ser el propietario de su propia casa, la propiedad de uno mismo tiene su multitud de preocupaciones y molestias. El mantenimiento de los bienes inmuebles, más los pagos asignados, los intereses, la seguridad, y los impuestos *no* es un juego de niños” ⁹

Otra desventaja es la necesidad de disposición de la propiedad si el predicador decide moverse a otra ciudad (asumiendo que los predicadores algunas veces se mueven). Una tercera desventaja es la renuencia del predicador para dejar a una congregación debido a que él tiene propiedades inmobiliarias cuando es realmente deseable desde el punto de vista de la congregación para que él realice el cambio.

La conclusión de Walter Schuette es bien declarada:

“¿Tendrá el ministro sus propios bienes inmuebles? Él ciertamente puede si él quiere y si él así lo decide. Pero él necesitará una medida especial de gracia para mantenerse fuera de los daños y libre de las angustias” ¹⁰

Otras Avenidas de Asistencia Financiera

Además del salario hay otras áreas de asistencia financiera disponibles para los ministros. Una de estas es pedir dinero prestado. Desafortunadamente, los predicadores con frecuencia tienen un mal récord con las tarjetas de crédito. ¿Por qué esto es así? Porque los predicadores algunas veces son *mal pagados*, pero con demasiada frecuencia es porque también los predicadores son *pobres administradores* de sus finanzas. Ellos compran autos, ropa y libros por simples deseos y no compran con propósitos. Ellos han comprometido cada cheque *antes* que lo puedan recibir. “Buenos autos, ropa cara, y finos muebles pueden dar satisfacción al predicador ante el público, pero estas mismas cosas le pueden mantener haciendo oraciones de agonía en su privacidad” ¹¹

Habrá ocasiones cuando o es necesario o es conveniente pedir prestado dinero. Los predicadores pueden tener emergencias, también. “Ahora, aunque he dicho que pedir prestado y el endeudamiento están estrechamente ligadas, hay circunstancias bajo las cuales pedir presentando simplemente debe ser hecho” ¹² Pero, el cuidado debiera ser ejercido por el predicador para pedir prestado. Debido a que pedir dinero prestado se convertirá en una necesidad, uno debiera esforzarse en un buen récord de crédito cuando uno se mueva a otra comunidad.

El predicador debiera ser *selectivo* en relación a pedir prestado. El debiera evitar pedir prestado de una persona en la congregación. El consejo de Walter Schuette es pertinente a este punto:

“Es fácil ver cómo, habiendo pedido prestando dinero de un miembro de la Iglesia, un ministro se puede sentir bajo una obligación financiera mayor hacia este miembro. Hay un peligro muy grande de interferencia con esta intención loable que amenaza a todos... los miembros por igual. De algún modo, aun cuando el ministro está pagando un buen interés por el dinero prestado, él está inclinado a sentirse como un beneficiario por la persona que le extendió el préstamo” ¹³

Por todos los medios, el predicador debiera *evitar* a la propaganda de los “prestamos fáciles” ofrecidos por correo. Los predicadores debieran considerar a todas las Corporaciones Financieras que cargan promedios de interés exorbitantes como leprosos financieros disfrazados con labios cubiertos y debieran exclamarles, “¡Inmundo, inmundo!” El predicador debiera ir a una agencia respetada de finanzas, es decir, un banco, y ahí intentar aplicar para un préstamo a una taza de interés razonable.

Una segunda avenida de asistencia financiera para los predicadores se relaciona a las áreas de especial interés de servicio: Tales como la predicación en los funerales, la predicación en las bodas, el comprar Biblia y libros religiosos para los que los necesitan, el obtener descuentos de cortesía de personas profesionales y comerciantes, y los regalos especiales de amigos.

Funerales

¿Debiera el predicador aceptar dinero por predicar en un servicio funeral? Por supuesto, hay un número de circunstancias que influenciarán la decisión sobre el asunto. Ahora si uno está trabajando regularmente con una congregación, él pudiera

considerar la predicación de los funerales como una parte de su obra y consecuentemente sentir que él está en su derecho de recibir una contribución financiera como un medio de compensar por esa labor.

Los servicios fúnebres se han convertido muy caros en nuestro tiempo. Si una familia está invirtiendo varios cientos de dólares en un ataúd y en la tumba fúnebre, si pocos cientos de dólares son gastados por los amigos para los arreglos de flores, ¿Por qué debiera el predicador *rechazar* aceptar algún dinero para cubrir sus gastos? Sin embargo, si los miembros de la familia insisten que el predicador tome una señal simbólica financiera de su aprecio, él pudiera comprar libros para la biblioteca en memoria del fallecido, un gesto que la familia probablemente apreciará mucho.

Bodas

Como una regla, el predicador debiera aceptar con gratitud algo que le es dado por estos servicios. Él debiera estar preparado para responder a la pregunta, “¿Cuán mucho debo aceptar?” En respuesta a esta pregunta, el predicador debiera evitar decir, “Todo lo que sea digno”, a menos que él *tenga* cambio por un dólar! Él debiera ser capaz de citar un número mínimo y un máximo. Él pudiera decir, “La contribución es de entre 100 a 200 dólares. Pero dejaré que usted lo decida” **1**

1 Se debe observar que entre las Iglesias de Cristo de habla Castellana, los predicadores no esperan alguna contribución monetaria por participar como oradores en un servicio fúnebre o predicar durante una boda de parte de alguien en la familia. Lo entienden como parte de su obra. No obstante, la premisa del autor por el derecho que alguien puede sentir por alguna contribución es válida bajo los principios del Nuevo Testamento. [Nota del Traductor, ARP.]

Comprar Libros para Personas

Habrá ocasiones cuando los hermanos quieren que un predicador adquiera Biblias y libros religiosos para ellos. Si el predicador tiene un concesionario establecido con una o más librerías, él puede comprar Biblias y libros en descuentos que pueden ir del 10 al 40 por ciento. Las ganancias que vienen de las ventas de esas Biblias y libros adquiridos para las personas pueden ser usadas para ayudar al predicador a comprar sus propios libros, los cuales, si él tiene una de su preferencia, él puede obtener un buen descuento.

No todas las librerías conceden descuentos a los predicadores. Algunas tiendas tienen reglas estrictas que controlan a los concesionarios. El predicador puede tener que visitar, llamar o escribir a varias tiendas hasta que él pueda encontrar una que se acomoda a su presupuesto.

Descuentos de Cortesía

Los predicadores no debieran esperar descuentos de cortesía, algunas veces llamados “descuentos profesionales”, porque ellos simplemente son predicadores. Únicamente una actitud presuntuosa podría provocar que el predicador demande tales descuentos. Tarjetas de agradecimiento, cartas de aprecio, y quizás invitaciones a cenar, o un regalo sorpresa, son formas apropiadas de decir, “gracias” a los que han mostrado una consideración especial hacia los predicadores.

Regalos Especiales

Con frecuencia hay hermanos bondadosos y generosos que quieren compartir alguna comida con la familia del predicador. O,

alguno hermano quiere mostrar su aprecio por el predicador al compararle un traje o regalarle un automóvil. El predicador debiera desde un corazón profundamente agradecido, aceptar estas o cualesquiera otras muestras de aprecio en forma de regalos especiales.

Él no debiera privar al hermano generoso de la emoción y el gozo de compartir. El predicador nunca debiera olvidar que las personas disfrutan el *dar* a los receptores apreciativos. El predicador debiera siempre recordar que el aprecio no expresado es una gratitud que es desconocida.

Una tercera área de la contribución financiera para los predicadores son las extensiones fiscales especiales proveídas por el Servicio Interno de Ingresos (IRS) tales como los subsidios para vivienda. Debido a que las medidas de impuestos están sujetas a cambios y revisiones y debido a que el autor carece de experiencia en estos asuntos, el curso del sentido común parece dictar que el predicador debe consultar con el IRS o con un CPA (Un Contador público) quien está bien informado sobre las extensiones fiscales para ministros y seguir sus consideraciones relacionadas a los asuntos tributarios.

El predicador, tal como cualquier otro ciudadano, paga impuestos “por causa de la conciencia” (Rom.13:5, 6). Sin embargo, si el gobierno concede alguna consideración especial a los predicadores, ellos debieran aprovechase de esa consideración.¹⁴

Sumario

El ideal relacionado con los asuntos financieros para el predicador es reconocido cuando él recibe el sostenimiento adecuado y cuando él es un fiel administrador de los medios

materiales. Puede existir la penosa realidad que algunos predicadores pueden estar “predicando por dinero”, Pero como Bobby Duncan observó, “Muchos de los predicadores que conocemos, sin embargo, pudieran estar haciendo más dinero si ellos estuvieran como empleados en otro lugar, y sin la mitad de los dolores que cabeza que sufren. *Pero ellos están predicando porque ellos quieren predicar*” (énfasis mío, T. H.) ¹⁵

Los predicadores fieles merecen un amplio sostenimiento “Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Cor.9:14). El amor al dinero es la raíz de todos los males (1 Tim.6:10). El amor al dinero puede provocar que los predicadores caigan “en muchas codicias necias y dañosas” que pueden finalmente hundirlos en “destrucción y perdición” (1 Tim.6:9, 10). El amor al dinero es afecto desordenado y destructivo.

No hay ninguna virtud en la pobreza financiera. Dios espera que Sus siervos sean atendidos. Una congregación no debiera preocuparse por estar pagando *demasiado* a un predicador fiel del evangelio. Él es también un fiel administrador. Él se entregará generosa y muy gustosamente a la obra del Señor. Además, como Bobby Duncan lo dijo, “Podemos pensar de crímenes peores que pagar demasiado a un hombre que pasa su vida en la predicación gloriosa del evangelio del Hijo de Dios. Uno que viene a la mente es pagarle *muy poco*” ¹⁶

Las congregaciones y los predicadores tienen que ser educados en relación al predicador y el dinero. Irónicamente, el predicador algunas veces es uno que debe *educar* a la congregación en relación a la responsabilidad dada por Dios para proveer el sostenimiento financiero adecuado para el predicador. El predicador debe, a través del estudio y la práctica,

educarse así mismo en el arte de la administración. El predicador debiera esforzarse por el ideal en relación al sostenimiento financiero de tal manera que el mayor servicio pueda ser dado a Dios.

9

El Predicador y la Familia

El propósito de este capítulo es triple: Uno, mostrar, el *derecho* del predicador para tener su propia familia; dos, enfatizar algunas de las *responsabilidades* que el predicador tiene hacia su familia; y tres, declarar algunas de las *recompensas* que el predicador puede esperar de su familia.

La importancia de este tema puede ser visto en el número de predicadores que han tenido serios problemas en su vida familiar. Pero debido a que alguien predica no significa que él está *inmunizado* a los problemas del matrimonio y la familia. Un predicador logrará en la vida en gran medida de acuerdo a lo que la esposa le ayude o le estorbe, a ser y a realizar. Muchos predicadores han sido bendecidos con una ayuda “idónea”, mientras que otros han enfrentado la *derrota* debido a que no se casaron con una ayudante sino con alguien que se volvió “una piedra de molino sobre su cuello” (Mar.9:42).

Los predicadores jóvenes recién casados necesitan conocer las cualidades duraderas para saberlas buscar en una novia en perspectiva. Puede ser difícil para los varones jóvenes entender que algunas jovencitas *no* quieren casarse con un predicador y no lo planean hacer nunca en sus vidas. Esta posición es preferida a una donde la jovencita no planeó casarse con un predicador pero lo hizo. Con toda justicia para las jóvenes Cristianas, debiera ser entendido que algunas mujeres jóvenes

no podrán estar emocionalmente preparadas para aceptar la vida exigente que la esposa del predicador debe vivir.

Requiere una clase *única* de mujer ser la esposa del predicador. Su primer requerimiento es *la espiritualidad*. Ella debe valorar las cosas espirituales por encima de las materiales y estar dispuesta a sacrificar algo de lo último por lo primero. Ella debe ser una psicóloga práctica. Ella debe conocer a las personas. Necesita entender que algunas personas son hipercríticas, nada razonables e injustas; que algunas personas son astutas, hipócritas y egoístas; que algunas personas son codiciosas y aprovechadoras.

Ella debe *apreciar* la necesidad que su marido tiene para estar comprometido en la predicación para ser exitoso. Además, ella debe ser una persona de paciencia. Debe ser industriosa. Debe amar al Señor, amar a su marido y a sus hijos, y amar ciertamente la predicación. Ella debe estar *dispuesta* a “quitarse el mandil de la cocina” y a ser capaz de decir como Rut: “No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos” (Rut 1:16, 17).

Los problemas relativos a ser la esposa del predicador debieran ser discutidos con la novia prospecta a casarse, no con la esposa renuente. Por supuesto, la infelicidad o el contentamiento de la esposa del predicador, depende en gran medida del predicador. Si él quiere obtener las recompensas de un hogar y un matrimonio, él debe estar dispuesto a asumir las responsabilidades.

El Derecho a una Familia

La doctrina del celibato se originó con el hombre y no con Dios. De hecho, la Biblia identifica esta enseñanza como una característica de la apostasía de la fe “Pero el Espíritu dice claramente que en los posteriores tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, *prohibirán casarse,...*” (1 Tim.4:1-3).

Hay al menos dos líneas del pensamiento que debieran demostrar el derecho de un predicador para casarse. Los mismos argumentos que podrían mostrar el derecho de las personas a casarse en lo general, debieran ser aplicables al predicador. La distinción “clero” y “laico” se originó con el hombre. ¿Por qué alguien debiera casarse? Una razón es debido a la necesidad del *Compañerismo*. Dios observó que no era bueno para el hombre estar sólo, de manera que la mujer fue hecha para ser la ayuda idónea, o su contraparte.

Otra razón para casarse es por causa de *la pureza de vida*. “pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido... pero si no tienen don de continencia, cásense, pues es mejor casarse que estarse quemando” [“encendido con pasión”—NASB] (1 Cor.7:2, 9). Las personas se casan para procrear hijos. El matrimonio es todavía la avenida establecida por Dios para traer hijos al mundo. Pablo colocó el tener hijos después del matrimonio (1 Tim.5:14). El matrimonio es una institución honorable (Heb.13:5). El matrimonio es ciertamente de Dios (Mat.19:1-9). Es un derecho que los predicadores tienen para casarse; ellos, al igual que todos los demás, tienen la necesidad y el derecho de casarse.

En el siguiente lugar, un apóstol inspirado de Cristo afirmó

el derecho de los predicadores a *traer una esposa*. “¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?” (1 Cor.9:5). Esta es una pregunta retórica. Es semejante a una declaración. Los predicadores tienen el derecho dado por Dios para casarse. Pablo no usó su derecho a este respecto, pero él ciertamente tenía ese derecho, no obstante.

Es muy importante notar que Pablo pensó en términos del matrimonio con una Cristiana. Sobre este punto Jack Meyer dijo, “Ella simplemente debe ser una Cristiana. Si la esposa del predicador no es un miembro de la Iglesia, él este discapacitado, comprometiendo su influencia, y de este modo expuesto a ser criticado como para volverlo inútil” ¹

No únicamente debieran los predicadores apreciar este privilegio del matrimonio, sino los hermanos en lo general, necesitan entender las implicaciones de este derecho al matrimonio, es decir, si un predicador tiene el derecho a casarse, él tiene el derecho y la responsabilidad a tratar a su familia como la Palabra de Dios lo instruye. Los ancianos no debieran ser tan exigentes sobre el predicador, los miembros no debieran ser tan exigentes de su tiempo, ni nadie debiera ser tan desconsiderado, que por medio de sus acciones, parecen negar al predicador el derecho de casarse y tener una familia.

Los ancianos realizarían un servicio a la Causa del Señor en lo general, y las congregaciones locales un servicio, en lo particular, al insistir que el predicador ejerza su derecho a pasar tiempo con su familia. La familia del predicador puede ser un instrumento poderoso para el bien en una comunidad y en la congregación al ser un ejemplo para los demás.

Tan seguramente como el predicador tiene el derecho a

casarse y a tener una familia, él tiene el derecho para esperar el apoyo financiero (1 Cor.9:14; Gal.6:6), de manera que su familia no tenga que soportar una vida de “segunda categoría”. El predicador no tendrá que realizar toda la obra de visitas y obra personal a cuestas de *descuidar* su familia. Él no debe descuidar a su familia. “Muchos ministros culpan del descuido de sus esposas a “la obra de la Iglesia”, causándoles llevar a sus esposas un resentimiento sobre la Iglesia por un período de años” ² de hecho, hay ciertas responsabilidades que un predicador tiene hacia su propia familia.

Responsabilidades hacia la Familia

Existen muchos derechos pero esos tienen sus correspondientes responsabilidades. Hay responsabilidades maritales que uno debiera aceptar, si uno desea disfrutar del privilegio del matrimonio. El predicador tiene la obligación de proveer para su familia en la misma forma que cualquier varón casado para proveer para los suyos. Las necesidades de cualquier familia son espirituales, emocionales, y físicas (o materiales). La esposa del predicador tiene estas tres necesidades y de igual modo las tienen sus hijos.

El predicador debe ejercer cuidado o de lo contrario él se convertirá tan preocupado con las necesidades espirituales de los demás que olvidará aquellas de su propia familia. Los padres, incluyendo a los predicadores, deben criar a sus hijos en “la disciplina y amonestación del Señor” (Efe.6:4). La siguiente declaración, generalmente en su aplicación, es especialmente apropiada para los predicadores “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten” (Col.3:21). Los predicadores pueden llegar a pensar que sus hijos pequeños debieran saber cómo comportarse tal como los

adultos en las asambleas de adoración. Los hijos de los predicadores no conocen tal conducta y ¿Por qué debieran conocerla? Ellos todavía ¡no son adultos! Los hermanos entendidos saben esto; tengan paciencia con los hermanos que no son tan maduros a este respecto. (Una advertencia justa: aquellos con quienes el predicador debe ser más paciente son las damas mayores y los estudiantes, los que están casados con parejas que no tienen hijos, y los que han envejecido y que han olvidado como sus propios hijos se comportaban en los servicios de adoración).

El predicador debe ser un ejemplo del Cristianismo en su propia casa. Los Cristianos son reflexivos, agradecidos, cariñosos, amables, serviciales, considerados, llenos de compasión, personas que oran, leen la Biblia y adorar. El predicador y su esposa deben motivar a sus hijos a tomar las clases de la Biblia con toda seriedad, es decir, a hacer preparativos para las clases, para participar y para cooperar con el maestro.

El predicador debe responder a las necesidades emocionales de su esposa e hijos. Las personas tienen dos básicas necesidades: amar y ser amados, y sentir su propio sentido de dignidad. Los hijos bien adaptados emocionalmente son criados en hogares donde el padre ama y aprecia a la madre y la madre ama y respeta al padre y donde ambos, padre y madre, muestran amor, entendimiento, amabilidad, disciplina y aprecio por los hijos.

Los hijos de alguien más debieran ser tan queridos y valiosos para el predicador como sus propios hijos. El predicador no debe dejarse llevar por el trabajo de la “niñera”. El clamor exigente de algunos que exclaman: “La Iglesia no está haciendo nada por los jóvenes”. Mark W. Lee advierte: “Los ministros son conocidos por su *descuido* de sus propias

familias mientras que tratan de atender a las de los demás... Si un padre no tiene tiempo para su familia, él pudiera despertar al hecho que alguien más los ha ganado a un ideal diferente”³

La esposa del predicador es la mujer *más importante* en el mundo para él. El predicador no debiera dar por un hecho las oportunidades que tiene para mostrar aprecio hacia su esposa: flores, dulces, un nuevo vestido, zapatos, cenas, eventos deportivos, vacaciones, y artículos de utilidad para el hogar son algunas formas disponibles para mostrar aprecio a y por la esposa.

Las siguientes declaraciones de Jack Meyer parecen muy apropiadas sobre el asunto de las responsabilidades del predicador hacia su familia:

“Debido a que él están buscando atender los deberes espirituales y las almas de una congregación, él (el predicador) figura que debiera estar liberado de toda responsabilidad de ayudar a su propia familia. Él obviamente olvida algunas Escrituras en la misma Biblia que predica, tales como Efesios 6:4 Heb. 12:9; Efe. 5:25, 28, 29; y Mat. 7:12”⁴

El predicador daña a su familia si él *trae* sus problemas al hogar. Memorias preciosas debieran tocarse a la hora de la cena. Mark Lee correctamente observó:

“Algunos ministros traen todos sus problemas al hogar. Para ese entonces los miembros de la Iglesia han sido ‘analizados minuciosamente’ y los hijos ya han evaluado el Cristianismo a la luz de algunas vidas muy pobremente representadas. Si un padre se enoja a causa de su trabajo, su pago, su trato y sus problemas, entonces no será difícil que los hijos reaccionen desfavorablemente”⁵

La esposa del predicador debiera tener la libertad de la vestimenta y la recreación que es permitida a cualquier dama Cristiana. Por otro lado, ella necesita apreciar el factor de la influencia potencial de su conducta hacia los demás. Su vida no conocerá ningún escrutinio más cercano que la vida de cualquier otra persona, sin embargo, a pesar de ser este el caso, en lugar de resentir este escrutinio, la esposa del predicador debiera valorar la oportunidad especial que ella tiene de enseñar a través de su ejemplo:

“El predicador no debiera quejarse sobre el vivir en una ‘pecera’. Su vida, y aquella de su familia, están bajo el *más severo escrutinio*. Pero esta es una forma poderosa de enseñar — el poder del ejemplo no está cuestionado” **6**

El predicador tiene la responsabilidad de desarrollar un entendimiento maduro de algunos de los singulares problemas que su esposa e hijos pueden enfrentar. El centro de muchos de estos problemas viene de una tendencia para crear estereotipos de personas como la “esposa del predicador”, y “los niños del predicador” (en algunos círculos ellos son identificados como P. K. `s). Las personas, incluyendo a las esposas e hijos de los predicadores, quieren ser identificados como personas, no como estereotipos. John R. Thompson, escribiendo desde el punto de vista de haber sido un hijo de un predicador dijo:

“Pero la cosa importante que el maestro de hoy debe aprender es que el hijo de un predicador es sólo otro individuo. Este hijo no es mejor o peor que cualquier otro niño y *no debiera ser tratado en forma diferente*” **7**

El predicador debe entender que sus hijos están sometidos

bajo mucha presión de sus compañeros en muchas escuelas y en las diversas actividades de la comunidad, tales como eventos deportivos. Ellos son identificados como “los niños del predicador”. Los esfuerzos son algunas veces hechos para humillarlos, para seducirlos a comprometerse con el mundo. Algunas veces, “los niños de los miembros de la Iglesia” pudieran estar activamente involucrados en ser parte de la multitud aplicando presión sobre los “niños del predicador”.

El predicador que entiende esto intentará encontrar oportunidades para motivar a sus hijos; él buscará ocasiones para estar con ellos y para mostrarles su amor personal, su atención y su aprecio. El predicador que entiende las necesidades de su esposa por identificación como una persona en lugar de un estereotipo la motivará a estar activa en la búsqueda de un pasatiempo, o en la participación de un club de la comunidad. El predicador también llevará a su esposa a cenar, u ocasionalmente se ofrecerá a acompañarla para realizar de compras cuando ella necesita ánimo para comprarse nuevos accesorios de su vestuario.

El predicador maduro consultará a su familia con respecto a mudanzas potenciales. Además, el predicador reflexivo no moverá a su familia por muy alto que pueda ser el salario ofrecido a una comunidad donde sus vidas espirituales pudieran estar en *peligro* (1 Cor.15:33). Lot, en su egoísmo, “fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma” (Gen.13: 12). Las consecuencias para la familia a causa de la decisión de Lot son bien conocidas.

Una familia no únicamente tiene necesidades espirituales y emocionales, hay necesidades materiales fundamentales que cada familia tiene: la comida, la vivienda y la ropa. El predicador debe ser cuidadoso, no sea que en su rechazo del *materialismo* se vaya al otro extremo y en el *idealismo*, concluir que no hay

necesidad para estar preocupado sobre las cosas materiales. Los dos principales peligros de las cosas materiales que el Señor discutió fueron la avaricia y la ansiedad (Mat.6:19-33). Pablo exhortó a Timoteo a huir del *amor* al dinero (1 Tim.6:10, 11).

El predicador tiene la responsabilidad de proveer para las necesidades materiales que necesita su familia. Él puede haber hecho personalmente, o quizás subconscientemente votos de pobreza; pero querer hacer partícipe a su familia de esto es algo *injusto*. No es sabio y no es justo que el predicador permita que su familia se convierta, a los ojos de la comunidad o a la estimación de la familia misma, en una familia de segunda categoría. El siguiente consejo es oportuno:

“No vuelvas a tus hijos mártires sacrificiales sobre la noción equivocada que buscar mejores condiciones condena a uno a ser clasificado de ‘predicar por dinero’. Volver a nuestros hijos objetos de lástima o diferentes de los otros niños sólo porque ellos no pueden vestir de la misma forma que sus compañeros es una pobre forma de humildad. Si usted quiere sufrir al privarse usted mismo las cosas que sus compañeros toman como un hecho, bien; pero *no forcé* a sus hijos a hacer los mismo”⁸

El predicador sabio realizará la preparación para la *seguridad* financiera de su familia en casos que él accidentalmente pierda la vida, o en casos de una enfermedad feroz tome su vida. Un buen programa de seguridad, por motivo de la familia, es importante para uno que acepta la responsabilidad familiar. Al considerar la obra tiempo completo

con una Iglesia, la discusión del sostenimiento debe ser realizada tomando en cuenta las necesidades de la familia del predicador.

Las Recompensas de la Familia

Las recompensas de la familia del predicador están implícitas en las razones para el matrimonio. Pero algunas de estas recompensas pueden ser más significativas para el predicador debido a la naturaleza de su obra. El *Compañerismo* de una fiel y dedicada esposa, e hijos cariñosos y apreciativos es una *bendición* para un predicador del evangelio. Una de las necesidades psicológicas de un hombre es amar y ser amado. Dios dijo que no es bueno que el hombre esté sólo (Gen.2:18). Sobre este punto del compañerismo en el matrimonio. P. D. Wilmeth dijo:

“En el matrimonio, hay ese sentido de nunca estar sólo, ya sea que los dos están cerca, o lejos. El matrimonio da al individuo una confianza de solidez, y una meta y dirección para la vida. Este le da el sentido que alguien está siempre “ahí” para confiar, no importando si las circunstancias parezcan inciertas o inseguras” ⁹

Seguramente habrá muchas horas solitarias para el predicador. Ocurrirán muchos enemigos inevitables (2 Tim.3:12). Hay ciertamente para el predicador, un “bajón” anímico muchas veces después de los servicios. De manera, que él necesita a alguien *con quien volver a su hogar*; alguien a quien amar, cuidar, y creer que él es uno de los mejores del Señor, si no él mejor de Sus siervos.

Cuando algún hermano enfadado, una hermana cínica, o un anciano desconsiderado, encuentran toda clase de faltas en el predicador, o en sus sermones, y en su obra, el predicador necesita, *el consuelo* que únicamente una esposa cordial, entendida y cariñosa puede darle. El corazón afligido del predicador puede ser rápidamente *curado* en los brazos tiernos y cariñosos de su pequeña hijita, o por su pequeño niñito que corre emocionado para decirle que realmente ama a su papi, o le quiere decir algo sobre un juego de pelota o un viaje de excusión.

El hombre que está dispuesto a dejar la conveniencia, el confort y la seguridad del hogar para ir a llevar el evangelio a un país extranjero ciertamente encontrará una fortaleza y ánimo adicional para ir cuando él reconoce que aquellos que ama y necesita más, están dispuestos y deseosos para *ir con él*.

También, A causa de la tentación, el predicador necesita estar casado. Él encontrará, en una buena esposa, “la vía de escape” – KJV [“la salida”—RV, 1960] (1 Cor.10:13) a muchas tentaciones. Las personas que creen que hay tres sexos, es decir, varón, hembra y *el predicador*, ¡están totalmente equivocadas en su opinión! Los predicadores tienen sus impulsos biológicos y psicológicos normales tal como los tienen todos los demás. Por lo tanto, “a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido” (1 Cor.7:2). Cualquier otra forma separada del arreglo divino de Dios en el matrimonio, por el cual los predicadores pueden satisfacer sus impulsos, seguramente producirán culpa y causarán incapacidad en su obra.

Probablemente habrá ocasiones cuando el predicador puede, al llevar a su esposa con él a los diversos hogares, evitar la tentación, y salvarle a él y a la Iglesia de la vergüenza, y preservar su reputación. “De más estima es el buen nombre que

las muchas riquezas” (Prov.22:1). Con respecto a las visitas, Jack Meyer recomienda, “Con frecuencia lleve a su esposa. Los actos de decencia demandarán esto muchas veces.” ¹⁰

Hay todavía otra recompensa del predicador que tiene una familia: Él desarrollará una visión práctica en la naturaleza de los muchos problemas que de otra manera él *no* pudiera realmente entender. La consejería y el predicador fue discutido en un capítulo anterior. Muchos de los problemas que las personas presentan a los predicadores están relacionados al matrimonio y al hogar. Puede resultar difícil para un predicador que no está casado entender realmente porque algunas de las áreas del conflicto se pueden desarrollar en un matrimonio.

Un predicador que no ha tenido o no tiene hijos no podrá ser tan paciente con una madre que está intentando cuidar de un bebé y escuchar el sermón como el varón que si tiene hijos. Además, el hombre que tiene o ha tenido hijos adolescentes en su propia familia probablemente estará inclinado a ser más entiendo cuando él intenta relacionar este segmento de la congregación y de la audiencia cuando predica.

La recompensa de la *visión* en algunos aspectos de su obra, que él no puede por experiencia propia conocer sin una familia, es una de las recompensas que el predicador recibe de su propia familia. Hay también la recompensa potencial de tener a alguien que puede amar y cuidar al predicador en sus años de su vejez y declive sobre la tierra. Algunas veces los predicadores más viejos son dejados sin un lugar para predicar y sin alguien cercano que cariñosamente los cuide en sus últimos años.

La recompensa de tener una familia que puede amar y cuidar, significa, por supuesto, que el predicador debe trabajar para construir esta clase de lealtad familiar de manera que los

hijos lo puedan cuidar después. El propósito de este capítulo no es negar que uno *no* pueda predicar y hacer la gran obra para el Señor a menos que uno esté casado. Pablo no fue casado y ¡todavía hizo un *gran* trabajo en la predicación! Pero generalmente hablando, un hombre hoy será más efectivo en su obra si él tiene una buena familia.

Ciertamente, hay algo peor para un predicador que no tiene una familia. Es decir, tener la clase de familia *equivocada*. Jack Meyer dijo esto a los jóvenes predicadores con respecto a la importancia de la familia:

“... Simplemente marquen esta referencia para el futuro: Después que hayan predicado por más de diez años, ustedes observarán muchísimos casos de predicadores que han sido “*formados*” o “*destruidos*” por causas de sus familias, sus esposas y sus hijos, que se preguntarán porque alguna vez se preguntaron sobre la importancia de este tema” ¹¹

El predicador necesita una buena familia. Las buenas familias no ocurren por accidente. Ellas son moldeadas, desarrolladas, nutritas y preservadas al seguir la Biblia que el predicador proclama. El matrimonio es de Dios (Mat.19:1-8). La Salvación de los pecados es de Dios (1 Tim.4:10; Heb.5:8, 9; Tito 3:5). Intentar ser salvos sin Dios es semejante a intentar construir un hogar sin Él. “Si Jehová no edificaré la casa, En vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, En vano vela la guardia” (Salmos 127:1). El tiempo, el esfuerzo, la oración y la paciencia que deben acompañar al desarrollo de un hogar feliz regresarán al predicador en una multitud de recompensas.

10

Áreas Problemáticas Especiales

La Predicación, como cualquier otra obra, tiene sus problemas. Algunos de estos problemas pueden ser evitados por medio de la preparación diligente y a través de una elección cuidadosa de: una compañera matrimonial, una congregación con la cual trabajar, un plan para la obra de rutina, y una actitud o disposición que induce al predicador a ignorar las críticas quejasas de las personas que les falta madurez espiritual.

La anticipación a ciertos problemas capacitará al predicador a realizar la preparación adecuada para enfrentarlos cuando estos se presenten. El propósito de este capítulo es llamar la atención a algunos de estos problemas potenciales y ofrecer algunas soluciones prácticas para estos desafíos.

Asegurando un Plan para Servir

¿En qué capacidad el predicador servirá al Señor? Existen varias posibilidades: Una es ir a un país extranjero para predicar y presentar un verdadero servicio a la Causa de Cristo si él realiza la preparación adecuada, espiritual, psicológica y financieramente para la obra. La predicación en un país extranjero demanda a una persona y familia singular, una clase especial de preparación, y una planeación cuidadosa como un

método de enseñanza para emplearse, la duración de la obra y la habilidad para sobrellevar los problemas potenciales que uno encontrará. El predicador que trabaja con congregaciones antes de ir a un país extranjero para predicar realizará valiosos contactos con Iglesias que pueden ser capaces y estar dispuestas a asumir el sostenimiento financiero de la obra cuando el predicador esté listo para ir a un campo de trabajo extranjero.

Además, el predicador debiera aprender tanto como le sea posible sobre la cultura de las personas donde planea predicar. Él puede requerir aprender un idioma extranjero de manera que pueda más efectivamente *comunicarse* con las personas. La familia del predicador debe estar dispuesta a hacer los sacrificios necesarios para *abandonar* las conveniencias y la seguridad del hogar para ir a un país extranjero.

Sin embargo, muchos varones desearán servir al Señor al trabajar con una congregación establecida sobre una base de tiempo completo. Es decir, la Iglesia provee del apoyo financiero necesario de manera que el predicador pueda dedicar todo su tiempo a la predicación y a la obra relacionada con ella como fue discutido en el capítulo cuatro.

¿Cómo puede uno asegurar un lugar para predicar? Generalmente hablando, hay dos posibles enfoques, es decir, el enfoque directo y el enfoque indirecto. El enfoque directo significa que el predicador o se proporcionará así mismo disponible o él contactará congregaciones que promuevan a los predicadores. El enfoque directo es visto en algunos de las publicaciones de la hermandad. El enfoque indirecto parece mucho mejor método para usar al asegurar un lugar para predicar. El enfoque indirecto significa que alguien *recomienda* al predicador para una cierta congregación. Este parece ser el mejor enfoque debido a que la persona que recomienda el

predicador puede estar en una posición para conocer generalmente sí o no el predicador y la congregación pudieran ser potencialmente adecuados el uno para el otro.

El enfoque indirecto demanda que el predicador trabaje y mantenga un buen testimonio. Él tiene una solemne obligación, no únicamente hacia Dios, sino también hacia la persona que fue lo suficientemente amable para recomendarlo para la obra. Algunos predicadores han *traicionado* esta confianza.

Asumiendo que el contacto ha sido hecho, ¿Qué debiera el predicador hacer enseguida? Él debiera preparar un resumen de su obra. Este recuento escrito debiera incluir información sobre la vida pasada de uno, la congregación donde uno surgió, el entrenamiento recibido, la experiencia, la información familiar, y los nombres y referencias: referencias de negocios, el anciano, el predicador y los nombres de las demás personas que podrían dar una evaluación objetiva de la vida del predicador, su preparación y su potencial.

Al planear una reunión con los ancianos para discutir una obra potencial, el predicador debiera realizar una preparación cuidadosa. Hay al menos tres áreas que el predicador debiera estar preparado a probar: ¿Cuáles son las oportunidades para el servicio? ¿Cuáles son los problemas que la Iglesia enfrenta? Y ¿Qué expectaciones los ancianos pueden tener del predicador y su obra con la Iglesia? El predicador debiera formular una lista de preguntas con los ancianos. Estas preguntas o temas de discusión, debieran ser formulados antes de la reunión y tenerlas en forma escrita.

Las siguientes preguntas ilustran los tipos de áreas que debieran ser exploradas:

1. ¿Qué, en su opinión, es la obra principal de un

- predicador del evangelio?
2. ¿Cómo usted trata a las personas que se resienten con los sermones sobre asuntos con lo que ellos se entran en desacuerdo?
 3. ¿Cuáles son los planes de amplio alcance que usted tiene para esta congregación?
 4. ¿Cuáles son los problemas más urgentes en la congregación y como usted piensa tratar con ellos?
 5. Realicen un bosquejo de mí, al escribir, ¿Qué ustedes esperan de mi como predicador?
 6. ¿Puede usted estar de acuerdo en reunirse conmigo cada seis semanas para discutir formas para mejorar mi obra con la congregación?
 7. ¿Qué planes ustedes tienen para cuidar para las necesidades de mi familia?

Con respecto a séptimo punto, será probablemente conveniente para el predicador formular un presupuesto y presentarlo ante los ancianos. Muchos ancianos probablemente apreciarán esta demostración de responsabilidad financiera de parte del predicador debido a que algunas Iglesias han sido avergonzadas por la forma irresponsable en que algunos predicadores han manejado sus finanzas y sus deudas.

Toda la información anterior debiera ser escrita antes que el predicador se reúna con los ancianos y él debiera ir a esa reunión con la información preparada y adjunta en una carpeta presentable como si él fuese un ejecutivo de una importante compañía.

No únicamente debiera el predicador conocer de antemano lo que él quiere preguntar a los ancianos, él debiera estar *preparado* a las preguntas que le sean hechas por los ancianos. El predicador alerta obtendrá una idea bastante clara del

concepto que los ancianos tienen de la relación predicador/congregación por medio de las preguntas que realizan:

1. ¿Por qué predicas?
2. ¿Qué posición ocupas en relación a: El liberalismo en la Iglesia, el radicalismo, ¿y otros asuntos controversiales?
3. ¿Cómo decides que predicar y que cual es el método que usas en la preparación de tus sermones?
4. ¿Cuál consideras ser la esfera o naturaleza de la obra del predicador?
5. ¿Cómo se siente tu familia sobre tu trabajo como predicador?
6. ¿Cuáles son tus planes a largo plazo relacionadas con la predicación?
7. ¿Cómo sientes que es la responsabilidad de la Iglesia hacia ti y hacia tu familia en relación al sostenimiento financiero?

El predicador sabio motivará a los ancianos a declarar por escrito lo que ellos esperan de él en su obra con la congregación. Si las deliberaciones resultan en una mutua decisión para que el predicador trabaje con la Iglesia, tan pronto como el predicador esté localizado en la comunidad, él debiera visitar a cada familia en la congregación. Él debiera establecer una rutina de trabajo, evitando anunciar planes y sus intenciones a largo plazo.

Él debiera estar en *guardia* contra los que quisieran “reclutar” al predicador para ayudarles a “luchar” en contra de los ancianos. Él debiera estar alerta a la posibilidad de ser utilizado en las clases de la Biblia por alguien que realiza una pregunta intentando *aliar* al predicador contra un hermano determinado. El predicador debiera estar en guardia contra las influencias potenciales peligrosas en la comunidad que pudieran afectar adversamente a la familia. Él no debiera permitir que una

persona *domine* su tiempo con excesivas y largas llamadas por teléfono o visitas.

Secuelas de “la Luna de Miel”

El predicador debiera estar en guardia contra las secuelas de la “*Luna de Miel*” en la obra local. Si dos personas que realmente se aman la una a la otra en la *luna de miel* es una experiencia emocionante, disfrutable e inmemorable. Sin embargo, la luna de miel en el matrimonio pronto se acaba y la pareja debe comenzar a asentarse. Ellos deben establecer una rutina y aceptar las realidades del matrimonio.

La luna de miel es generalmente dominada por el idealismo que la realidad tiene un tiempo difícil para hacerse presente. Después de la luna de miel, la realidad debe tomar el asiento principal en la vida del conductor. Existen periodos de luna de miel en la predicación. Hay, para muchos predicadores, un periodo de *luna de miel* con cada obra específica comenzando con la congregación. Las secuelas de la *luna de miel* conectadas con la predicación probablemente vendrán después que uno haya predicado regularmente entre *cuatro y siete años*, dependiendo sobre la calidad y la cantidad de la experiencia en la predicación.

Una vez que la decisión ha sido hecha para predicar, la emoción y el grado de excitación de la predicación puede ser estimulante para la mente y la vida del predicador. A la excitación personal, añada la compensación de la atención y el ánimo dado al principio por los miembros de la familia y los amigos.

El espíritu amable del pueblo de Dios les impulsa a hablar palabras de ánimo a los jóvenes en sus esfuerzos iniciales en la

predicación. Si estos aspirantes a predicadores pudieran recordar con frecuencias estas palabras que fueron dichas, no tanto en consideración de las habilidades presentes y logros, sino en vista de los logros potenciales, la inflación infundada del ego del predicador podría ser evitada. No obstante, los logros añaden glamour a la predicación. Es una completa *adulación* para un joven de veinte años decirle que él puede predicar con mayor efectividad que un predicador experimentado de cincuenta y siete años.

Cuando uno mantiene en mente el hecho que hay generalmente un grado de desafío y expectación con una *nueva obra*, entonces la estimulación la excitación y las compensaciones personales de la predicación pueden ser correctamente interpretadas como un período normal de luna de miel en la experiencia en la predicación.

Sin embargo, la luna de miel *no durará siempre*. Después de unos pocos años. El glamour de la predicación es remplazado por la obra dura, demandante y con frecuencia decepcionante. Los cumplidos todavía vendrán de hermanos amables sus expectaciones de competencia serán revelados. En algunas congregaciones la regla parece ser: "*produce o perece*". A menos que ocurran evidentes logros, es decir, respuestas manifiestas a la predicación, la obra y efectividad del predicador será *cuestionada*.

Las secuelas de la luna de miel pueden ser devastadoras para el predicador a menos que él esté *preparado* para esta frustrante experiencia. El predicador será capaz de identificar este período de su vida cuando: Primero, uno comienza a cuestionarse seriamente si uno quiere o no dedicar el resto de su vida a la predicación; Segundo, uno comienza a imaginar que uno puede servir al Señor en alguna otra forma que en la predicación; Tercero; uno se vuelve insatisfecho con el

sostenimiento financiero que recibe y comienza a pensar en términos de seguridad adquirida en los negocios o en las ventas; Cuarto; Cuando las pequeñas molestias asociadas con la predicación son magnificadas en la mente del predicador en asuntos de *vida y muerte*.

El predicador puede sobrevivir el período de las secuelas de la luna de miel si reconoce esto como un problema más bien común para los predicadores. Además, el predicador debe reconocer que aunque la predicación tiene sus problemas, frustraciones y desalientos, así lo tienen *todas las demás vocaciones*. No existen trabajos utópicos sobre la tierra. El médico, el abogado, el banquero, el maestro, el agricultor, el vendedor de seguros — *todos* tienen sus propias dificultades.

El predicador puede considerar el impacto psicológico que el *dejar* de predicar le puede causar en su vida en general. Sin embargo, el principio más importante para guiar al predicador a través del período dificultoso de la luna de miel es este: ¿Qué haría en Señor? ¿Qué quiere Él que yo *haga* con mi vida? ¿Puedo yo servirlo *mejor*?

No únicamente el predicador experimenta el período de los resultados de la luna de miel con respecto a su carrera. Generalmente, existe ese período en su asociación con la congregación cuando él está excitado, estimulado y desafiado por la novedad de la obra, cuando el idealismo parece ser la estrella de la esperanza que lo guía por una nueva obra. Con frecuencia, otro nuevo predicador también estimula a la congregación; por consiguiente, puede haber una excitación globalizada en la Iglesia: Mucha esperanza por el crecimiento numérico, los programas expandidos de obra y cooperación con el nuevo predicador y los ancianos.

El glamour o desafío de la nueva obra generalmente es

atenuado por las personas *apáticas* y *contrarias* que hay en la congregación, y por el *trabajo duro* de la obra que el predicador experimenta.

Además, algunas congregaciones parecen seguir el patrón relativo a su respuesta y trato hacia los predicadores. Es decir, el primer año de asociación del predicador con la Iglesia él es *inspeccionado*; el segundo año él es *idealizado*; el tercero él es *criticado*; y el cuarto año, si para entonces él no se ha movido, él es “*crucificado*” sobre la cruz de la murmuración, el ridículo, el rechazo social (especialmente de su esposa e hijos), el cinismo y la crítica injusta.

El predicador necesita prepararse así mismo para este periodo de las secuelas de la luna de miel en su obra con una congregación. Primero, el predicador debe estar en guardia contra lo que Jack Meyer llama “un falso comienzo”. Él sugiere cuatro formas para evitar el “falso comienzo”. Primero, el predicador debe *medir* sus palabras. Jack Meyer advierte:

“Existe el peligro de hablar mucho cuando el predicador comienza su obra con la congregación. Él puede convertirse en un hablador excesivo, en primer lugar. En tal caso, él necesita mostrarse así mismo recatado a este respecto... pero hablar poco al principio creará más respeto. Tenga cuidado de ser más serio de lo que generalmente las personas lo son” ¹

Segundo, el predicador puede evitar el “falso comienzo” al usar restricciones al discutir *sus planes*. Ideas o deseos. “Es posible para un predicador hablar sobre sus actos, planes, y propósitos a futuro en tal forma que impresione a las personas y

suponen que está jactanciandose” ²

“El ministro que trabaja como una levadura es más feliz y a la vez invita a más pocas decepciones que el que trabaja *explosivamente*. Sentirse uno bien es una buena estrategia cuando no está en un territorio desconocido” ³

Tercero, el predicador debe ser muy cuidadoso sobre el *comprometer* a la Iglesia a hacer un trabajo determinado. “Usted puede comprometer a la Iglesia o los miembros y personas ajenas a la Iglesia local antes que usted haya sido autorizado hacerlo. Generalmente, el resultado es que usted, los ancianos y toda la Iglesia serán apenados con algún daño permanente hecho.

Cuarto, el falso comienzo puede ser cometido *al hablar sin cuidado* al discutir con las personas. El predicador es un digno de lástima si imagina que él puede construir su reputación o éxito *a expensas* del predicador que le antecedió a él en la obra a donde llega. El predicador debe ejercer gran cuidado al discutir los *defectos* de alguien más.

El predicador puede minimizar el impacto de las secuelas de la luna de miel al evitar el “falso comienzo” con una congregación. Él puede prepararse así mismo para esta consecuencia al ser simplemente realista. Él debe reconocer que un alto nivel de entusiasmo no podrá ser mantenidos. El celo, el interés y el entusiasmo tenderán a ser como la cima de una montaña en la vida de una congregación. La meseta del entusiasmo permanente en una congregación podría presentarse más bien ocasionalmente. El predicador no debiera decepcionarse por encontrar un período de “bajón” en seguida

de una novedad inicial en la obra; él debiera más bien esperar este período y por lo tanto, estar preparado mentalmente para las secuelas de la luna de miel.

El Predicador y su Salud

El bienestar físico del predicador es tan vital a su obra que él debe ser cuidadoso en *cuidar* su salud y *promover* su bienestar físico y mental por medio del ejercicio, la dieta, los exámenes de rutina y la relajación. El predicador pudiera volverse tan envuelto en su obra y tan sensible a las necesidades de las personas que *descuida* su propia salud. Pablo recordó a Timoteo el valor del ejercicio corporal (1 Tim.4:8).

Es verdad que en comparación con el ejercicio hacia la piedad, el ejercicio corporal de poco aprovecha, pero existe no obstante algo de provecho. Jack Meyer dijo, “Todo lo que *refresque* al predicador mejorará su obra, y en consecuencia beneficiará a la congregación”⁷

Muchos predicadores, especialmente aquellos en obra de predicción extensa, constantemente enfrentan problemas por mucha abundante comida y realizar muy poco ejercicio. Normalmente los predicadores en un plan de obra local planean *tiempo* para la recreación, sin embargo, ellos siempre tienen cosas que parecen muy importantes que el predicador puede descuidar su salud.

El ejercicio puede ser una *válvula de escape* por la cual el predicador puede aliviar mucho de sus tensiones. Además, el predicador puede recibir un doble beneficio de la recreación si él lo planea junto a su familia. Las comidas en el campo con la

familia, los paseos de pesca, los paseos de campaña, y los diversos deportes sanos capacitarán al predicador para disfrutar de su familia, recrear su propia mente, promover su salud, y por lo tanto, convertirse en un siervo más efectivo y eficiente para Cristo.

La recreación como el trabajo, puede ser abusada, así que Jack Meyer aconseja:

“Pero debiéramos ser cuidadosos en que la recreación no sea abusada. Podemos ir a un extremo al comprometernos en estas actividades tal como podemos volvemos indiferentes. *La recreación no debiera ser permitida para provocar el descuido de nuestra obra* (Énfasis mío, T. H.). Un predicador no debiera, por ejemplo, ser un cazador o un pescador en la medida que cuando alguien le busca, él ya se ha ido” ⁸

El ejercicio físico es únicamente un aspecto de la salud del predicador “El descanso apropiado, por supuesto, es importante para la buena salud” ⁹ Sin embargo, el predicador debe ser cuidadoso sobre la interpretación de la palabra “correcta”.

La cantidad de sueño necesitado varía de una persona a otra y la edad también es otro factor. El predicador debe ser muy cuidadoso a no ser que racionalice sus necesidades por más sueño que del requerido para su bienestar físico y mental.

Con frecuencia un patrón de vida es establecido en el colegio de estudiar tarde y luego despertarse tarde al siguiente

día. El predicador que ha desarrollado este patrón se esforzará en cambiarlo. Su influencia puede ser dañada debido a que algunas personas pueden interpretar el dormir tarde como una señal de pereza. No hay nada nuevo sobre las primeras horas de la mañana, pero ellas son más productivas y pueden ser *menos* interrumpidas por las personas. Mark W. Lee dice, “Los que comienzan tardíamente” encontrarán probablemente el día *menos productivo* de lo que esperaban”¹⁰

El predicador que trabaja hasta muy tarde y se levanta temprano puede ser capaz de compensar con una pequeña siesta las horas perdidas de sueño en la noche. La buena salud no es gobernada por la dieta, el descanso y el ejercicio. La salud es profundamente influenciada por la habilidad para mantener la mente *libre* del estrés y la tensión.

El problema que el predicador con frecuencia enfrenta es: Como trabajar en una “olla de presión” sin ser *cocido* por la presión”. La presión para ser creativo, para ser productivo, para ser fiel como un padre y marido, para preparar el boletín y los bosquejos de los sermones, y la presión para una multitud de responsabilidades que pueden ser más las cosas más exigentes para los nervios del predicador. “Los nervios de un hombre pueden soportar mucho desgaste si él aprende a realizar su trabajo *relajado* dentro de sí mismo. No es el trabajo o la presión que debilita a un hombre en este punto: Es trabajar y presionarse *bajo* tensión.

El difunto Presidente Harry Truman decía, “Si no puedes soportar el calor, entonces *salte de la cocina*”. La crítica puede ser dirigida contra el predicador: lo largo de sus sermones, los temas que discute, y su método para predicar. Las críticas pueden ser lanzadas al predicador, pero destinadas a su esposa e hijos. Las críticas pueden venir en forma de una campaña de murmuración, una carta anónima, o una

tendenciosa llamada telefónica:

Adolph Bedsole dijo:

“La crítica puede ser que un ministro se lastimé más de lo que la crítica pudiera perjudicarle. Esta puede resultar provechosa para un predicador sabio o puede ser destructiva para un hombre necio. No hay límite sobre la cantidad o profundidad de críticas que un ministro puede enfrentar en su vida” (énfasis mío, T.H.)” ¹²

El predicador debe ser *valiente* para enfrentar la crítica. Él debe ser *paciente* hacia aquellos que lo critican y abusan de él. Él debe tener bien comprometida su vida a Dios y creer que el Señor dirigirá todas las cosas *para el bien*. El consejo inspirado del capítulo 12 de Romanos debiera ser aceptado: “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor” (Rom.12:19-19).

El predicador debiera tomar valor para enfrentar las críticas al recordar que Elías contenió con Jezabel y el Señor fue traicionado por Judas. Sin embargo, ¡Judas se colgó así mismo y Jezabel fue devorada por los animales!.

El ejercicio agotador con frecuencia capacita al predicador para relajarse de la tensión. La oración ardiente es también una forma de tratar con la tensión. Debemos lanzar “toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Ped.5:7). Otro importante aspecto del bienestar físico y mental

son las vacaciones — separarse de la rutina, de las llamadas telefónicas, de las presiones cotidianas de la obra. Jack Meyer dice que las congregaciones debieran *pedirle* a los predicadores *junto a sus familias* tomar algunas vacaciones regulares ¹³

El predicador no está disfrutando un período de “vacaciones” si él está predicando una Serie de mensajes del evangelio. El predicador necesita tiempo para poner su mente a descansar y para que su cuerpo se relaje y tiempo para que él pueda dedicarse completamente a su familia. La calidad de su obra, su satisfacción con su trabajo, será mejorado si el predicador toma un período vacacional regular de su trabajo.

La salud física es muy importante para el predicador que él debiera trabajar conscientemente para fomentar y mantener un cuerpo sano. “La salud tiene mucho que ver con el nivel espiritual de un individuo. El cansancio crónico *desgasta* la mente, el espíritu y el cuerpo” ¹⁴

Los cuatro problemas discutidos en este capítulo, es decir, la seguridad de un lugar para servir, las consecuencias de la luna de miel, el uso sabio del tiempo, y la preservación del bienestar físico son *todas áreas importantísimas* de interés para el predicador.

La predicación no es un trabajo utópico en el sentido que no hay ninguna clase de problemas que desafíen y potencialmente puedan desalentar al predicador. Existen problemas que deben ser enfrentados en la predicación.

Todas las vocaciones tienen sus propios problemas. El predicador debe ser fiel a Cristo y al desafío de la predicación misma. El predicador fiel debe ser capaz de decir con Pablo, “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la

fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim.4:7-8).

11

El Predicador: ¿Amigo o Enemigo?

Pablo, en su segunda epístola a Timoteo, discutió la necesidad que los predicadores tienen para conducir al arrepentimiento a aquellos que “se oponen” (2 Tim.2:24, 25). Los hombres en pecado son enemigos de sí mismos. Ellos, por medio de sus vidas pecaminosas, de despojan a sí mismos de la paz, el gozo, y la esperanza. Estas personas, por medio de sus prácticas pecaminosas ponen a sus almas en constante peligro del infierno eterno. Ellos, por su afiliación con el mundo de pecado, se niegan a sí mismos del gozo de la comunión Cristiana; y se privan así mismos del verdadero propósito de la vida.

Es también posible que los predicadores se opongan a sí mismos; Pueden ser sus propios y quizás sus peores enemigos. Es desafortunado cuando los predicadores tienen enemigos entre los hermanos; es trágico cuando los predicadores se convierten en enemigos de sí mismos. El propósito de este estudio es identificar algunas de las formas que los predicadores con frecuencia se oponen a sí mismos y al hacerlo mostrar como uno puede dejar la auto oposición.

La Preparación Inadecuada

Un predicador puede oponerse a sí mismos por medio de

una preparación inadecuada. Hay una verdadera diferencia entre aquellos que aspiran a predicar y aquellos que se esfuerzan en hacer un buen trabajo. La preparación para predicar envuelve ambas clases, la preparación específica y la general. La preparación *General* que trata con el fundamento sobre la cual una carrera de predicación es construida. La preparación *Específica* identifica la obra que se requiere para la producción de un sermón que bendice a los hombres y agrada a Dios.

Algunos varones se han opuesto a sí mismos desde sus años en la escuela. Ellos no estudiaron duro, buscaron las materias más fáciles, descuidaron el trabajo de investigación que se realiza en las bibliotecas, y consideraron los programas deportivos por encima de las conferencias y clases que estuvieron diseñadas especialmente para los predicadores. Además, algunos jóvenes estudiantes aspirantes a ser predicadores establecieron un patrón de vida que les siguió aun en su obra regular o local.

El hábito de posponer relacionada a las responsabilidades: esperar hasta el sábado *en la noche* para comenzar la preparación de un sermón y luego al siguiente día revelar la falta de verdadera preparación a través de una presentación de un discurso superficial; o lo que es peor todavía, tomar un bosquejo de sermón preparado por *alguien más* y sin el debido estudio y presentar el sermón como si este hubiese sido el resultado del propio esfuerzo de uno.

Las personas que hacen una inadecuada preparación para predicar se oponen a sí mismos porque se privan así mismos de la verdadera satisfacción que viene de la correcta inversión de la mente y el tiempo que resulta en la producción de una lección que es recompensante para ambos, la audiencia y para el predicador. Uno que reconoce la responsabilidad básica en su preparación general para predicar puede compensar al tomar

cursos por correspondencia o al asistir a cursos especiales para predicar que son ofrecidos por las diferentes escuelas. El problema de la preparación especial será resuelto al comenzar la preparación del sermón *a tiempo* para realizar un trabajo adecuado de preparación, asumiendo que uno conoce las técnicas de cómo hacer un sermón.

Resentimiento

El predicador puede oponerse a sí mismo a través del resentimiento. Él puede volverse resentido de algunas personas para quienes predica. Este resentimiento puede ser sentido debido a que el sostenimiento financiero es inadecuado y/o las personas son básicamente insensibles a las necesidades financieras del predicador y su familia. El resentimiento puede ocurrir debido a alguien crítica los esfuerzos del predicador en el púlpito, o puede haber menospreciado sus esfuerzos, en lugar de decir algo contra lo que él intentó, ellos no dicen nada sobre lo que él predicó.

El resentimiento puede ser sentido contra un anciano o ancianado debido a la oposición a un programa proyectado que el predicador quiere iniciar. El resentimiento del predicador probablemente se revelará así mismo aun en sus esfuerzos en el púlpito. Los sermones tendrán un impulso negativo; habrá repetidas denuncias a la indiferencia, a la falta de amor Cristiano, y muy pocos reconocimientos a los hermanos. Como alguien ha dicho, los sermones se pueden convertir “en confesiones lastimosas de *los disgustos* del predicador”

El espíritu del resentimiento que el predicador experimenta puede aún ser esparcido a su familia. A la hora de la cena puede convertirse en el tiempo cuando los hermanos están “en el desfile”. Los hijos del predicador pueden quedar impresionados

por la falta de Cristianismo que prevalece en la Iglesia y obtener la impresión que los ancianos, los diáconos y todos los Cristianos en general, son una multitud de hipócritas.

El resentimiento del predicador puede estar dirigido hacia otros predicadores. Él lee los reportes de otros compañeros predicadores que parecen estar haciendo una tan exitosa obra y mira hacia su propia obra y nota una verdadera diferencia. O alguien, que regresa de unas vacaciones y le cuenta sobre una congregación y cuán activo su programa de obra fue entre ellos. Él puede entonces comparar la obra local y aquella de la congregación visitada e implicar que la obra local está muerta y que algo necesita ser hecho para lograr que la Iglesia “este en marcha”.

El predicador puede ser conducido a creer que él es el *responsable* personalmente por la inactividad de la congregación. Sin embargo, el Señor constituyó ancianos para supervisar a la Iglesia (Hechos 20:28; 1 Ped.5:1-3). Los predicadores debieran ser muy cuidadosos en no desarrollar sentimientos de culpa con respecto a los asuntos que los ancianos deben aceptar su responsabilidad.

¿Cómo puede el predicador sobrellevar este resentimiento? ¿Cómo puede él evitar esta inclinación espiritual? El resentimiento puede convertirse en una clase de cáncer el cual puede carcomer la felicidad de un hombre, reducirlo a un cínico, despojarle del gozo de un servicio Cristiano, y causarle tratar como enemigos a las personas que son sus verdaderos amigos. Las siguientes sugerencias son ofrecidas como medios válidos para tratar con el resentimiento: Uno, el predicador debe recordar que un ministro es un *siervo*. La verdadera grandeza en el reino de Cristo viene a través de un servicio sin egoísmos (Mat.20:25-28). Dos, uno debiera mirar con profunda sospecha sobre los sentimientos de estar siendo menospreciado o

maltratado. Algún maltrato puede ser únicamente imaginativo. “El ministro debe reconocer que una condición crónica de resentimiento es un marco mental insalubre, uno que está muy cercano a otras formas de enfermedades mentales” ¹ El resentimiento del predicador puede revelar una inmadurez básica.

Tercero, el predicador debe reconocer que la crítica es un hecho *inevitable* en la vida. ¡La congregación utópica no existe! (al menos no sobre la tierra). Recuerde: si ni sus amigos ni sus enemigos están diciendo algo contra usted, no hay necesidad de preocuparse porque usted ya está muerto.

Una Cuarta cualidad que el predicador necesita al tratar con el resentimiento es la paciencia. El tiempo es un maravilloso bálsamo para sanar muchas heridas causadas por los que lanzan críticas injustas. Algunos problemas congregacionales se resolverán así mismos en un asunto de tiempo. Muchos predicadores están diciéndoles a los cónyuges que el divorcio no es la solución a los problemas matrimoniales. ¿Es el divorcio de una congregación la solución a los problemas de la iglesia?

En el siguiente lugar, ¿Por qué no tratar con los problemas personales con las personas sobre una base personal? Si alguien le causa un disgusto, está constantemente criticándole,

¿Por qué no ir con la persona y tratar el problema *directo*? En lugar de permitir que el resentimiento le cause usar la ventaja que tiene del púlpito, en lugar de usar el púlpito para ventilar los agravios contra alguien, en lugar de dejar que los sermones se conviertan en “lastimosas confesiones de disgustos”, ir a la persona o a las personas que lo están criticando (Mat.18:15-17).

Hay algo valioso en una visita personal, al mirar a un hombre o mujer a los ojos y demostrar caballerosidad que causa a uno querer sinceramente saber cómo otros le aprecian a él y su obra, que generalmente otorga buenos dividendos.

Finalmente, juno puede sobrellevar el resentimiento al reconocer que la Causa de Cristo es demasiado grande como para sacrificarla sobre el altar del *ego humano!* Que los predicadores puedan recordar que ellos están buscando la aprobación del Señor (Gal.1:9, 10). Si su predicación y sus vidas logran la aprobación de los hermanos, que bueno. Pero los fieles predicadores prefieren la *aprobación* del Señor al aplauso de los hermanos.

Falta de Auto Disciplina

El predicador puede oponerse así mismo por medio de una falta de auto disciplina. Este problema puede de hecho llevar a una multitud de problemas. La falta de preparación de uno para realizar sus sermones puede venir debido a que él no se *auto disciplina*. Los problemas financieros surgen porque uno no mantiene un anhelo de poder consistente con su habilidad para generar ingresos. Él puede experimentar sentimientos de culpa porque no planeó su tiempo y no renunció a las cosas que él quería hacer en preferencia a las cosas que él *tenía* que hacer.

Una parte vital de la auto disciplina es el auto control. William George Jordan correctamente observó:

“El poder del auto control es una de las grandes cualidades que diferencia al hombre de los animales. Él es el único capaz de realizar una batalla moral o una conquista moral” ²

Salomón dijo que el hombre que se controla así mismo es más grande que uno que conquista a una ciudad (Prov.16:32). Alejandro el Grande, conquistó mucho del mundo de su tiempo, y sin embargo, él no fue capaz de controlar su propia dependencia del alcohol. Con respecto al auto control, William G. Jordan observó que un hombre desarrolla el auto control en la misma forma que él tonifica un músculo, es decir, a través de pequeños ejercicios diarios, y al lograr el auto control en las pequeñas cosas.

¿Cuántas veces los predicadores fallan en disciplinarse a sí mismos, predicando sermones superficiales porque ellos no iniciaron la preparación del sermón con amplitud de tiempo para “pensar adecuadamente” en ellos y ampliar la investigación del tema? ¿Cuán a menudo los predicadores fallan en disciplinarse a sí mismos en relación al uso correcto de su tiempo? ¿Por qué algunos predicadores parecen hacer mucho más obra que otros? ¿Tienen *más horas* los días de los predicadores más productivos que los días de aquellos que realizan muy poco? El problema central es un asunto de auto disciplina relacionado con el tiempo.

Los predicadores pueden gastar mucho de su tiempo. Ellos pueden hacer esto al observar muchos programas de la televisión y observarlos muy tarde, durmiendo hasta muy tarde, pasando demasiado tiempo bebiendo café, o socializando con las personas en el restaurante, jugando golf, pescado o haciendo mandados. El predicador puede gastar mucho de su tiempo que debiera estar dedicado para su estudio debido a que *no planeó* su día. Él no puede tener alternativas prácticas para esos días cuando su mente rechaza estudiar.

Una de las mejores formas para ahorrar tiempo es elaborar un presupuesto de tiempo. Usted probablemente ha escuchado

que si usted quiere que algo sea hecho pregunte a alguna persona ocupada que lo haga. La razón para esto es porque la persona ocupada sabe cómo usar el tiempo sabiamente. Alguien dijo, “No *encontramos* tiempo para lo que nos parece muy significante — *lo hacemos*”.

El predicador debiera tener tiempo para comenzar la preparación de sus sermones. Entre más temprano sea hecho esto, todas las cosas serán iguales, él debiera planear la preparación de las clases, las Series de predicaciones, y otras funciones necesarias. Él debiera planear tiempo para la recreación. Él no debiera planear la recreación con los hermanos a expensas de su familia y sus necesidades recreacionales. La recreación familiar planificada le dará al predicador las oportunidades para estar con su familia.

Albert Barnes, el distinguido Comentrista, llevó a cabo obra de predicación tiempo completo con una Iglesia en Filadelfia mientras escribió mucho de sus Comentarios, todos sus comentarios sobre los libros del Nuevo Testamento y varios comentarios del Antiguo Testamento. ¿Cómo lo hizo? Al levantarse entre las cuatro y cinco de la mañana cada día y hacer sus escritos antes del desayuno. La simple altimétrica nos dice que si uno inicia su estudio a las 10: 00 AM en lugar de las 8:00 AM., uno habrá perdido en una semana 12 horas de tiempo precioso. Si muchos predicadores pasarán esas doce horas trabajando en los sermones del Domingo, la calidad de sermones sería mejorada en una forma significante.

Como un aliento a la auto disciplina, el predicador debiera él mismo *escribir* más en sus sermones. Escribir, de acuerdo a Bacon, vuelve a un hombre exacto. Es un medio para ayudar a los predicadores a pasar más tiempo práctico en la preparación del sermón. La esposa del predicador puede ser una verdadera ayuda o ella puede convertirse en un estorbo al predicador en

relación a la auto disciplina perteneciente al tiempo. Ella puede, como algunos otros miembros de la Iglesia, pensar que su marido tiene plenitud de tiempo para realizar todos los mandados que necesitan atención. Ella puede no estar honrando su derecho a su privacidad en el estudio. El predicador que no se auto disciplina así mismo se opone. “El hombre en su debilidad es una criatura de las circunstancias; el hombre en su fortaleza es el creador de las circunstancias. Si él será la víctima o el conquistador eso dependerá grandemente de sí mismo” 3

Sentimientos de Culpa

Un predicador puede oponerse a sí mismo al desarrollar sentimientos de culpa, los cuales pueden venir como un resultado de una acción equivocada que él ha hecho en el pasado. Pablo escribió: “sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Cor.9:27). ¿Cuáles son algunas “razones” por las que uno puede ser rechazado por el Señor? La indiscreción al tratar con las mujeres es una de las áreas problemáticas. Pablo amonestó a Timoteo a considerar a las mujeres mayores y a las mujeres jóvenes como hermanas “con toda pureza” (1 Tim.5:2).

El *deseo desordenado* puede ser un medio por el cual un predicador pierde su interés en su fidelidad para proclamar diligentemente la Palabra de Dios. Pablo exhortó a Timoteo a “huir de estas cosas” tales como el amor al dinero y de la tentación a querer ser rico en las cosas materiales (1 Tim.6:11; vv.8-10).

El uso *inapropiado de la lengua* pudiera ser un medio para que el predicador pierda su efectividad y experimentar sentimientos de culpa. Un predicador pudiera tener una lengua

chismosa u oídos chismosos (1 Tim.5:19). Uno que tiene sentimientos de culpa debido a que ha cometido un error, debe arrepentirse, hacer la debida confesión y orar a Dios por el perdón en la misma forma que cualquier otro miembro de la Iglesia para recibir el perdón y la liberación de sus sentimientos de culpa; sin embargo, el predicador puede tener sentimientos de culpa debido a que es *hipercrítico* consigo mismo. Es decir, es excesivamente sensible en relación a sus propios hijos y está excesivamente consciente de su obra.

Los sentimientos de culpa pueden ser el resultado de la forma que uno vivió en el pasado. El predicador no logra perdonarse a sí mismo como el Señor ha prometido hacia la vida de uno en la vida pasada. Bajo el nuevo pacto, el Señor ha prometido perdonar completamente los pecados que Él los “borrará” (Hech.3:19) y también ha prometido “nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades” (Heb.8:12). Si Dios está dispuesto a mostrar misericordia hacia el hombre, seguramente ese hombre debería ser misericordioso *hacia sí mismo*.

Los Predicadores pueden sentir culpa debido a que ellos están excesivamente conscientes de su obra. Ellos pueden tener dificultad para aceptar la realidad de sus propias limitaciones. Ellos ven demasiado trabajo que necesita realizarse, y sin importar los esfuerzos ilimitados, habrá muchos inconversos que necesitan ser enseñados, muchos miembros infieles que necesitan ser restaurados, muchos enfermos que necesitan ser visitados; esta idea “que algo más debe ser hecho” deja al predicador *perplejo*. Sin embargo, él no puede como un miembro de la fábrica lo haría, golpear y detener el reloj y comenzar y finalizar su obra en un tiempo establecido.

Desafortunadamente, la familia del predicador con frecuencia sufre cuando un predicador es conducido por los

sentimientos de culpa en relación a su obra. Él con frecuencia descuidará a su familia quienes lo tomarán sin quejarse. Sin embargo, en los años posteriores, él podrá ver un resentimiento en sus hijos, y quizás en su esposa pueda también reflejar la misma medida de resentimiento.

El predicador puede sobrellevar el problema de la culpa al ejercer una auto disciplina. Planear su obra y trabajar de acuerdo a ese plan. Luego, el predicador debe ser realista en relación a sus habilidades. Él no puede asumir la supervisión de la Iglesia. Dios tiene hombres para esta clase de obra. El Señor diseño una pluralidad de obispos en cada congregación (Fil.1:1; Tito 1:5). Esto debiera decir algo al predicador que se imagina que él puede hacer la obra que Dios diseño para que una pluralidad de varones efectuará.

Además, el predicador puede tratar con el problema de la culpa al trabajar para *involucrar* a otras personas en varios aspectos de la obra de la Iglesia. Abraham Lincoln una vez observó que usted no puede realmente ayudar a un hombre hasta que él se ha ayudado a sí mismo. El predicador comete un perjuicio si él intenta hacer *todo* por ellos.

Sentimientos de Inferioridad

Los Predicadores se pueden oponer a sí mismos al desarrollar y mantener sentimientos de inferioridad. Estos sentimientos se manifiestan así mismos en varias formas. Algunas veces el predicador intenta compensar los sentimientos de inferioridad por medio de un aparente egoísmo. Él domina toda conversación y usa los pronombres personales con toda libertad. Revela en forma agresiva sus preferencias y le gusta alardear sus logros. El predicador puede convertirse en un espectáculo académico. Él informa a la audiencia que él ha leído

los últimos libros, salpica sus sermones con citas de sabios Griegos, disfruta usar palabras imponentes. Se deleita en usar mucho de la jerga teológica.

Los sentimientos de inferioridad en los predicadores algunas veces se mostrarán en su dependencia sobre los libros de otros. Predican los sermones que otros han preparado. Les falta la confianza en sí mismos que les produciría preparar sus propios sermones. Hay un número de factores que pueden contribuir a los sentimientos de inferioridad. El predicador que viene de un humilde trasfondo rural y que se encuentra así mismo en medio de una Iglesia en una ciudad entre personas que son cultas y sofisticadas puede sentir que él es inferior a estas personas.

El estatus financiero puede ser otra causa de estos sentimientos de inferioridad. El predicador con frecuencia vive en una casa que es propiedad de la Iglesia. Su presupuesto limitado no puede permitirle comprar ropa costosa para sí mismo y para su familia. Cuando él visita a los hermanos, queda impresionado con sus habilidades financieras comparado con sus propias limitaciones. Si él olvida que el criterio del Señor de la grandeza, él puede encontrarse en un sentimiento de inferioridad ante los hermanos que parecen estar prosperando financieramente.

Quizás una de las más grandes, sino la más grande causa sentimientos de inferioridad entre los predicadores viene de una *depreciación* de su propia obra. Algunos predicadores comienzan a pensar que su obra es insignificante y no importante, que ellos realmente no están logrando mucho. Esta opinión es algunas veces fomentada por las cosas mundanas que los predicadores tienen, de ser un chico de los mandados en la Iglesia hasta ser un custodio de los hermanos.

El Predicador necesita apreciar el valor que muchas personas capaces y responsables logran de sus empleos. Por ejemplo, el Dr. Karl Menninger, un destacado médico dijo:

“Como ven estoy tratando de elevar la imagen de un ministro. Quiero estimular a un aumento de su apreciación y auto estima. Él es mucho más influyente de lo que reconoce y es muy grande su responsabilidad. Él está en lo correcto en preocuparse por la calidad de sus sermones”

4

Únicamente porque algunos de nuestros hermanos pueden imaginarse un vendedor de seguros, un profesor universitario, o un político tiene más influencia o dignidad que un predicador no lo vuelve así. Además, el predicador puede sobrellevar los sentimientos de inferioridad a través de un reconocimiento que muchos de sus temores son infundados.

Las personas cuyo juicio realmente cuenta estimarán al hombre que realmente está comprometido con el objetivo de su trabajo. Ellos no van a pensar más en *quien era él*, tanto como *quién es ahora*. ¿Es él un obrero dedicado del Señor? Además, el predicador puede mantener un patrón de crecimiento y desarrollo. Él debe continuar educándose a sí mismo. Si él, se servirá de todas las oportunidades para mejorar sus talentos y habilidades.

Inmadurez

El Predicador puede oponerse a sí mismo por medio de su inmadurez. Pablo dijo, cuando un hombre se convierte en un hombre, entonces él debiera dejar las cosas infantiles. Él debiera crecer (1 Cor.13:11). Sin embargo, el predicador puede revelar

sus actitudes inmaduras. Él puede demostrar actitudes inmaduras en relación a la predicación. Él puede imaginarse vanamente que después que ha predicado dos años, él debiera ser *invitado* a predicar con regularidad por las Congregaciones más grandes en la hermandad. Él puede evaluar su éxito en términos de oportunidades para predicar a grandes audiencias y su habilidad para obtener un gran salario. Él puede ser capturado en el síndrome del éxito *superficial*, el cual da un gran énfasis a lo externo: grandes audiencias, grandes ofrendas, grandes programas de construcción (edificios materiales) y muchos bautismos.

El concepto del Señor sobre la grandeza no coincide con el concepto del hombre sobre el éxito. Los ingredientes para la grandeza desde la perspectiva del cielo son la *humildad* y *el trabajo paciente* (Mat.20:25-28). La estimación que algunos tenían en Sardis de la obra no era consistente con la evaluación del Señor sobre su verdadera condición (Apoc.3:1). Los predicadores pueden mostrar actitudes inmaduras hacia los demás. Ellos pueden mantener “un rencor” hacia aquellos que los han criticado, o hacia alguien que ha fallado en mostrar lo que el predicador cree que es la medida correcta de atención.

Los Predicadores pueden mostrar actitudes inmaduras relacionadas a compañeros predicadores. Un predicador puede imaginarse que él puede construir su propia reputación en un lugar al menospreciar la obra de uno que estuvo ahí *antes* que él. Jesús declaró un principio que los predicadores también necesitan recordar “No juzguéis para que no seáis juzgados” (Mat.7:1).

El predicador puede desacreditar la obra de otro compañero predicador si este último está teniendo una respuesta visible a su predicación. El predicador envidioso puede injustamente acusar al otro predicador de estar usando

técnicas superficiales en su predicación. En otras palabras, el predicador inmaduro puede implicar o aun declarar que las conversiones *no* son genuinas.

El Predicador puede vencer la inmadurez en la misma forma que cualquier Cristiano lo hace. Él debe crecer en el carácter de un Cristiano (2 Ped.3:18; 1:5-9). Él debe tratar rápida y positivamente con los motivos impíos; arrepentirse de ellos, orar a Dios por ellos, y *expulsarlos* de su corazón.

El predicador debe también reconocer que él aparecerá ante el tribunal de Cristo para dar cuenta por los hechos que hizo (2 Cor.5:10). Él necesita recordar que el Señor, quien escudriña los corazones de los hombres, conoce los motivos de su alma, “Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Heb.4:13).

Sumario

Los Predicadores pueden oponerse a sí mismos; ellos pueden ser sus propios enemigos. Esta auto oposición puede venir a través de una preparación inadecuada, o a través de un espíritu de resentimiento, o a través de una falta de auto disciplina, o al mantener y desarrollar sentimientos de culpa, o al tener sentimientos de inferioridad, o por medio de la inmadurez. Los predicadores tendrán suficiente oposición de las fuerzas del mal y de hermanos frustrados.

Los predicadores necesitan ser amistosos consigo mismos. Necesitan apreciar correctamente su obra y su dignidad a la luz de la verdad de Dios, y no ofrecerse a sí mismos sobre el altar del ego humano, la crítica injusta o la ambición egoísta. El

Señor tuvo una muy alta consideración por los predicadores. ¡Él seguramente les entregó la gran comisión!. Si el Señor piensa tanto de los predicadores, ¿Por qué debiéramos pensar tan poco de nuestra posición y nuestro propósito?.

12

La Fortaleza Amurallada del Predicador

En los tiempos antiguos una fortaleza era una ciudad amurallada o un lugar de seguridad y defensa. El predicador necesita una fortaleza. Su “lugar” de defensa no estará construido de piedra y cemento, sino de cualidades espirituales que le protegerán de la oposición y el desaliento que son inevitables. “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim.3:12).

La importancia de la fortaleza amurallada del predicador puede ser apreciada cuando uno considera la naturaleza de la oposición que el predicador enfrentará. Primero, mucho de la oposición vendrá del Sectarismo. El Denominacionalismo y el Cristianismo están todavía en oposición el uno con el otro. Aunque las fuerzas sectarias podrán no ser sentidas tan fuertemente en algunas partes del país como en otras, no obstante, la oposición estará ahí.

Sin embargo, mucho de la oposición que el predicador enfrenta hoy viene desde adentro de las filas de aquellos que reclaman ser miembros de la Iglesia del Señor. El fiel predicador con frecuencia se encontrará entre los ataques groseros, crueles, cínicos y vindicativos de aficionados radicales y los sofisticados, o los pseudo intelectuales e hipócritas que han fracturado la fe con el ruego de la Restauración, aquellos que se

glorían en poder digtomizar las palabras Griegas de Ágape, *Philos* y *Eros*, pero que en su trato con los hermanos demuestran el hecho que ellos no sabrían si lo conocieron en una avenida de una ciudad de Nueva Inglaterra.

Alguna de la más desmoralizante oposición que el predicador debe enfrentar viene de la apatía, la indiferencia y la tibieza espiritual en la Iglesia. Sin importar cuán mucha predicación se efectúa y sin importar el número de boletines que la Iglesia pueda haber escrito sobre los temas de la asistencia en las reuniones de adoración, el interés en las clases de la Biblia, el envolvimiento en el evangelismo personal, el apoyo hacia el evangelismo mundial, el sostenimiento financiero en la obra del Señor, aun así sucederán aquellos miembros cuyas vidas dirán “¡No nos importa!”.

El predicador podrá, por medio de la palabra y el ejemplo, enseñar que el reino debe ser puesto primero en la vida de uno, aun en preferencia a las necesidades de la vida — la comida, el abrigo y la ropa — pero, aun así habrá aquellos que preferirán la recreación sobre los servicios de adoración. De hecho, algunos demostrarán un deseo por la religión conveniente más bien que por convicción. Las reuniones de adoración, los períodos del estudio Bíblico, las Series de predicaciones, y cosas de esta naturaleza, serán atendidas únicamente si no ocurre *ninguna* interferencia con: un espectáculo de caballos, un juego de pelota, un programa especial de televisión, un rally político, una función escolar, un evento social o cosas como estas.

La indiferencia religiosa no es un problema nuevo. La tibieza en la Iglesia es tan antiguo como Laodicea. Pero, el problema puede todavía convertirse en una carga para el corazón del sincero y dedicado predicador a menos que él esté preparado de antemano para enfrentar esta realidad y, por lo tanto, prepararse así mismo para moderar el idealismo con la

realidad. Idealistamente, las personas quisieran tener un deseo profundo para ser salvos, todos los Cristianos quisieran tener una convicción ardiente para ser fieles y celosamente servir al Señor; sin embargo, ésta no es la senda de la vida que muchos seguirán. Si el predicador cabalga sobre su caballo blanco del idealismo, no será necesario desmontarlo porque será derribado por las extremidades bajas y fuertes de la apatía, la indiferencia, y la tibieza que surgen de los afectos desordenados entre el bosque.

La importancia de la fortaleza del predicador es no únicamente demostrado en la oposición e indiferencia que él enfrentará, la necesidad de ésta fortaleza espiritual es demostrado por los diversos problemas que el predicador puede enfrentar. Él puede ser cargado por la enfermedad, la física y la espiritual, de los miembros de su propia familia.

Algunos predicadores deben estar al pendiente de un compañero (a) enfermo, lisiado o lesionado quien lentamente se les escapa de las manos hacia una muerte prematura. Únicamente aquellos que en el lazo matrimonial se han convertido en uno (Mat.19:5; Efe.5:31), pueden entender el potencial para la empatía cuando el predicador sufre con una esposa enferma y en agonía.

Adolph Bedsole observó:

“Un niño con retraso mental, o un niño ciego, o un niño lisiado puede romper el corazón del predicador día y noche. ¿Qué hombre no podría estar dispuesto a morir y dar a ese niño una mente y cuerpo normal?” ¹

Las cargas espirituales de los seres amados es una pesada

carga más pesada de sobrellevar que la enfermedad física, porque el primer problema alcanza hasta cerrar la mano de la eternidad. Con frecuencia el predicador parece tocar lo menos de ellos; aquellos a quienes él tiene todo el derecho de amar más. “Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa” (Mat.13:57). Jesús hizo esta declaración poco después que él concluyó la parábola del sembrador en la que mostró las reacciones de las personas de su pueblo natal, y sin embargo, las personas le rechazaron. ¿Es el siervo más grande que Su Señor? Si alguien del pueblo del Señor le rechazó a Él, ¿Puede el predicador hoy esperar una similar respuesta?

Sin embargo, un reconocimiento de esta reacción de parte de los seres amados no aminora el daño, como Bedsole dijo:

“La familia del ministro no mantiene ninguna inmunidad contra las artimañas del diablo. Las recaídas invaden a su familia también. Los pecados flagrantes de los seres amados se pueden convertir en una úlcera sangrienta en el corazón del predicador, la cual cuando llega a sanar deja cicatrices de por vida. Los hijos e hijas pueden resbalarse y caer o marcharse a un país lejano para echarse a perder en una vida desenfrenada. ¿Qué carga puede ser *más grande* que amar a los seres amados rebeldes?” ²

Aunque un entendimiento de antemano de los problemas familiares potenciales no aminora el daño en el corazón del predicador cuando él deba soportar estas cargas indeseables, al mismo tiempo estos problemas demuestran enérgicamente la necesidad y la importancia de la fortaleza del predicador.

Finalmente, la importancia de la fortaleza amurallada del predicador puede ser vista en una consideración realista de la forma en que los hermanos actúan y reaccionan hacia el predicador. La siguiente exageración provee una visión a este singular problema.

“¡El Predicador Perfecto ha sido Encontrado!”

“Después de cien años, un modelo de predicador ha sido encontrado que se acomoda a todos. Él predica exactamente 20 minutos y luego se sienta. Él condena los pecados, pero nunca daña los sentimientos de los demás. Él trabaja de 8: 00 am a 10:00 pm en toda clase de trabajos, desde la predicación hasta servicios de custodia. Él gana 300 dólares a la semana, viste buena ropa, compra buenos libros, tiene una agradable familia, conduce un buen auto, y ofrenda 60 dólares a la semana a la tesorería de la Iglesia. Él siempre está listo para contribuir para cada buena obra que pueda venir.

“Él tiene 26 años de edad y ha estado predicado por treinta años. Él es alto, delgado, corpulento y simpático. Él tiene un ojo café y uno azul; su cabello es dividido por el centro, con el lado izquierdo oscuro y lacio y el lado derecho de color castaño y ondulado”.

“Él tiene un deseo ardiente para trabajar con

los adolescentes y pasar su tiempo con las personas mayores de edad. Él sonríe todo el tiempo con la cara recta porque tiene un sentido de humor que lo mantiene seriamente dedicado a su obra. Él realiza 15 llamadas cada día a todos los miembros de la Iglesia, pasa todo su tiempo evangelizando al que no es miembro de la Iglesia, y nunca está fuera de su biblioteca” ³

Los predicadores deben entender que para el trabajo potencial con algunas congregaciones ellos serán demasiado jóvenes o demasiado viejos; carecerán de ciertos logros educacionales o tendrán excesivas cualificaciones educacionales — “ellos quedan fuera del contacto con el hombre común” enfatizan el evangelismo personal con exesividad o no lo suficiente; visitan, socializan con exceso, o son altaneros, antipáticos, “intelectuales” y pasan en sus bibliotecas demasiado tiempo.

Luego, se llega el día cuando “la época dorada” del predicador ha pasado. ¿Qué hacer entonces? Bueno, él “se apega a los viejos porque no puede comunicarse (es decir, entretenér) a los jóvenes”. Él, debido a su artritis ya no puede jugar algún juego de pelota y su ego tampoco le permite ser ayudado por un niño. En sus sermones, él tiende a ser repetitivo. Su exposición es aburrida. ¿Qué puede hacer la Iglesia? ¿Puede conseguir a alguien ente las edades de 38.5 y 49.5 años? ¿Qué puede hacer el predicador? ¿Él puede estar considerando dedicarse a vender seguros?

No *todas* las congregaciones reaccionan de esta manera con los predicadores. Algunas Iglesias reconocen el potencial para el bien en las vidas de los predicadores ancianos y estas

congregaciones mantiene a estos valiosos hermanos ocupados enseñando clases de la Biblia, consejería, predicado para días de reunión, escribiendo tratados y otras formas que le dicen al predicador: “Tú eres necesitado y útil, hay un lugar para ti en el servicio”. ¡Gracias por ser un Dios misericordioso para tales congregaciones! (Y, quien ama a los predicadores y a la predicación puede decir “Amen”).

La oposición a su obra, la indiferencia hacia la causa más cercana al corazón del predicador, las potenciales cargas familiares y el rechazo práctico final por parte de algunos hermanos hacen de la ciudadela del predicador una fortaleza moral necesaria.

La fortaleza del predicador tiene cuatro murallas: *El Carácter, la Competencia, la Compasión y el Compromiso*. Estas cuatro murallas sobre la vida capacitan al predicador para soportar valientemente los ataques de las fuerzas desde afuera o de las decepciones desde adentro de la Iglesia.

La “Muralla” del Carácter

Una de las definiciones del Carácter dada por Webster es: “Una fortaleza moral; la descripción de las cualidades de una persona, que le dan un buen carácter” Dwight Moody definió la palabra carácter como “lo que un hombre es en la oscuridad”. El carácter es la esencia del hombre interior, o “el hombre oculto en el corazón”. Hay algunas características esenciales de un carácter piadoso. Primero, un carácter piadoso posee una fe no fingida (1 Tim.1:5). Debido a que la fe llama a la acción del corazón de uno, es decir, la creencia del corazón de uno, la creencia es genuina si la fe no es fingida.

El carácter piadoso no puede ser desarrollado separado de

una fe verdadera en Dios como un Ser personal de omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia. La fe verdadera demanda más que una creencia que Dios existe; demanda una respuesta positiva y obediente a la voluntad de Dios (Heb.11:6). La fe no está divorciada del intelecto del hombre; es un envolvimiento de las facultades mentales del hombre en investigar, examinar y aceptar el testimonio de Dios (Rom.10:17).

La noción que la fe es una clase de respuesta subjetiva y que estimula a los hombres o sirve para comunicar al hombre con ciertas situaciones de vida separada de la Palabra de Dios es una noción nacida de una filosofía existencial. La “fe” de la teología existencial no es la fe que sea un ingrediente existencial del carácter Cristiano.

El carácter está inesperadamente conectado a la fe en Cristo. La fe en Dios demanda fe en Cristo porque Dios ha testificado que Jesucristo es Su Hijo (Mat.3:17; 17:5; 1 Jn.5:9-13). La fe en Cristo no viene a través de la astrología, las iluminaciones interiores por el Espíritu Santo, el misticismo, el ocultismo, o los testimonios humanos. La fe en Cristo viene de la Palabra de Dios. Las señales registradas por Juan fueron escritas “... para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31).

El carácter no únicamente posee la cualidad de una fe no fingida, esta consiste de la pureza del corazón. El pensamiento es la *materia prima* de la que se forma el carácter; el carácter piadoso está inseparablemente conectado al pensamiento piadoso “Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Prov.23:7).

“Un hombre podrá pensar de una forma y hablar de otra,

pero el hombre es lo que él piensa. El pensamiento secreto del predicador es la clave a su conducta y su éxito o fracaso en el ministerio”⁴

Adolph Bedsole llama a los pensamientos privados del predicador su “Santuario Interno” Este “Santuario interno” en la vida del predicador determina el calibre del ministro”. En este *Santuario interno* están dos grandes hechos o posibilidades: Una, la fuente del poder y la efectividad del predicador está en este mundo del pensamiento privado, o la fuente de la decadencia espiritual y el pecado puede residir ahí”⁵

Hay dos formas de probar o *examinar* el corazón de uno. Adolph Bedsole sugiere las siguientes tres cosas para considerar: ¿Qué piensa el predicador en momentos inesperados?

¿Qué hace el predicador cuando él está donde nadie sabe? ¿De qué naturaleza son sus meditaciones secretas? El predicador, al desarrollar su carácter, debe “guardar su corazón” (Prov.4:23). Meditar constantemente en actos pecaminosos tiende a atenuar la tragedia del pecado. Al entrar a un cuarto semi oscuro uno puede tener la dificultad para distinguir los objetos en el cuarto; sin embargo, los ojos tienen la capacidad para ajustarse a la oscuridad y pronto los objetos se vuelven más claros.

El mundo está en una oscuridad moral (Jn.3:18); sin embargo, pensar constantemente sobre la oscuridad del mundo puede sutilmente provocar en el predicador perder su sentido de repugnancia moral hacia las cosas sucias de este mundo. Él puede encontrarse “adaptándose” a la corriente de este mundo. “De esta manera, el pecado que un predicador puede pensar demasiado horrible para mencionar, puede llegar a tener un

lugar de tolerancia en su vida, si él se vuelve tan familiarizado con ello en su *santuario interno*”⁶

Un buen carácter que surge de un corazón puro no puede ser desarrollado exclusivamente por medio de enfoques negativos del pensamiento. El impulso positivo del corazón es tan vital que Pablo exhortaría a: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Fil.4:8).

El carácter piadoso valora lo espiritual por encima de lo material. El amor de las cosas materiales de esta vida tienen el potencial para “hundir a los hombres (predicadores también) en destrucción y perdición” (1 Tim.6:9). El énfasis ha sido dado en este libro a la correcta relación del predicador con las cosas materiales. Sin embargo, en el análisis final él valora lo espiritual de mayor recompensa que las cosas materiales de esta vida.

Otra característica de un carácter piadoso es una buena conciencia. Pablo exhortó a Timoteo a mantener una “buena conciencia” (1 Tim.1:19). La palabra conciencia, una palabra compuesta, literalmente significa un conocimiento (ciencia, conocer) de uno mismo. Carl Spain dijo:

“Pablo usa la palabra “conciencia” en una estrecha relación con lo que uno “conoce” sobre la base de lo uno ha sido enseñado y de lo que uno está acostumbrado. Una buena conciencia es uno que es *fuerte* en el conocimiento de la verdad. La ignorancia está asociada con una conciencia débil”⁷

Uno que tiene maldad en la conciencia se auto condena, o como Juan lo explicó: “pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas” (1 Jn.3:20). Una buena conciencia es uno que está bien instruido. “Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguramos nuestros corazones delante de él” (1 Jn.3:19).

Un buen carácter no viene accidental o incidentalmente a la vida del predicador. El carácter es una consecuencia de fuerzas para el bien o para el mal, que han estado trabajando en la vida de cada hombre. Esta muralla esencial de la fortaleza del predicador debe ser desarrollada por medio de un estudio personal diligente y una aplicación de la Palabra de Dios a la vida *personal* del predicador.

El predicador debe ser cuidadoso, no sea que en su estudio alimente las almas de los demás, mientras él mismo se muere de hambre hacia una muerte espiritual. Pablo amonestó a Timoteo a “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado...” (2 Tim.2:15). Además, él encargó a Timoteo a tener “cuidado de *ti mismo* y de la doctrina” (1 Tim.4:16). El predicador que es un buen ministro hacia los demás, pero muy pobre hacia sí mismo necesita tomar “tiempo para ser santo”.

Intentar construir un buen carácter sin la oración es semejante a intentar desarrollar un cuerpo fuerte *sin* ejercicio. Las siguientes exhortaciones a la oración son tan aplicables al predicador, sino hasta más, como lo son al carácter y desarrollo espiritual de cualquier Cristiano. “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar, y no desmayar” (Luc.18:1), “Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (Hech.6:4), “constantes en la oración” (Rom.12:12). “Orad sin cesar” (1 Tes.5:17). Con respecto a este último pasaje John W. McGarvey dijo:

“Esto no significa únicamente observar tiempos habituales de oración, y cultivar una disposición para orar (énfasis mío, T. H.) sino estar siempre en *un espíritu* de oración, tener constantemente una subconsciencia de la presencia de Dios” ⁸

Uno de los pasajes pertinentes con respecto a la oración es Efesios, capítulo Seis. Pablo exhortó a estos hermanos a los santos a ponerse toda la armadura de Dios y “orar a Dios siempre” (Efe.6:18). Él quiso que los hermanos oraran por él y por sus esfuerzos de predicación para que fuera facultado para “que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el ministerio del evangelio” (Efe.6:19).

El predicador debe ser un hombre de oración, no únicamente por motivo de su carácter, sino también por causa del hecho que él necesita estar cerca de Dios y buscar la sabiduría de Dios. “Alguien ha correctamente observado que “El que quiera hablar mucho *al hombre de parte de Dios* debe hablar mucho *con Dios para luego dirigirse al hombre*”.

La “Muralla” de la Competencia

La competencia significa que el predicador es capaz de poseer una conducta que es consistente con la voluntad de Dios para el predicador, y un desempeño personal que reúne las demandas de la predicación. “La Competencia es nacida de la dedicación nutrida por el estudio y el trabajo y mantenido a través de la práctica de la predicación de la verdad hacia los demás y de aplicarse la verdad a la propia vida de uno” ⁹ A menos que el predicador sea dedicado a la predicación, él

carecerá de la motivación requerida que impulsa al predicador dedicado a estudiar las Escrituras, el arte de la predicación, y los diversos aspectos de la obra del predicador.

Los predicadores deben poner “toda diligencia” (literalmente, rendir todo esfuerzo) para ser los obreros que Dios aprobará (2 Tim.2:15) ... Obreros por falta de preparación — y dedicación, pueden ser avergonzados debido a su falta de habilidad para fielmente proclamar la Palabra de Dios; o por su falta de habilidad para ayudar a las personas a aplicar la Palabra de Dios a las áreas problemáticas de la vida. “Un obrero *aprobado* es uno que está purificado, es consagrado, útil y preparado” ¹⁰

El predicador debe ser competente con respecto a la obra de Dios. Él debe “usar bien la palabra de verdad” (2 Tim.2:15). La palabra compuesta en el lenguaje original traducida “usar bien” literalmente significa “cortar en *línea recta* a través de la palabra, dándole una correcta interpretación” ¹¹ La competencia en usar bien la Palabra de Dios es lograda a través de un estudio planificado, paciente y persistente de esa Palabra.

El predicador nunca alcanzará la posición donde el estudio de la Biblia ya no sea necesario. El entrenamiento que el predicador recibe es un factor significante en su competencia. Algunos *aspirantes* a predicadores aparentemente quieren evitar el calvario de ser un estudiante *sudoroso*. Además, el celo mal dirigido de algunos predicadores les causa volverse en misiles espirituales mal dirigidos. El celo es un ingrediente indispensable en la predicación exitosa, pero el celo *sin* el conocimiento se puede volver peligroso y destructivo (Rom.10:1-3).

El predicador necesita un programa planeado para su estudio de la Biblia. Si él planea estudiar un libro de la Biblia a

profundidad, él debe leer el texto en Español hasta que ha *dominado* los contenidos, es decir, hasta que él conoce lo que está en el libro, luego debe estar preparado para comenzar un estudio de los párrafos, oraciones, y palabras de cada parte de ese libro. Pero dejemos que el predicador obtenga lo que algunos han identificado como un *concepto telescopico* del libro antes que él comience a tener un *enfoque microscópico* (donde el estudiante examina y explora las oraciones y las palabras de un versículo).

Un registro debiera ser mantenido de este estudio planeado. Cada predicador debiera desarrollar su propio Manual de la Biblia, es decir, él debiera tener su libro de notas sobre cada *libro de la Biblia*. Este manual deberá contener notas introductorias, un bosquejo de cada libro, notas que reflejan el *estudio microscópico*, e ideas y bosquejos del sermón. Las posibilidades para el entrenamiento del predicador disponibles en los colegios, universidades, y las escuelas de entrenamiento de predicadores capacitan al estudiante sincero para prepararse así mismo para el efectivo y eficiente servicio.

Sin embargo, el predicador debiera mantener en mente que el *máximo* servicio no viene a través de una *máxima* preparación. El tiempo tomado en la preparación para predicar no es un tiempo gastado sino un medio de ayudar a alguien que quiere convertirse en competente para predicar. La preparación para predicar no finaliza cuando uno ha recibido un diploma o título de la escuela. El estudio persistente de la Biblia a lo largo de la vida es requerido para lograr la competencia en el arte de la predicación. La idea es absurda si uno imagina que él ha dominado el libro de Romanos porque él tenía la Biblia 401 en el colegio.

Además, un estudio constante de otros asuntos es importante para el predicador. Él debiera estudiar los diversos

dogmas denominacionales y sectarios de manera que pueda refutar cada falsa doctrina para enseñar la verdad. Muchas veces el predicador enfrentará un problema al enseñar a las personas similar aquel que tuvo Jeremías; él tendrá primero que “arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar” (Jer.1:10).

El predicador necesita mantenerse así mismo *informado* sobre los eventos del tiempo de manera que él conozca cómo marcha el mundo y los desafíos que debe enfrentar al predicar. La Biblia es todavía relevante, pero el predicador necesita estar informado sobre los asuntos de la vida. John Scott dijo:

“Mucho de nuestra predicación es académica y teórica; necesitamos llevarla a las realidades prácticas de la vida diaria. No es suficiente dar una exposición exacta de algún pasaje de la Palabra de Dios si no la *relacionamos* a las necesidades actuales de los hombres. Esta es la fascinación de la predicación — aplicar la Palabra de Dios a las necesidades de las personas. El predicador debiera estar tan familiarizado con el hombre en su mundo como él está con Dios” ¹²

La competencia que nace de la dedicación, se nutre por medio del estudio y el trabajo y se mantiene a través de la práctica de la predicación capacitará al predicador a soportar el desaliento y la oposición porque él conocerá dentro de sí mismo su potencial para el servicio al Señor y a los hombres.

La “Muralla” de la Compasión

La compasión significa “lástima por el sufrimiento o

angustia por los demás, con el deseo de ayudar o subsanar (*Standard College Dictionary*). En el ministerio temprano del Señor, “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mat.9:36). ¿Cómo demostró Jesús la compasión? Marcos, al registrar el mismo evento añade: “y comenzó a enseñarles muchas cosas” (Mar.6:34).

Aquellos que sufrían físicamente fueron objetos de la compasión de Jesús. Un leproso vino a Jesús rogándole al Señor que lo sanará, “Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio” (Mar.1:41). Dos hombres ciegos en Jericó tocaron el corazón compasivo de Jesús, “Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron” (Mat.20:34).

El apóstol Pablo fue un hombre de gran compasión. El corazón tierno de este hombre anheló la salvación de las almas. Su corazón estaba angustiado porque muchos de sus hermanos Judíos estaban perdidos. Él dijo, “tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne” (Rom.9:2, 3). Robertson Whiteside hace este interesante comentario sobre este pasaje:

“Desde que Pablo se había convertido en Cristiano, los Judíos le habían descarada y cruelmente perseguido. Aun los Cristianos Judaizantes tenían una actitud amarga hacia él. Sin embargo, Pablo tuvo los más tiernos sentimientos hacia sus hermanos según la carne. Él en realidad no quiere ser un anatema o separado de Cristo por causa de sus

hermanos, porque si él hubiera renunciado a Cristo no habría podido traer a sus hermanos a Cristo; pero él podía aun *desearlo* si esto hacia algún bien, si esto salvaba a sus hermanos” ¹³

El corazón de Pablo anheló la salvación de los hombres. Este hombre de Dios trabajó diligentemente, sufrió pacientemente, y predicó constantemente para que los hombres pudieran ser salvos. Judas exhortó al pueblo de Dios a tener compasión por los perdidos (Judas 22, 23). Esta lástima, misericordia o compasión inducirá al fiel predicador a “arrebatar (al perdido) del fuego”.

Alfred Gibbs observó:

“Un abogado puede desarrollar una gran habilidad en su profesión sin necesariamente amar a sus clientes. Un médico puede disfrutar gran éxito sin amar a sus pacientes. Un empresario puede elevarse a grandes alturas sin amar a sus clientes. Pero, un predicador *nunca* puede ser un verdadero obrero para Cristo sin una profunda compasión por las almas perdidas a quienes predica el evangelio de la Gracia de Dios” ¹⁴

La Compasión moverá al predicador a estar interesado en los sufrimientos de las personas. No será una imposición sobre el tiempo y la paciencia del predicador visitar al enfermo y a los afligidos. La Compasión hará que el predicador se convierta activo en el evangelismo personal. Él planeará su tiempo de manera que él tendrá tiempo para enseñar a las personas sobre una base privada y personal.

La Compasión también capacitará al predicador a ser paciente con algunos hermanos que dan prueba de manifestar “el caso objetivo y en un estado de ánimo en retroceso”.

Muchas veces tales personas están intentando compensar sus profundos sentimientos de inferioridad. Algunas veces son víctimas de problemas frustrantes en el hogar: Una esposa dominante, hijos rebeldes, cargas financieras, y otros problemas similares. El predicador debiera dar a la persona llena de irritabilidad el beneficio de la duda; quizás uno conoce la carga que está siendo soportada por la persona, la paciencia amable pudiera ser fácilmente desarrollada hacia la persona discutidora.

El predicador que realmente ama a las almas de los hombres continuará predicando a pesar de la aparente derrota, desaliento y decepción. Aunque Pablo fue vergonzosamente tratado en Filipos (azotado ilícitamente y puesto en prisión), su celo por la predicación *no* fue destruido. De hecho, él les dijo a los Tesalonicenses, “pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición” (1 Tes.2:2). Dios preparó al profeta Ezequiel para la obra de inspirar esperanza en los corazones de los Israelitas esclavizados al permitirle al profeta *sentarse* donde las personas se sentaban.

Consecuentemente, Ezequiel pudo identificarse con las personas. El predicador necesita simpatizar con el perdido, ser movido por sus apuros, tener el anhelo por su salvación, estimular la vida a una más grande devoción en alcanzar al perdido con las maravillosas palabras de la vida.

El predicador puede permitir que su compasión disminuya. Un corazón frío dentro del predicador puede a menudo contagiar a la congregación. Adolph Bedsole observó:

“Un corazón frío en el seno del predicador rápidamente se esparcirá a los corazones de las personas en las bancas. La apatía espiritual

se apodera de los predicadores a veces y cuando eso sucede, no hay escapatoria para la Iglesia. Los predicadores pueden convertirse tan preocupados con sus propios intereses personales que el corazón de la compasión se separa de sus almas” ¹⁵

El predicador debe constantemente ser recordado de la compasión que Jesús tuvo por las personas; la compasión que los grandes siervos del Señor, tales como Pablo mostraron a las personas, y los predicadores necesitan tomar seriamente las admoniciones Bíblicas, que los llevará a practicar una preocupación compasiva por todas las personas.

La “Muralla” del Compromiso

La habilidad para perseverar en la predicación es el resultado de una madurez en el carácter, el cual ésta basado sobre un compromiso fundamental de la vida de uno con Cristo y una dedicación de los talentos y habilidades de uno para predicar el evangelio de Cristo.

Hay según R. E. White, tres cosas que capacitarán al predicador a mantenerse sirviendo como un predicador aun cuando su celo no esté activo como él desearía, aun cuando “su obra regular descienda al nivel del cansancio” y cuando su mente esté cargada de incertidumbre sobre la predicación: Uno, el predicador debe tener una *rutina planeada* de trabajo; Dos, él debe tener un *compromiso básico* con las personas, y Tres, él debe tener “Un carácter suficientemente *maduro* para perseverar desde los principios más bien que desde los impulsos” ¹⁶

“Con el paso de los años se requiere no únicamente

incrementar la habilidad y los recursos, sino un continuo celo, un sentido constantemente renovado de comisión a la obra de la predicación” ¹⁷ El compromiso del predicador con el Señor, con las personas, y con la predicación se convierte, junto con su carácter, competencia y compasión, en una fortaleza espiritual que le capacitará a resistir la oposición, sobrellevar las tormentas de la indiferencia, la apatía, y la tibieza y para ser fiel a la importante tarea de predicar la Palabra de Dios. La vida de un Cristiano fiel es una vida que es totalmente dedicada a Dios. El concepto bíblico de la *santificación* ciertamente significa que uno está separado “de las cosas y caminos malos”, y que uno está “dedicado a Dios” y consagrado a Su servicio” ¹⁸

A los santos en Tesalónica que se habían apartado de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero (1 Tes.1:9, 10). El apóstol Pablo había sido separado del mundo y había sido consagrado para el servicio de Dios (Gal.2:20; 6:14). La dedicación de Pablo fue tan completa que él pudo decir, “para mí el vivir es Cristo” (Fil.2:21).

La predicación no fue algo fácil para Pablo. Él tuvo mucha oposición en su obra. Él sufrió mucho a causa de haberse comprometido con el servicio al Señor (2 Cor.11:23-27). “y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias” (2 Cor.11:28).

Pero sin importar la oposición de las fuerzas desde afuera de la Iglesia, a pesar de la apatía y la apostasía desde adentro de la iglesia, Pablo pudo decir cerca del cierre de su vida, “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim.4:7, 8).

El Cristiano pertenece a Cristo. Él es la posesión del Señor porque él es “quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí *un pueblo propio, celoso de buenas obras*” (Tito 2:14). Debido a que el Cristiano pertenece a Cristo, todas sus habilidades, talentos y tiempo son mantenidos en confianza. El Cristiano es un mayordomo. Todo lo que él tiene *pertenece* al Señor. El compromiso necesario del predicador comienza con su compromiso con Cristo.

El predicador debe también estar dedicado a la predicación. Si “agradó a Dios mediante la sabiduría, agrado a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Cor.1:21) entonces, el predicador, con la confianza en este hecho, debiera sin duda o vergüenza dedicarse a sí mismo a la tarea que agrada a Dios y a una vocación que tiene el potencial de salvar almas.

La decisión para dedicar la vida de uno a la predicación debiera ser semejante a la decisión de casarse, es decir, una dedicación que debe durar *toda* la vida sobre la tierra. ¡No debiera dar vuelta a atrás! Sin importar el éxito y el reconocimiento, o el desaliento y la derrota, el predicador *debe* mantenerse predicando.

Es posible para algunos predicadores jóvenes *lleguen* demasiado temprano en sus carreras de predicación. Cuando los predicadores inmaduros adquieren un éxito prematuro, el resultado es generalmente desencanto, insatisfacción o un falso sentido de éxito el cual resulta en un fracaso para estudiar y realizar una cuidadosa y exacta preparación para predicar.

Otros predicadores pueden tener una serie de derrotas y volverse tan desalentados consigo mismos que deciden buscar

algún otro tipo de trabajo. Algunos predicadores, sin duda, fallan en seguir la ley del crecimiento y el desarrollo espiritual de Dios; consecuentemente, ellos se vuelven obsoletos y espiritualmente estériles; dejan de disfrutar oírse así mismos predicar, la obra se vuelve para ellos monótona, y lo que una vez pareció una vida desafiante se convierte en un asunto de aguante.

Los predicadores necesitan ejercitarse a sí mismos en la piedad y ocuparse “en la lectura (es decir, la lectura pública de la Palabra de Dios”), la exhortación y la enseñanza” (1 Tim.4:7-16). El predicador debe estar comprometido con la salvación, la santificación y la seguridad espiritual de las personas. El verdadero desafío ante el predicador es no construir *edificios* de reunión, sino su tarea es construir *personas* que lleguen a tener un carácter semejante a Cristo. El verdadero desafío ante el predicador no es plantar y promover programas educacionales, sino su tarea es encontrar personas que aspiren a vivir para Cristo y personas que se preparen para vivir eternamente con Cristo.

El predicador que tiene un compromiso básico con las personas administrará su tiempo de estudio de manera que él tendrá tiempo para enseñar, aconsejar, visitar y motivar a las personas, para compartir sus gozos, tristezas, temores, dudas y esperanzas, porque el predicador sabe que “las más grandes bendiciones de Dios siempre fluyen de manos que le sirven aquí en la tierra”.

La predicación tal como cualquier otra obra, tiene sus decepciones, presiones únicas, desalientos y tentaciones. “El púlpito es inevitablemente una posición expuesta y su ocupante será siempre sensible y vulnerable — si uno no fuera esa clase de hombre uno no podría estar predicando” **19**

Debido a las presiones y potenciales frustraciones, es imperativo que el predicador trabaje por un compromiso y no por un impulso. Este compromiso, o como R. E. White lo llama, “una dedicación necia” **20** es un ingrediente necesario del carácter del predicador y viene básicamente a través de una dedicación de la vida al Señor y por lo tanto, a Su servicio.

El Predicador necesita una fortaleza amurallada. Él enfrentará oposición a su obra; él experimentará indiferencia hacia su obra; él enfrentará tentaciones únicas debido a la naturaleza de su obra. El siguiente análisis de algunas de las tentaciones del predicador demostrará la necesidad aguda que él tiene por esta fortaleza amurallada:

“Una decepción más profunda aguarda aquellos que creyeron que una vida dedicada a la predicación debe traer infinidad de nuevos suministros de gracia al corazón de uno, alivio de las presiones de las tentaciones ordinarias, el refugio de la agitación y las caídas de la vida Cristiana en un mundo indiferente. Mucho de esto es verdadero: La decepción descansa en encontrar que *no hay nada inevitable* sobre ello, y en descubrir que la predicación presenta sus propias tentaciones” **21**

El predicador puede, al construir una fortaleza espiritual, soportar las tentaciones, las presiones y el éxito de la predicación. Esta fortaleza amurallada debe ser hecha de las cuatro murallas espirituales: *El Carácter, La Competencia, La Compasión, y El Compromiso.* La seguridad y el éxito ofrecido por esta fortaleza espiritual son dignos de todos los esfuerzos requeridos para construir esta fortaleza amurallada. El

predicador que intenta servir desde afuera de esta fortaleza será expuesto a toda forma de decepción y derrota.

13

Perspectivas sobre la Paciencia y la Perseverancia

La Predicación es una obra recompensante, demandante, y algunas veces decepcionante. Cuando uno comienza a predicar, generalmente en los primeros años de vida, hay estrés, incertidumbre, y la necesidad de la auto confianza. Pero “la paciencia perfecciona” tal como los médicos y los abogados que la practican, el predicador *aprende a predicar* por medio de la predicación. Los libros Homiléticos pueden dar dirección para preparar y presentar sermones, pero *practicar* el arte de la predicación, no obstante, es necesario.

¿Cómo uno aprende de la obra de la predicación? Al hacer la *obra* de un predicador. Los libros, que discuten los varios aspectos de la obra del predicador, pueden ser útiles, pero no son un substituto para el trabajo del *entrenamiento*. Los predicadores aprenden la obra de predicar al realizar la obra de un predicador.

Cuando era un joven predicador, los hermanos me decían, “Si te mantienes practicando tú vas a convertirte en un predicador”. Pero, a los predicadores maduros con frecuencia se les dice, “¡Hubiera deseado escucharte cuando estabas en tu mejor momento!”. ¿Qué mantiene a los predicadores jóvenes estudiando, aconsejando, visitando y sobrellevando las críticas? ¿Qué mantiene a los predicadores mayores trabajando hasta que

el límite de su edad restringe sus actividades? Ningún estudio estadístico está disponible para capacitarnos a conocer el número de personas que deciden dedicar sus vidas a la predicación, pero quienes más tarde hacen la decisión de irse al mundo de los negocios o a prepararse para una profesión en la ley o en la medicina; sin embargo, sobre una base del conocimiento personal, sabemos que hay muchos que una vez estuvieron predicando con regularidad ya no más están envueltos en la obra de la predicación.

Hay varias razones porque algunos predicadores deciden detenerse de predicar. Para algunos, los problemas familiares los han abrumado tanto que ellos ya no más pudieron continuar predicando. Las esposas de los predicadores han abandonado a sus maridos. Algunas esposas han llegado a afirmar que sus maridos están casados *con la Iglesia* y no realmente están casados *con ellas*. Los hijos se han enredado en toda clase de problemas. Algunas familias no sacrificarán el tiempo y las cosas materiales de manera que el marido pueda hacer la obra de la predicación.

En un libro explicando porque muchos predicadores denominacionales dejan de predicar, los autores declaran:

“Es probablemente importante para las personas en las muchas ocupaciones mantener la estabilidad familiar, pero para el ministro su situación marital es algo completamente decisivo... La calidad de la relación entre marido y esposa y las actitudes de la esposa tienen una tremenda influencia sobre el desempeño del ministro y sobre su persistencia en su trabajo en la Iglesia” ¹

Algunos predicadores dejan de predicar debido a problemas personales. Ellos se derrumban ante la tentación; y

una conciencia culpable les priva del valor necesario para predicar. Otros predicadores se envuelven en los esquemas terrenales de “volverse ricos rápidamente”. Se ocupan demasiado (junto con sus pensamientos) sobre cosas que vender y hacer dinero que el tiempo para hacer la obra de la predicación queda abarrotado por las demandas de los negocios.

Algunos predicadores se desalientan tanto que deciden que el estrés es demasiado para ellos y para sus familias. Se sienten tan desafortunados que trabajen con congregaciones que los hacen sentir como obreros contratados en lugar de obreros honrados para el Señor.

Cualquiera que sea la razón o razones, muchos varones que han invertido años en prepararse para predicar, han pasado horas en el estudio duro, han renunciado a empleos bien remunerados con muchos beneficios, y sacrificado tiempo con sus familias, para luego más tarde decidir dejar de trabajar como un predicador. El poder para mantener a los predicadores trabajando no es únicamente importante para los que están comenzando su preparación para predicar.

Los predicadores mayores necesitan también del “secreto del éxito” para un largo ministerio de obra como un predicador. La fortaleza para sobrevivir a las decepciones y fracasos y la fuente de fortaleza para una obra de toda la vida como un predicador es sintetizada en una sola palabra: *Paciencia*.

Al desarrollar las Perspectivas sobre la Paciencia, la atención será concentrada a la identificación del concepto, una explicación del trabajo práctico de la paciencia, y finalmente, una demostración de la vida de un predicador que se mantuvo hasta que su vida terminó sobre la tierra.

Identificación

La importancia de la paciencia es revelado en el hecho que Pedro enumeró la paciencia como una de las características del Hijo de Dios que busca desarrollar el carácter Cristiano (2 Ped.1:6). La palabra paciencia viene de una palabra compuesta del idioma original del Nuevo Testamento. La raíz de la palabra “*meno*”, significa “permanecer”. El prefijo de la palabra, *hupo* significa “bajo”. De manera que, literalmente, la palabra paciencia es “permanecer bajo”. La paciencia puede ser pasiva, lo que significa “aguante” o puede ser activa, lo que significa “persistencia, perseverancia” ²

La paciencia es aguante en las pruebas, decepciones, los tiempos del desaliento, los tiempos de la frustración, o los tiempos cuando uno “piensa que su obra es en vano”. Paciencia es *Perseverancia*. Seguir adelante, mantenerse, no darse por vencido ni en la derrota ni en la victoria. La paciencia significa que uno se mantiene en el bien hacer (Rom.2:7).

Dios conoce que Su pueblo podía cansarse en hacer el bien; Él evidentemente sabía que ellos podían desmayarse o perder la confianza. Por lo tanto, Su Espíritu Santo exhortó: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gal.6:9). La palabra “desmayar” es algunas veces traducida como “perder el corazón” (NJKV). Kenneth Wuest dice que la palabra “desmayar” viene de la palabra Griega “*eklou*” que “fue usada para referirse a sembradores vencidos por el calor y el trabajo” ³

Joseph Thayer explica que la palabra “desmayar” significa “perder, soltar... debilitar, relajar, agotar... tener la fuerza relajada, estar debilitado a causa del cansancio, volverse débil, cansarse, estar cansado” ⁴ Los Predicadores pueden, al igual

que cualquier Cristiano, volverse cansados en el bien hacer. El día Domingo ocurre con regularidad y para muchos de los predicadores eso significa dos sermones para exponer y una clase Bíblica para enseñar. El desafío para ser *creativo* al desarrollar los sermones es un verdadero desafío para la mente y corazón del predicador.

La semana con frecuencia está llena con compromisos para escribir artículos para el boletín, preparar emisiones para radio o televisión, visitas al hospital, estudios Bíblicos personales o privados con diversas personas, sesiones de consejería a personas que sufren, discusiones con grupos o personas con doctrinas religiosas, el envío de literatura por correo y el atender llamadas telefónicas en algunas veces muy tarde en las noches. La carga de la predicación puede volverse muy pesada. Afortunado es el predicador que tiene un refugio de amor, aceptación y apreciación en su *propio hogar* y con su familia.

Una Explicación

Conocer que es la paciencia y desarrollar ese atributo del carácter Cristiano son dos cosas diferentes. Pero, si la paciencia otorga el poder para mantenerse trabajando como un predicador, seguramente el predicador necesita la información y la motivación para desarrollar la paciencia.

Moisés, el Maestro

Cualquier estudiante de la Escritura sabe que Moisés es una de las personas más prominentes en la Biblia. El Moisés revelado en los libros de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio es ciertamente una persona notable. Moisés se sacrificó mucho para convertirse en un siervo de Dios. Él sacrificó el prestigio y el lujo de la vida en Egipto. Él abandonó

Egipto, habiendo resistido al Faraón Egipcio. Por cuarenta años, Moisés condujo un pueblo murmurador, quejoso y rebelde, los Israelitas. ¿Qué mantuvo a Moisés haciendo lo que era la voluntad de Dios? La Paciencia. ¿Cuál fue la fuente de la paciencia de Moisés? “...porque se sostuvo como viendo al Invisible” (Heb.11:27). Charles B. Williams tiene esta interesante traducción del versículo: “Porque él perseveró como si estuviera ciertamente viendo al que es invisible” ⁵

Dios o Yavé no fue únicamente una palabra para Moisés. Dios fue una persona verdadera identificada por Su nombre. Alexander Maclaren observó:

“Él (El escritor a los Hebreos, T. H.) está pensando sobre la visión que le fue dada a Moisés, en ninguna otra forma que se nos puede dar a nosotros, si la tuviéremos, la presencia de Dios a los ojos interiores que es la bendición de la soledad y el suministro de fuerza para nuestras vidas ya sea en la quietud o en la multitud. El reconocimiento consiente de la presencia de Dios en nuestras mentes, corazones y voluntades y en todo el hombre interior temblando y regocijándose plenamente consciente que Dios está cerca es lo que se debe entender por esta visión a él.” ⁶

La fuente de la paciencia, la perseverancia, y el aguante es un conocimiento personal de Dios. Los que tienen un conocimiento personal de Dios no únicamente saben que hay un Dios, ellos *conocen* ese Dios. Jesús conectó la vida eterna con el conocer a Dios (Jn.17:3). El apóstol Pablo sabía en quien había creído (2 Tim.1:12). Si la Palabra “Dios” no es nada sino una idea abstracta, si no hay ninguna realidad identificada por el

nombre, entonces, la religión es meramente un asunto de un juego de palabras, respuestas psicológicas, con implicaciones sociológicas; sin embargo, si el predicador, tal como Moisés, ve al que es Invisible, entonces Dios es una *realidad* para ese predicador. Él habla con Dios como alguien habla con un amigo, confía en que Dios se preocupa lo suficiente como para escucharlo. El predicador sabe que él vive en la providencia bendita de Dios. El predicador con significado puede decir, “*Mi Padre que estás en el Cielo*”

Moisés soportó todo debido a que él vio al Dios invisible. Moisés soportó cuarenta años a un pueblo murmurador y quejoso al cual él estaba intentando conducir y servir. Moisés soportó el peregrinaje en el desierto que resultó no de su propia elección, sino debido a la incredulidad de Israel (Heb.3:17-19). Moisés soportó el resentimiento y la rebelión contra su liderazgo. En una ocasión, doscientos cincuenta “príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre” se reunieron contra Moisés (Núm.16:2, 3). Moisés soportó la crítica de su propia hermana y hermano (Núm. 12:1). Moisés tuvo que soportar “la carga de todo este pueblo” (Núm. 11:11). Moisés tuvo que escuchar la acusación que él les había traído al desierto para hacerlos morir. Él tuvo que soportar sus quejas sobre la comida, o el maná, que Dios les había proveído.

¿Cómo pudo Moisés sostenerse y avanzar frente a la crítica, el resentimiento, la rebelión, las quejas y la pérdida de fe del pueblo? ¡Moisés vio al *Dios* invisible!

Jesús, el Ejemplo

El escritor a los Hebreos, en su esfuerzo inspirado para promover la paciencia entre un pueblo vacilante de Dios, les exhortó a: Uno, considerar la vida Cristiana como un evento

atlético, y por lo tanto, a correr “con paciencia (“aguante” nota al pie de ASV) la carrera que tenemos por delante”. Dos, a correr esta carrera poniendo “los ojos en Jesús” (Heb.12:1,2). Para poner “los ojos en Jesús” uno debe primero “ver a Jesús” (Heb.2:9). Jesús está en el cielo. Este hecho es declarado cerca de nueve veces en el libro de Hebreos, sin embargo, es posible y necesario “verle”.

No vemos a Jesús por medio de una percepción visual, como podríamos ver a cualquier ser humano, pero, la palabra “ver” es usada en más de un sentido en las Escrituras. Cuando ciertos Griegos vinieron a Felipe y dijeron, “Señor, quisiéramos ver a Jesús” (Jn.12:20, 21). Jesús estaba en la tierra y por medio de la percepción visual, ellos querían literalmente verle. Pero, Jesús no está en la tierra ahora (Col.3:1-3). No obstante, podemos “verle”. Jesús habló a Nicodemo sobre “ver” el reino de Dios (Jn.3:1-5). Jesús obviamente está usando la palabra “ver” en el sentido de “experimentar”.

Algunas veces usamos la palabra “ver” en una forma similar. Expresamos que cierta persona ha “visto mucha tristeza en la vida” o “él ha visto mucho regocijo”. La palabra *ver* es también usada para identificar y explicar o *entender*. Consecuentemente, el apóstol Pablo oró para que los santos en Éfeso pudieran tener “alumbrando los ojos de vuestro entendimiento” (Efe.1:18). No vemos a Jesús con los ojos físicos, pero Él es muy verdadero para nosotros, en nuestras mentes y en nuestros corazones, como si le contempláramos con una percepción visual. Cuando Él se convierte en verdadero a nosotros entonces podemos “contemplarle”, como el gran ejemplo del que somos exhortados a seguirle (1 Ped.2:21; 1 Cor.11:1). Jesús “soportó”. Él se mantuvo, continuó, no se dio por vencido. Este hecho se vuelve más significante cuando reconocemos lo que Él soportó.

La Cruz

Jesús “sufrió la cruz, menospreciando el oprobio” (Heb.12:2). La muerte por Crucifixión fue una muerte lenta, insoportable y traumática muerte. La Crucifixión fue un método de ejecución diseñado para desafiar el aguante humano por medio de la agonía humana. En la anticipación de la Crucifixión del Señor, Jesús oró “ofreciendo ruegos y suplicas con gran clamor y lágrimas” (Heb.5:7), para que “pase de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Luc.22:42).

Toda la escena vergonzosa en el Gólgota pudo haber sido clausurada por el Cielo (Mat.26:53). ¿Cuál fue la fuente de la fortaleza del Señor para soportar, para avanzar, ante el sufrimiento y la humillación? Hubo un “gozo puesto delante de él”. Piense del gozo en el Cielo cuando una persona es salvada por la muerte del Señor (Luc.15:7). Piense el gozo que espera al Señor en Su regreso al Cielo después la prueba del Gólgota.

Contradicción

Jesús no únicamente soportó la cruz, él también “sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo” (Hen.12:3). Con respecto a la palabra “contradicción”. Kenneth Wuest observó:

“La palabra Griega significa literalmente ‘hablar en contra, negar’... ‘la palabra contradicción’ aquí se refiere, por lo tanto, a la oposición que soportó el Mesías de parte de la raza humana en palabras y acciones” ⁷

Jesús fue criticado. Él fue acusado falsamente.
Fue maldecido. Fue rechazado. Fue olvidado.
Fue ridiculizado. Él experimentó la tristeza; de

hecho, Él fue un “varón de dolores, experimentado en quebranto” (Isa.53:3). Si los predicadores “consideran a Jesús”, ellos encontrarán la fortaleza y el valor necesario para sobrellevar *la crítica*, para enfrentarse a *las penurias y al sufrimiento* con una fortaleza que les causará mantenerse predicando “a tiempo y fuera de tiempo” (2 Tim.4:1-3). “a tiempo y fuera de tiempo” significa: “Tomar ‘una firmeza’, ‘firmeza sobre ello o a través de ello’, ‘continuar’, ‘adherirse’... Hay *toda clase* de tiempos, algunos difíciles, algunos fáciles” ⁸

Por medio siglo ha sido mi honor predicar la Palabra de Dios. ¿Han existido tiempos difíciles y tiempos probatorios? Claro. ¿Ha habido desaliento y derrota? También. ¿Ha habido temores y fracasos? Sí, Pero, cuando se enfrenta a la oposición, la crítica, la soledad, el rechazo y la tentación a abandonar, miremos a Jesús, ¡Él soportó la Cruz y *toda clase* de contradicciones!

Una Demostración

Cerca del fin de su peregrinaje terrenal y en su última epístola, el apóstol Pablo dijo:

“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim.4:6- 8).

¿Pablo tuvo una vida fácil como un predicador? Difícilmente. Él había “peleado la buena batalla de la fe”. Él había soportado la carrera Cristiana. ¿Cuál fue *la fuente* de la fortaleza de Pablo para sostenerse y avanzar hasta la victoria final de la vida? La respuesta se encuentra en el libro de 2 de Corintios. La epístola de 2 de Corintios es un libro interesante e informativo. Es una clase de una *autobiografía* inspirada de la vida de Pablo.

La segunda epístola a los Corintios es uno de los libros del Nuevo Testamento que corresponde al libro de Job en el Antiguo Testamento. El otro es la primera epístola de Pedro. Estas epístolas tratan con el problema del sufrimiento humano, especialmente con el sufrimiento de las buenas personas.

Pablo dio este resumen general de sus sufrimientos: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación...el cual nos consuela *en todas nuestras tribulaciones...* que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos” (2 Cor.1:3; 4:6- 8).

Pablo dio este resumen general de sus sufrimientos:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación...el cual nos consuela *en todas nuestras tribulaciones...* que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos” (2 Cor.1:3; 4:6- 8).

Pablo especificó algunas cosas que él había sufrido: Los Judíos le habían azotado cinco veces con treinta y nueve azotes cada vez. Él había sido azotado tres veces con varas. Había sido apedreado y dejado casi muerto. Había sufrido naufragio y había

estado bajo la misericordia del mar por un día y una noche. Su vida con frecuencia se encontró en peligro. De ladrones, de sus propios hermanos Judíos que le odiaban, de falsos hermanos que le despreciaban. Él había experimentado el hambre y la desnudez. Él sabía lo que era el *cansancio*. Él además tenía la preocupación por las Iglesias que había plantado.

De manera, que ¿En dónde Pablo obtuvo la fortaleza para sobrevivir y ser exitoso? ¿Cuál fue la fuente de su aguante, paciencia, persistencia y perseverancia? ¿Cuál que el poder para que Pablo se mantuviese predicando?

Una Gran Ministerio/Servicio

Pablo tuvo un ministerio más grande que si mismo. Él declaró: “Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos” (2 Cor.4:1). Él había sido un ministro del Nuevo Testamento (2 Cor.3:6). Tal como seguramente Moisés había tenido un servicio muy importante para servir a Dios y al hombre, Pablo tuvo un gran servicio ofrecido para la gloria de Dios y para el bienestar espiritual del hombre. El ministerio fue *más grande* que Pablo. El reconocimiento que uno está envuelto en algo más grande que uno mismo constituye *un desafío* significante para que uno pueda levantarse ante el desafío.

Realidades Eternas

Pablo había tenido un firme control sobre las realidades eternas. Él conocía su verdadera naturaleza. Él sabía que había para él más que el hombre exterior, frágil y desgastado. ¡Él vio lo invisible! La vida después de la muerte no fue un sueño para Pablo. Fue una realidad. Él pudo decir, “Porque *sabemos* que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere,

tenemos de Dios un edificio, una casa, no hecha de manos, eterna, en los cielos" (2 Cor.5:1).

El Cielo no fue un *mito* para Pablo, fue una *realidad*. La muerte para Pablo fue una partida, no una *destrucción*. La muerte para Pablo fue una transición, no una *terminación*. Él reconoció que cuando él estuviere *ausente* de su cuerpo, él estaría *presente* con Su Señor (2 Cor.5:8). Además, el apóstol Pablo sabía que el día del juicio vendrá y que todas las personas serán juzgadas (2 Cor.5:10; Heb.9:27). Pablo fue movido por su amor por las personas para hacer lo que pudo para exhortarles a estar preparadas para el día cuando todos darán cuenta a Dios mientras "estábamos en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Cor.5:1).

Grandes Posibilidades

Pablo *sabía* que las personas podían ser cambiadas para lo mejor por el Señor y que si alguna persona está en Cristo, ella se convierte en una "nueva criatura" (2 Cor.5:17). Él había predicado el evangelio de Cristo en Corinto (1 Cor.15:1-4). Las personas habían sido cambiadas de pecadores a santos por el poder de Dios en el evangelio (1 Cor.6:9-11). Pablo conocía el potencial de las personas para ser reconciliadas con Dios. Las personas separadas de Dios por el pecado podían ahora convertirse en los mismos hijos y amigos de Dios a través del Señor Jesucristo. Por lo tanto, el apóstol usa la palabra *reconciliaos* cinco veces en estos tres versículos (2 Cor.5:18-20).

Aquellos que están reconciliados con Dios obtienen un dichoso perdón de manera que sus pecados o transgresiones ya no son imputados o contados (2 Cor.5:19). Estas personas perdonadas son hechas justas en Cristo, son hechos rectos a la vista de Dios (2 Cor.5:21).

Andando con Dios

En el capítulo uno la atención fue dada a las Ventanas de la Obra del Predicador y una de estas perspectivas en la obra del predicador envuelve su trabajo con Dios. Pablo declaró: “así, pues, nosotros, como colaboradores tuyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios” (2 Cor.6:1). Pablo sabía que era un gran honor trabajar con Dios. Las posiciones pueden ser muy significativas y pueden mejorar el auto estima de uno y grabarse en la mente la importancia de la obra de uno y motivarlo a ser y hacer lo mejor.

Por ejemplo, piense de una persona en el gabinete del Presidente, o en uno quien está en el equipo de un Gobernador. Estas personas, por sus posiciones, se vuelven importantes. Los predicadores fieles trabajan en *el equipo* de Dios. No hay más grande honor que éste. No hay posición más importante que ésta. Las personas que trabajan en las relaciones terrenales están envueltas en cosas que pertenecen a aquí y ahora. Los que trabajan en el equipo de Dios no únicamente tiene la oportunidad para cambiar significativamente a las personas para que estas se conviertan en *las mejores* sobre la tierra (1 Cor.6:9-11), los siervos de Dios ¡tienen también la gran oportunidad para ayudar a las personas a prepararse para la eternidad!

Los fieles siervos de Dios se mantienen viéndole aun cuando enfrentan penas. Dificultades en sus vidas, falta de apoyo y ánimo en la familia, soledad, críticas, falsas acusaciones, o decepciones. Los verdaderos siervos de Dios no son desertores. Ellos continúan sirviendo al Señor hasta que sus discapacidades físicas o mentales limitan sus capacidades para servir. Luego, ellos pacientemente esperan el llamado “para estar con Cristo, lo cual es mucho mejor” (Fil.1:23).

Referencias

Capítulo Uno

- 1 Charles Colson and Jack Eckherd, *Why America doesn't Work*, 1991, p. I and XII
- 2 W. E. Vine, *Expository Dictionary of the New Testament Words*.
- 3 Cleon L. Rogers, Jr., and Leon L. Rogers, III, *The New Linguistic and Exegetical Key to the Greek New Testament*, (Grand Rapids: MI. Zondervan Pub. House, 1998, p. 506).
- 4 Op. cit., p. 502.
- 5 Vine, Op. cit., Vol. I, p.311.
- 6 Rogers, Op. cit., p. 503.
- 7 Donald Guthrie, Op. cit., 147.

Capítulo Dos

1. Kenneth Wuest, *Word Studies: Pastoral Epistles*, (Grand Rapids, MI. Wm. B. Eerdmans Pub. Co. 1952), p. 135.
2. *The Minister's Personal Guide*, (New York: Harper and Brothers, 1953), p.15.
3. 1 y 2 de Timoteo y Tito.
4. Op. cit., p. 15.
5. David Lipscomb, *Queries and Answers*, (Nashville, TN., Gospel Advocate Co., 1963), p. 446.

6. Ibid., págs.450, 451.
7. W. B. West, Jr. "Preparation for the Ministry", *Minister's Monthly*, Vol. XV, No. 2, Oct. 1969, p. 52.
8. The Pastor in Profile, (Grand Rapids, MI. Baker Book House, 1960), págs.24-25.
9. Ibid.
10. "Minister Must also Be Good Speaker", *The Jackson Sun*, February 19, 1967.
11. Bedsole, Op. cit., p.25.
12. Harold Hazelip, "The Local Minister", *The Minister's Monthly*, Vol. XV, No. 2, p. 55.
13. *The Pastoral Epistles*, (Grand Rapids, MI. Wm. B. Eerdmans Pub. Co. 1969), p.99.
14. Guy N. Woods, *A Commentary on the New Testament Epistles of Peter, John, and Jude*, (Nashville, TN., Gospel Advocate Co., 1968), págs.164, 165.
15. Donald Guthrie, Op. cit., 147.
16. Kenneth S. Wuest, Word Studies: *The Pastoral Epistles*, (Grand Rapids, MI. Eerdmans Pub. Co., 1952), p.159.

Capítulo Tres

1. Alfred P. Gibbs, *The Preacher and His Preaching*, Kansas City: Walterick Pub., 1939), p.28.
2. *The Letters to Timothy, Titus and Philemon*, (Edinburg: The Saint Andrew Press, 1964), p. 101.
3. Ibid., p. 102.
4. *Augustine, On Christian Doctrine*, Book IV, (Translated by J. F. Shaw, Vol. XVIII of Great Books of the Western World), Chicago: William Benton Pub.), p.696.

5. Carl Spain, *The Letters of Paul to Timothy and Titus*, Austin, TX., R. B. Sweet Co., Inc.), p.79.
6. Spain, Op. cit.
7. David Lipscomb, *A Commentary of the New Testament Epistles*, (Nashville, TN. Gospel Advocate Co. 1942), p.161.
8. Kenneth S. Wuest, *The Pastoral Epistles in the Greek New Testament*, (Grand Rapids, MI. Eerdmans Pub. Co., 1952), p. 74.
9. Maxwell Maltz, M. C. *Phycho-Cybernetics*, (Hollywood: Wilshire Book Co., 1960), pags. ix, XL, 2, 3.
10. Wuest, p. 96.
11. Ibid.
12. Ibid., p. 97.
13. Ibid., p.98.
14. Thomas H. Holland, *Sermon Design and Delivery*, (Shreveport, LA. Lambert Book House, 1967), p.18.

Capítulo Cuatro

1. W. E. Vine, *Expository Dictionary of the New Testament Words*, Vol. I, p.44
2. Basil Overton, “The Work of a Preacher”, *Gospel Advocate*, Vol. CXI, Oct. 16. 1969
3. Ibíd
4. Ibid.
5. Waymon D. Miller, “The Work of a Gospel Preacher”, *Firm Foundation*, Aug, 16, 1969, p. 618.
6. Ibid.
7. Joseph H. Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, (NY: American Book Co., 1899), p. 137.

8. *Bagster's Greek Lexicon.*
9. Waymon D. Miller, "The Work of the Gospel Preacher", *Firm Foundation*, Aug, 2, 1960, p. 486
10. Miller, p. 518.
11. Ibid.
12. Ibid.
13. Leslie B. Flynn, *How to Save Time in the Ministry*, (Nashville: Broadman Press, 1966), p. 12.
14. Op. cit., p. 34.
15. J. H. Jowett, *The Preacher: His Life and Work*, (Grand Rapids: Baker Book House, reprint from 1912 ed., 1968), pags.115-117).
16. P. T. Foryth, *Positive Preaching and the Modern Mind*, (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co.), p. 1.
17. Basil Overton, Op. cit.
18. C. H. Spurgeon *Lectures to my Students*, (Grand Rapids, Zondervan Pub. House, 1955), p. 71
19. W. E. Vine, *An Expository Dictionary of the New Testament Words*, (Westwood, NJ: Fleming H. Revell Co. 1966), p. 332).
20. Los Siguientes pasajes tratan con la doctrina de la predicación: 1 Tim.1:3, 10: 4:6-13: 5:17; 6:1, 15; 2 Tim.3:10).
21. Marvin R. Vincent, *Word Studies on the New Testament*, (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1946), Vol. IV. p.208.
22. William F. Arndt y F. Wilburn Gingrich: *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, (Chicago: The University of Chicago Press, 1967), p. 35.
23. H. E. Dana y Julius R. Mantey, *A Manual Grammar of the Greek New Testament*, (NY: The MacMillian Co., 1966), págs.141. 142.
24. Nota: En Col.1:19, las palabras "llenos del conocimiento" corresponden a "reconocer" (KJV) de

- 2 Tim.2:25.
25. Joseph S. Ezell, *The Biblical Illustrator*, (Grand Rapids: Baker Book House, 1963) 2 Tim. P. 269.
26. Phillip Brooks, *Lectures on Preaching*, (Grand Rapids: Baker Book House, 1969), p. 5.

Capítulo Cinco

1. *Go Ye Means Go Me*, Arlington, TX. Ivan Stewart, 1974.
2. Ibid. p. 41.
3. Gene Edwards, *How to Have a Soul Winning Church*, (Springfield, MO. Gospel Pub. House, 1962), p.147).
4. Vea una lista de estos libros en el Apéndice A.
5. Ivan Stewart, Op. Cit., págs.49, 50.
6. Ivan Stewart, *From House to House*, (Austin, TX. Firm Foundation Pub. House, 1956, págs.26, 27).
7. Mark W. Lee, *The Minister and His Ministry*, (Grand Rapids: Zondervan Pub. House, 1960), p. 62).
8. C. Charles Bachmann, *Ministering to the Grief Sufferer*, (Philadelphia: Fortress Press, 1964), pags. 15, 16.
9. Ibid., p. 19.
10. Ibid., p. 20.
11. Ibid., p.18.
12. Ibid., p.16.
13. Edgar N. Jackson, *You and Your Grief*, NY: Hawthorn Books, Inc. 1962), p.26
14. Lee, Op. cit., p. 200.
15. Una sencilla ceremonia de Boda es dada en el Apéndice B.
16. Vea Apéndice C para un ejemplo de un sermón en el Funeral.

17. Lee, Op. Cit., p.195.

Capítulo Seis

1. Henry Alford, *The Greek Testament*, (Chicago: Moody Press, 1958), Vol. III, p. 133.
2. Leslie B. Flynn, *How to Save Time in the Ministry*, (Nashville, TN. Broadman Press, 1966), p. 3.
3. Ibid., p. 25.
4. Ted W. Engstrom y R. Alec MacKenzie, *Managing Your Time*, (Grand Rapids: Zondervan Books, 1967), p. 24.
5. Ibid., p. 53.
6. Adolph Bedsole, *Parson to Parson*, (Grand Rapids: Baker Book House, 1964), p. 33.

Capítulo Siete

1. Karl Menninger, *Whatever Became of Sin?* (NY: Hawthorn Books, Inc., 1973), p. 228.
2. Ibid. p.201.
3. Clinton W. McLemore, *Clinical Information for Pastoral Counseling*, (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1974), págs.69, 70.
4. Clyde M. Narramore, *Encyclopedia of Psychological Problems: A Counseling Manual*, (Grand Rapids: Zondervan Pub. Co., 1966), p. 13.
5. Ibid., p.15.
6. Ibid.
7. I 'm O. K. —You're O.K. (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Co., 1969), p.248.
8. William Glasser, *Reality Therapy*, (NY: Harper and

- Row Pub., 1965), p.9.
9. Ibid., págs.13-20.
10. Ibid., págs.70, 71.
11. James D. Bales, *Modernism: Trojan Horse in the Church*, (Searcy, AR. 1971), p.210.
12. Glasser, p. XV.
13. Bales, p. 211.
14. Glasser, Op. cit., págs.56, 59.
15. Ibid., p.60.
16. Alguna de la información de esta sección está basada sobre el Seminario La Terapia de la Realidad, al cual el autor asistió en el Colegio Bethel en la primavera de 1975.
17. William Glasser, *The Identity Society*, (NY: Harper and Row, 1972), p. 107.
18. Ibid., p. 108.
19. Ibid., págs.114, 115.
20. Ibid., p. 117.
21. Ibid., p. 116.
22. Ibid., p. 118.
23. Ibid., p. 119.
24. Ibid., p.120.
25. Ibid., p. 123.
26. Ibid., p. 127.
27. Ibid., p. 129.
28. Ibid., pp. 103, 104.

Capítulo Ocho

1. J. W. McGarvey and Philip Y. Pendleton, *Thessalonians, Corinthians, Galatians, and Romans*, (Cincinnati: The Standard Pub. Foundation), p. 90.
2. Ibid., p.91.

3. Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon*, (NY: American Book Co.), p. 142.
4. *Commentary on the Holy Bible*, (Grand Rapids: Baker House, 1960), pp.107, 108.
5. Adolph Bedsole, *The Pastor in Profile*, (Grand Rapids: Baker Book House, 1960), p. 126.
6. *Personal Finances for Ministers*, p. 10.
7. *Vigil*, Volume II, No. 5, Octubre 1974, p. 38 (Nota: Las Cantidades pueden reflejar cambios en la economía, T. H.).
8. Walter E. Schuette, *The Minister's Personal Guide*, (NY: Harper and Brothers, 1953), p. 102).
9. Ibid., p. 104.
10. Bedsole, Op. cit., p. 128.
11. Schuette, Op. cit., p. 95.
12. Ibid., p. 96.
13. Nota: La Guía Federal de Impuestos sobre la Renta para Ministros puede ser útil en asuntos tributarios.
14. Vigil, Op. Cit., p. 39.
15. Ibid.

Capítulo Nueve

1. Jack Meyer, *The Preacher and His Work*, (Shreveport: Lambert's Book House, 1960), p. 23.
2. *The Minister and His Work*, Michael Weed, ed., (Austin, TX: Sweet Pub. Co., 1970), p. 11.
3. Mark W. Lee, *The Minister and His Ministry*, (Grand Rapids: Zondervan Pub. House, 1960), págs.116, 117).
4. Meyer, Op. cit., p. 30.
5. Op. cit., p. 117.
6. Thomas H. Holland, *Sermon Design and Delivery*,

- (Shreveport: Lambert Pub., 1967), p. 18.
- 7. *The Christian Bible Teacher*, September 1972, p. 360.
 - 8. Weed, Op. cit., págs. 15, 16.
 - 9. P. D. Wilmeth, *Love, Courtship and Marriage*, (Dallas: Wilment, 1970 ed.), p. 29.
 - 10. Op. cit., p. 127.
 - 11. Op. cit., p. 22.

Capítulo Diez

- 1. Jack Meyer, *The Preacher and His Work*, (Athens, AL. C. E. I., 1955), págs. 54, 55.
- 2. Ibid.
- 3. Walter Schuette, *The Minister's Personal Guide*, (NY: Harper & Bros., 1953), p.21.
- 4. Op. cit., p. 47
- 5. Ibid., p. 48
- 6. Mark W. Lee, *The Minister and His Ministry*, (Grand Rapids: Zondervan Pub. House, 1960), p. 115.
- 7. Ibid.
- 8. Bedsole, *The Pastor on Profile*, p. 143.
- 9. Ibid., p. 145
- 10. Op. cit., p. 47
- 11. Lee, Op. cit., p. 116.

Capítulo Once

- 1. Wayne C. Clark, *The Minister Looks at Himself*, (Philadelphia: The Judson Press, 1957), p.18.
- 2. William George Jordan, *The Kingship of Self-*

- Control*, (Westwood, NJ: Fleming H. Revell Co.), p. 9.
3. Ibid. p. 7.
 4. *Whatever Became of Sin?* (NY. Hawthorne Books, Inc., 1973), p. 199.

Capítulo Doce

1. Adolph Bedsole, *Parson to Parson*, (Grand Rapids: Baker Book House, 1964), p. 50.
2. Ibid., p. 51
3. Presentado por un estudiante del Colegio Freed-Hardeman, 1975.
4. Adolph Bedsole, *The Pastor in Profile*, (Grand Rapids: Baker Book House, (1960), p. 156.
5. Ibid., p. 155
6. Ibid., p. 158
7. Carl Spain, *The Letters of Paul to Timothy and Titus*, (Austin, TX. R. B. Sweet Co., Inc., 1970), p. 29.
8. J. W. McGarvey and Phillip Pendleton, *Thessalonians, Corinthians, Galatians, and Romans*, (Cincinnati, Ohio: The Standard Pub. Foundation), p. 26.
9. Thomas H. Holland, *Preaching, Principles and Practice*, (Henderson, TN: Holland Pub. 1974), Vol. 11, p. 37.
10. Spain, Op. cit., p. 129
11. Ibid.
12. *The Preacher's Portrait*, (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1961), p. 87.
13. R. L. Whiteside, *A New Commentary on Paul's Letter to the Saints at Rome*, (Denton, TX. Whiteside, 1945), págs.196, 197.

14. Alfred P. Gibbs, *The Preacher and His Preaching*, (Kansas City: Kansas: Walterick Pub., 1939), p.34.
15. Bedsole, Op. cit., p.55.
16. R. E. O. White, *A Guide to Preaching*, (Grand Rapids: Wm. B Eerdmans Pub. Co., 1973), p. 231.
17. Ibid.
18. W. E. Vine, *An Expository Dictionary of the New Testament Words*, (Westwood, NJ: 1940, Vol. 3), p. 317.
19. Ibid., p.232
20. Ibid., p. 240
21. Ibid., p. 233.

Capítulo Trece

1. Jud, Gerald; Mills, Edgar, Jr. Burch, Genevieve, *Ex-Pastors*, (Philadelphia: Pilgrim Press, 1970), p. 125.
2. W. E. Vine, *Expository Dictionary of the New Testament Words*, (Westwood, NJ: Fleming H. Revell Co., 1966). Vol. IIII. p.168.
3. Kenneth S. Wuest, *Galatians in the Greek New Testament* (Grand Rapids, MI. Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1948), p. 173.
4. Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon* (Grand Rapids, MI. Baker Book House, 1977), p.197.
5. Charles B. Williams, (Chicago, IL. Moody Press, 1937), p. 501.
6. Alexander Maclaren, *Expositions of the Holy Scriptures*, (Grand Rapids, MI. Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1948), Vol. 10, págs.160, 161.
7. Kenneth Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament* (Grand Rapids, MI. Wm. B. Eerdmans

- Pub. Co., 1948), p. 216.
8. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* (Nashville, TN. Broadman Press, 1931), Vol. IV, p. 629.

APENDICES

APENDICE A

Libros para la Biblioteca del Predicador

I. Libros Exegéticos

A. Estudios en las Palabras

W. E. Vine, *Expository Dictionary of the New Testament Words* (Revell).

Robert Young, *Analytical Concordance to the Bible* (Wm. B. Eerdmans).

Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon*. (American Book Company).

Marvin R. Vincent, *Word Studies in the New Testament* (Wm. B. Eerdmans).

B. Comentarios

F. Keil and F. Delitzch, *Commentary on the Old Testament* (Wm. B. Eerdmans).

Pulpit Commentary (Wm. B. Eerdmans).

J. W. McGarvey, *Matthew-Mark*, (Gospel Light).

H. Leo Boles, *Luke*, (Gospel Advocate)

C. E. Dorris, *John*, (Gospel Advocate)

J. W. MaGarvey, *Acts*, (Standard)

R. L. Whiteside, *Romans*, (Whiteside).

J. W. McGarvey, *1 Corinthians – 2 Thessalonians* (Standard)

David Lipscomb, *1 Timothy-Titus*, (Gospel Advocate).

Robert Milligan, *Hebrews*, (Gospel Advocate).

Guy N. Woods, *James*, (Gospel Advocate).

William Hendriksen, *Revelation*, (Baker).

II. Libros Doctrinales

A. Fe en Dios.

Thomas B. Warren, *Have Atheists Proven There is No God?* (Gospel Advocate).

J. D. Thomas, *Facts and Faith* (Biblical Research Press).

Francis A. Schaeffer, *The God Who is There*, (Inter-Varsity Press).

B. La Biblia.

Benjamin B. Warfield, *The Inspiration and Authority of the Bible*, (Baker).

A. N. Tice and Charles H. Roberson, *Bible Versus Modernism*, (Gospel Advocate).

Charles Pledge, *Getting Acquainted with the Old Testament*, (Wm. B. Eerdmans).

Edward E. Young, *An Introduction to the Old Testament*, (Wm. B. Eerdmans).

Merrill C. Tenney, *New Testament Survey*, (Wm. B. Eerdmans).

Donald R. Dungan, *Hermeneutics*, (Standard).

C. Cristo.

J. Greshman Machen, *The Virgin Birth of Christ*, (Baker)

Jesus Christ the Son of God, (Freed-Hardeman College Lectures, 1973).

D. El Espíritu Santo.

H. Leo Boles, *The Holy Spirit*, (Gospel Advocate).

Gus Nichols, *Lectures on the Holy Spirit*, (Nichols Brothers).

E. La Salvación.

T. W. Brents, *Gospel Plan of Salvation*, (Gospel Advocate).

David Lipscomb, *Salvation from Sin*, (Gospel Advocate).

F. La Iglesia.

G. C. Brewer, *The Model Church*, (Gospel Advocate).

The Church of Christ, (Freed-Hardeman College Lectures, 1971).

G. La Apostasía.

Robert Shank, *Life in the Son* (Westcott).

III. En Defensa de la Fe.

James D. Bales, *Instrumental Music and New Testament Worship*, (Bales).

Foy. E. Wallace, *Bulwarks of the Faith*, (Wallace).

G. F. Wallace, *Lectures on Denominational Dogmas*, (Gospel Advocate).

James D. Bales, *The Faith Under Fire*, (Lambert).

Woods-Nunnery Debate.

Woods-Cogdill Debate.

Woods-Bogard Debate.

Porter-Bogard Debate.

Hardeman-Bogard Debate.

Porter-Myers Debate.

Wallace-Barber Debate.

Wallace-Vaughn Debate.

Roy Hearn, *Handbook on Materialism*.

James D. Bales, *Trojan Horse in the Church*.

IV. Homilética.

Holland, *Sermon Design and Delivery*.

Holland, *Accentuating Acts*.

Holland, *Challenge of the Commission*.

Holland, *Focus of Faith*

Holland, *God's Definition of a Christian*.

Holland, *God's Good Gifts*.

Holland, *Soul-Sighted Sermons*.

Holland, *The Key of Knowledge*.

Holland, *Heavenly Habitations*.

Holland, *Reason to Rejoice*.

N. B. Hardeman, *Hardeman's Tabernacle Sermons*, (Gospel Advocate).

Benjamin Franklin, *The Gospel Preacher*, Vol. 1, 2.

Melvin Wise, *The All-Sufficient of the Gospel*, (Lambert).

V. Referencia.

The International Standard Bible Encyclopedia, (Wm. E. Eerdmans).

Dictionary of the New Testament, James Hastings, (Baker).

APENDICES

APENDICE B

Ceremonia de Boda

Declaración Inicial: Hace algún tiempo (se nombra el novio) conoció a (se nombra la novia). De esta amistad un amor mutuo se desarrolló y cada uno vio en el otro las cualidades del carácter que constituyen un fundamento para un contrato de vida permanente. Ambos han hecho la decisión de vivir juntos, de acuerdo a la voluntad de Dios, como marido y mujer (otras observaciones personales y apropiadas pueden decirse).

El Predicador pide ahora (asumiendo una ceremonia formal), ¿Quién entrega (el nombre de la novia) para casarse? (Después que el padre ha entregado a la novia y se ha sentado, el predicador continúa la ceremonia).

La Declaración Con Respecto al Matrimonio. El Matrimonio procede de Dios. Esta simple y todavía profunda verdad debiera impactar nuestros corazones con varios pensamientos hermosos. Primero, el amor de Dios por el hombre y Su profundo deseo para la felicidad del hombre es visto en el plan del matrimonio. Dios observó que no era bueno para el hombre estar sólo y Él hizo para el hombre una ayuda idónea y adecuada para él. Consecuentemente, la mujer encuentra su papel ordenado por Dios como uno de distintivo honor, y el matrimonio se convierte en una demostración del plan de Dios para el cumplimiento tanto del hombre como de la mujer.

En Segundo lugar, Tan seguro como el matrimonio perteneciendo a Dios, debemos acudir a Su voluntad para aprender como tener un matrimonio exitoso (Lea Efesios 5:23-

27). El ideal para el matrimonio es la relación de Cristo con Su Iglesia y la sujeción de la Iglesia a Cristo. El marido debe amar a su esposa *como* Cristo amó a la Iglesia. El amor que Cristo tiene por la Iglesia es un amor santificador, sacrificial y duradero. Se requiere está clase de amor para formar un matrimonio feliz.

Si el ideal para la relación del Señor con Su Iglesia guía su vida en el matrimonio, entonces, usted encontrará lo que Él Señor planeó para usted y lo que Él Señor quiere que usted reciba de su matrimonio.

Los Votos. (Estos son opcionales, es decir, el novio y la novia pueden repetir los votos, o simplemente decir “Acepto” cuando el predicador los declara). Yo (el novio), te tomó (la novia), para ser mi esposa legítima y casada, para vivir juntos según de la ordenanza de Dios en el estado santo del matrimonio. Para amarte, honrarte, cuidarte y protegerte en la alegría y en la tristeza, en la enfermedad y en la salud, en la adversidad o en la prosperidad, y prometo serte fiel hasta que la muerte nos separe”.

Los Votos de la Novia. (Los mismos antes mencionados excepto que se omite la palabra “protegerte” y se substituye por “obedecerte”.

Los Anillos de los Votos. El Ministro pregunta al novio si tiene una señal de su amor por la novia. El Ministro sostiene el anillo ante la audiencia y hace observar a todos que está es una verdadera señal de amor genuino. El Ministro instruye al novio para colocarlo en el dedo de la novia y le pide repetir lo siguiente: “Con este anillo, me casó contigo, y te prometo mi amor, mi devoción, y mi fidelidad hasta que la muerte nos separé”.

Los Votos del Anillo de la Novia: Los mismos como fueron expresados por el novio.

El Ministro: (Cita un pasaje apropiado como Rut 1:16, 17. El Ministro está ahora preparado para pronunciar a la pareja como marido y mujer. “Por autoridad investida a mi como Ministro del Evangelio por las leyes del Estado y en armonía con las leyes del Dios Altísimo, les declaró marido y mujer. Lo que Dios unió, ningún hombre lo separé”.

Oración por parte del Ministro.

Beso Nupcial. El Ministro le dice al novio, “Puedes besar a su novia”.

El Ministro se retira. Siguiendo la breve recesión y después de la fiesta de boda, él ha abandonado el auditorio, incluyendo los padres de ambos de la novia y el novio, el ministro se retira.

Nota: Esta ceremonia comienza sobre la suposición que todos los pasos preliminares han sido completados. Es decir, la fiesta de boda, y la ceremonia comienza.

APENDICE C

Sermón en Honor a H. A. Dixon

En el dolor digno y en la confianza tranquila de su hora, es un triste honor para mí hablar, no sólo para mí, sino para los ciudadanos ilustrados de esta comunidad que reconocieron que el hermano Dixon fue uno de los mayores activos que ésta o cualquier otra comunidad podía posiblemente tener. Hablo de parte los miembros de la Iglesia de Cristo en Henderson que disfrutaron de la compañía del hermano Dixon en la adoración y la obra en ésta congregación; Hablo de parte de miles de estudiantes que han compartido conmigo el privilegio de ser instruidos e inspirados por el hermano H. A. Dixon; Hablo de parte de docenas de fieles predicadores quienes han apreciado, respetado, y regocijado junto conmigo en el amor que el hermano Dixon tuvo por la Iglesia, el Evangelio de Cristo, la proclamación fiel de la Palabra de Dios: Hablo a nombre de la facultad del Colegio Freed-Hardeman en el cual tuve el distintivo honor de trabajar bajo el liderazgo de un notable educador, el hermano Dixon.

Hablo en nombre del equipo de directores del Colegio Freed-Hardeman cuya selección del hermano Dixon ha sido vindicada; Hablo en nombre de una familia que conocía al hermano H. A. Dixon como sólo hermanos y hermanas, como una hija, un hijo y una esposa fiel y dedicada podrían haberle conocido; Hoy a nombre de todos estos, hablo cuando digo que hemos venido a presentar nuestros respetos a un hombre que se tiene en alta estima; un hombre de carácter excelente; un hombre de dedicación y convicción; uno de los más grandes siervos de Dios: H. A. Dixon.

Muchos monumentos permanecen de pie en el área del

Colegio Freed-Hardeman en un honor silencioso a este hombre. Pero el tiempo tiene una forma de derribar todos los ladrillos. Los monumentos materiales están obviamente sujetos a la destrucción por parte de los elementos feroces de la naturaleza. Sin embargo, para su crédito eterno, permítanme decirlo del hermano Dixon, que aunque él condujo la construcción de estos edificios para la educación de nuestros jóvenes, fue por medio de su vida que él construyó monumentos para sí mismo en nuestros corazones y vidas, las cuales, estoy convencido, vivirán para siempre.

Uno puede estar realmente impresionado por lo externo; Sin embargo, hay un impacto de los intangibles en su vida. La grandeza genuina no está en venta en los mercados. Es la recompensa de uno que ha dedicado su vida al servicio de Dios. Hay tres cosas intangibles en la vida del hermano Dixon que, creo, le ganaron la alta estima, la profunda gratitud, y la alabanza sincera del pueblo que ama al Señor y a Su causa.

Primero, el hermano Dixon fue un hombre de convicción. Él tuvo un genuino respeto por la Biblia como la revelación completa e inspirada de Dios al hombre. Él buscó declarar a los hombres lo que Dios declaró en Su Palabra. El hermano Dixon estuvo profundamente preocupado con el problema de los hombres que prostituyen el púlpito con la filosofía, la psicología y la política humana. Él estuvo grandemente conmovido con la tendencia en algunos sectores de minimizar lo que Dios ha dicho en Su Palabra.

Segundo, el hermano Dixon fue un hombre de compasión y amor sano por sus compañeros. No creo que haya conocido a un hombre quien haya sido más sensible a los sentimientos de los demás como él. H. A. Dixon poseyó mucha de la compasión del Hombre de Nazaret como para herir deliberadamente los sentimientos de alguien más.

Él fue uno de los hombres más corteses que haya conocido. Recuerdo una declaración hecha por un amigo mío durante una de nuestras lecturas que ilustra lo que estoy hablando. Una gran multitud se había reunido en el salón del gimnasio; después que el programa había comenzado, alguien vino y no pudo encontrar lugar para sentarse. Todas las sillas estaban ocupadas, pero cuando cortésmente el hermano Dixon se levantó y dio su silla al visitante, mi amigo me dijo, "Estoy viendo porque su presidente es muy amado y respetado", Le dije, "Él es esa clase de hombres".

Tercero, el hermano Dixon estuvo consagrado a la obra del Señor. Él creyó que él estaba sirviendo al Señor cuando él enseño Su Palabra, y motivó a los jóvenes a proclamar fielmente la Palabra de Dios. Él creyó que su obra como un educador Cristiano complementaba su obra como un predicador del Evangelio. Le escuché decir, "Mientras pueda llevar a cabo ambas obras, yo las realizaré; pero si el tiempo viene cuando no pueda enseñar en la escuela y predicar el evangelio, entonces, dejaré de enseñar en la escuela".

Recuerdo su reacción cuando los Madrigal le presentaron el registro en las Lecturas, y prometieron usar los ingresos de las ventas para enviar al hermano Dixon y a hermana Dixon a un viaje de estudio a Palestina. Él me dijo después del programa, "No puedo aceptar esta propuesta mientras estamos luchando por construir el salón para la Ciencia". Le dije, "Hermano Dixon, usted ha invertido los mejores años de su vida en esta obra, los hermanos correctamente creen que ustedes se merecen este honor". Sin embargo, él nunca hizo un viaje a Tierra Santa, aunque estoy convencido que él, por la gracia de Dios, está haciendo el viaje a la Tierra Santa en el Cielo.

El hermano H. A. Dixon se ha grabado tan profundamente en mi corazón que dudo del poder de la eternidad para borrar las

impresiones para el bien que causó en mi vida. De hecho, un día le dije al hermano Dixon que apreciaba mucho lo que había hecho por mí y le dije: "Hermano Dixon, no sé si mantendremos nuestras memorias en el Cielo o no, aunque me inclino a creerlo que las tendremos. Y si no, entonces, créeme que por la eternidad, estaré muy agradecido por haberte conocido y por lo que hiciste por mí".

Veo muchas cosas que me recuerdan al hermano Dixon. Es casi como caminar dentro de una biblioteca y en cada libro que investigas usted ve su imagen. Tan seguro como la poesía registra lo que los hombres han pensado, siempre recordaré al hermano Dixon cuando leo o escucho. "El Antiguo Octubre", o, cuando leo: "Las Vidas de Todos los Grandes Hombres nos Recuerdan" o "Construye Mansiones Majestuosos, Oh alma mía". Recordaré al hermano Dixon cuando leo Efesios 5:19. Él amó el buen canto, y él amo cantar. Uno de sus cánticos favoritos dice:

"Señor, oigo de lluvias de bendiciones, Te estás esparciendo
plena y libremente.

Llenas toda la tierra de la sed refrescante, Que tus bendiciones
caigan sobre mí,

Si sobre mí, Si sobre mí, que tus bendiciones,
Caigan sobre mí."

¿Cómo podríamos algunos de nosotros presentes en la capilla la semana pasada olvidar su lección basada en el gran desafío del Señor a sus discípulos? "Ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo". Si debiera comenzar a buscar la influencia preservadora de la moralidad, la integridad, el honor y la honestidad, buscaría mirar al hermano Dixon y a hombres como él.

Hermana Dixon, Allen, y Sara ustedes han perdido a un

compañero, y a un padre; los hermanos y las hermanas en la carne han perdido a un respetado familiar; el resto de nosotros que tenemos el honor, hemos perdido a un amigo, a un consejero, a un obrero y a un predicador del evangelio. Sin embargo, debemos considerar está perdida realmente como una ganancia del Cielo. Si tuviera que resumir todo el honor hacia este gran hombre en una sola declaración, diría esto: "Conocer a este hombre me produjo querer vivir con él en el Cielo para siempre".

No es mi posición juzgar al hermano Dixon. No me siento presuntuoso para hacer esta observación: Si un hombre que amó al Señor como lo hizo el hermano Dixon, Uno que buscó hacer fielmente la voluntad de Dios como él lo hizo; Si él no tiene ninguna esperanza de ser envuelto por la gracia de Dios, entonces el resto de nosotros tiene poca necesidad de hacer el esfuerzo.

Junto a mis colegas de la facultad comparto la memoria valiosa del hermano Dixon en nuestra última reunión de la facultad. Él condujo ese día el canto para el devocional. Tal vez la última estrofa que él dirigió se convierta en una inspiración para que dediquemos nuestros corazones y talentos a la causa por la cual él vivió.

"Oh vosotros santos, sed fervientes, Levántense y
trabajen mientras todavía es de día
Antes que la noche de la muerte venga sobre ustedes.
Luchen por las almas mientras todavía pueden."

Este es un tiempo para la dedicación renovada de todos los que creemos sinceramente, como el hermano Dixon lo creyó, en la educación Cristiana, para continuar edificando una escuela donde el nombre de Dios sea mantenido en reverencia, donde Su Palabra sea estudiada y obedecida, donde las alabanzas

diarias sean cantadas al Señor de nuestra salvación, donde la esperanza de la vida eterna brote desde adentro del pecho humano.

Quizás el poema de Edwin Markham relacionado al gran Presidente de los Estados Unidos, adecuadamente exprese lo que lo que intento decir con todo el respeto y aprecio de nuestro gran Presidente del Colegio Freed-Hardeman.

"Y cuando cayó en torbellino, descendió,
Como cuando un cedro señorrial, verde con ramas,
Desciende con un gran júbilo sobre los montes,
Y deja un lugar solitario contra el Cielo".

Nota: El autor predicó este sermón en el servicio funerario del hermano H. A. Dixon, presidente del Colegio Freed-Hardeman de 1950-1969. El servicio fue conducido el 10 de Noviembre de 1969, en la Iglesia de Cristo en Henderson, Tennessee.

Bibliografía

A. Libros

Bachmann, Charles

Ministering to the Grief Suffer. Philadelphia: Fortress Press, 1964.

Bedsole, Adolph

Parson to Parson, Grand Rapids: Baker Book House, 1964.

The Pastor in Profile. Grand Rapids: Baker Book House, 1960.

Brooks, Phillip

Lectures on Preaching, Grand Rapids: Baker Book House, 1969.

Engstrom, Ted. W. and R. Alec MacKenzie

Managing Your Time in the Ministry, Grand Rapids: Zondervan Books, 1969.

Flynn, Leslie

How to Save Time in the Ministry, Nashville: Broadman, 1966.

Forythe, P. T.

Positive Preaching and the Modern Mind, Grand Rapids: W. Eerdmans Pub. Co.

Gibbs, Alfred P.

The Preacher and His Preaching, Kansas City,
Kansas: Walterick Publishers, 6 th. Ed.

Glasser, William

Reality Therapy. New York: Harper and Row,
1965.

The Identity Society, New York: Harper and Row,
1975.

Holland H. Thomas

Sermon Design and Delivery, Shreveport, LA:
Lambert Book House, 1987.

Jackson, Edgar

You and Your Grief, New York: Hawthorne
Books, Inc., 1962.

Jowett, J. H.

The Preacher: His Life and Work, Grand Rapids:
Baker Book House, 1968 Reimpresión.

Lee, Mark W.

The Minister and His Ministry, Grand Rapids:
Zondervan Pub. House, 1960.

Lipscomb, David

Queries and Answers, Nashville: Gospel
Advocate Co., 1963.

Meyer, Jack

The Preacher and His Work, Athens, AL. C. E. I. Store,
1955.

Menninger, Karl

Whatever Become of Sin? New York: Hawthorne Books,
Inc., 1973.

McLemore, Clinton W.

Clinical Information for Pastoral Counseling, Grand
Rapids: Wm. B. Eerdmans Pub. 1974.

Narramore, Clyde M.

*Encyclopedia of Psychological Problems: A Counseling
Manual*, Zondervan 1966.

Schuette, Walter M.

The Minister's Personal Guide, New York: Harper and
Brothers, 1953.

Spain, Carl

The Letters of Paul to Timothy and Titus, Austin, TX. R. B.
Sweet Publishing Co.

Spurgeon, C. H.

Lectures to My Students, Grand Rapids: Zondervan Pub.
House, 1955.

Steward, Ivan

Go Ye Means Go Me, Arlington, TX. 1974.

Thayer, Joseph H.

A Greek-English Lexicon of the New Testament,
New York: American Book, 1889.

Vine, W. E.

An Expository of the New Testament Words,
Westwood, NJ: Fleming H. Revell, 1966.

Vincent, Marvin

Word Studies in the New Testament, Grand Rapids: Wm.
B. Eerdmans, Vol. IV, 1946.

Weed, Michael, Ed.

The Minister and His Work, Austin, TX. Sweet Publishing
Co., 1970.

Woods, Guy N.

*A Commentary on the New Testament, Epistles of
Peter, John and Jude*. Gospel Advocate Co., 1968.

Wuest, Kenneth

Word Studies: Pastoral Epistles, Grand Rapids: Wm. B.
Eerdmans Pub. 1952.

B. Periódicos

Duncan, Bobby

“The Preacher’s Salary” *Vigil*, Vol. II. No. 5, 1974.

Hazelip, Harold

“The Local Minister”, *Minister’s Monthly*, Vol. XV, No. 2.

Miller, Waymon

“The Work of the Gospel Preacher”, *Firm Foundation*, 1960.

Overton, Basil

“The Work of a Preacher”, *Gospel Advocate*, Vol. CXI, 1989.

West, W. B. Jr.

“Preparation for the Ministry”, *Minister’s Monthly*, Vol. XV, No, 2, 1969.

PÓDER PARA PERSEVERAR

**Hay una Fuerza detrás de Nosotros, Dándonos
valor para las batallas de la vida;**

**Las Tradiciones que nos atan a nuestra herencia,
Nos forjaron a buscar lo correcto.**

**Hay un Poder sobre Nosotros, Los Héroes del
tiempo se han ido; Los Jobs, los Josés, los
Apóstoles, Ahora descansan seguros en un
hogar Celestial.**

**Hay Fortaleza dentro de Nosotros,
Quizás desconocida a menos que se nos
requiera; Y debemos soportar las tentaciones y
pruebas,**

**Con una fortaleza que se le ordene a nuestro
espíritu.**

**Hay una Omnipotencia por encima de
Nosotros, Sobre quien las personas han
aprendido en el pasado, Nuestro Escudo,
nuestra Fortaleza, nuestro Libertador,**

Él Único que otorga la Victoria al Final.

Thomas H. Holland

Este libro sobre los Predicadores y la predicación fue escrito por un Predicador. La información en este volumen se ha obtenido apartir del estudio para el Colegio y clases en la Universidad. Mucha de la información de este libro proviene de más de 50 años de experiencia practica en la Predicación. La información en este libro será útil para los que están comenzando a predicar. Este libro puede ser tambien una fuente de ánimo para los que ya están comprometidos en la más grande obra sobre la tierra.

Thomas H. Holland ha sido un Preicador por 50 años. Él ha predicado para congregaciones en areas rurales, pequeños pueblos y ciudades. Ha predicado en cientos de Series de predicaciones en muchos estados de los Estados Unidos y en países en el extranjero.

Ha realizado predicación por radio en forma extensa. Por 5 años fue el orador regular de la Radio Mundial. Ha escrito varios libros para y sobre los Predicadores, incluyendo, **Sermon, Design and Delivery** (El Sermón; Diseño y Exposición), vertido al Ruso, Telugo (dialecto de la India) y Español. **Steps Into Pulpit; Preaching: Principles and Practice; Encouraging Expository Preaching** y un juego de 23 volúmenes de sermones en Bosquejo de todo el Nuevo Testamento.

Ordene a: (dirección fuera de circulación)

PENMANN PRESS

P. O. Box 611 Brentwood, Tennessee, 37024-0611